



TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO IX, VOLUMEN 10, 2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO IX, VOLUMEN 10, 2020



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci

VICE-RECTOR: Od. Darío Macía

SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity

SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik

SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero.

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila

VICEDECANA: Prof. Marta Varela

SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García

SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti

SECRETARIA: Prof. Nélida de Grandis

PROSECRETARIA: Lic. Marianela Bizcaldi

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélida de Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN ESPECIAL DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Fernetti



Universidad
Nacional
de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

Comité Científico

Adrián Pifferetti (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Alejandro García (CONICET)
Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)
Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Ana Igareta (CONICET)
Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)
Carlos Ceruti (CONICET)
Carlos Landa (CONICET)
César Gálvez Mora (Vicedirector de la Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad, Perú)
Daniel Loponte (CONICET)
Daniel Schávelzon (CONICET)
Eduardo Crivelli (CONICET)
Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Ernesto Olmedo (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Gabriel Cocco (Museo Etnográfico de Santa Fe)
Gustavo Politis (Universidad de La Plata)
Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Javier García Cano (Archivo de Imágenes Digitales. Universidad de Buenos Aires)
Josefina Piana (Universidad Católica de Córdoba)
Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Juan Leoni (Universidad Nacional de Rosario)
Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Mabel Fernández (Universidad Nacional de Luján)
Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Elena Lucero (Centro de Estudios en Arte Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario)
María Laura Gili (Universidad Nacional de Villa María)
María Laura Travaglia (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Luz Endere (CONICET)
María Virginia Ferro (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Marlon Escamilla (Universidad Tecnológica El Salvador)
Marta Bonaudo (Universidad Nacional de Rosario)
Martín Cifuentes (Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González – CABA)
Matilde Lanza (CONICET)
Miguel Mugueta (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires)
Mirta Bonnin (Universidad de Córdoba)
Nicolás Ciarlo (CONICET)
Osvaldo Agustín Lambri (Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Rosario)

Pedro Pujante Izquierdo (Instituto Arqueología Náutica y Subacuática, Chile)

Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo)
Rodrigo Torres (Centro Universitario Regional del Centro Universitario Regional del Este CURE, Maldonado – Uruguay)
Sebastián Pastor (CONICET)
Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Soccorso Volpe (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Teresa Michieli (Centro de Investigaciones Precolombinas – Buenos Aires)

Evaluaron este volumen

Mariano Ramos
María Laura Gili
Gabriel Carini
Victoria Pedrotta
Miguel Mugueta
Carlos Landa

Diseño y diagramación

Eugenio Reboiro
(eugenio.reboiro@gmail.com)

Curaduría

Ana Rocchietti, Cristina Pasquali y Gustavo Ferneti

Foto de tapa: Monedas recuperadas, del texto de Pifano y Páez

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, Provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas



Índice

<i>Editorial.....</i>	7
<i>Eventos sobre temas y problemas del pasado tratados en distintos períodos.</i>	
<i>Aportes para la historia de la ciencia argentina.....</i>	9
Mariano Ramos	
<i>¡¿Una pipa de tradición afro en Tucumán?! Análisis arqueológico de una pipa cerámica perteneciente a la colección arqueológica del sitio histórico de Ibatín.....</i>	
Luciana Chavez	33
<i>Aproximación cronológica al funcionamiento del molino hidráulico de Payogasta (Cachi, Salta) durante los siglos XIX y XX.....</i>	
Pablo José Pifano y María Cecilia Páez	45
<i>La Zanja de Alsina y los fortines asociados en los sectores centro y sur del área ecotonal húmedo seca pampeana.....</i>	
Fernando Oliva y María Cecilia Panizza	59
<i>Síntesis de los trabajos arqueológicos en la frontera sur, mediante los registros del Fuerte Blanca Grande siglo XIX.....</i>	
Julio Fabián Merlo y María del Carmen Langiano	81
<i>Los campamentos de peones rurales durante la Patagonia rebelde. Descripción y formulación de expectativas arqueológicas a partir de las fuentes documentales.....</i>	
Miguel Ángel Zubimendi	99

EDITORIAL

La Arqueología Histórica tiene versatilidad temática porque posee una perspectiva de totalidad. En este número de la Revista se expone esa multidireccionalidad. Una arqueología de la Frontera del Sur (marca histórica y política de la traumática sociedad argentina) a través de dos estudios: uno, la Zanja de Alsina (una ambiciosa y absurda línea defensiva contra los indígenas de las pampas); otro, el Fuerte Blanca Grande (con proyección en la arqueología de la llanura bonaerense). Una arqueología de la materialidad afroamericana y de un sistema hidráulico. Finalmente, una arqueología social sobre los campamentos de trabajadores en la Patagonia. La convergencia de objetos de estudios tan diferentes no es casual porque ninguna historia es ajena.

Ana Rocchietti
Directora

Este nuevo volumen de la Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana presenta originales estudios arqueológicos/históricos que problematizan, argumentan e interpretan materiales y procesos del pasado, como así también, un profundo análisis y reflexión sobre las variadas temáticas abordadas en los congresos de Arqueología argentina desde la década de 1970 hasta la actualidad.

Cristina Pasquali
Secretaria

IN MEMORIAM MARTÍN IRIONDO



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 10 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Mariano Ramos (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-8669-8002>). Eventos sobre temas y problemas del pasado tratados en distintos períodos. Aportes para la historia de la ciencia argentina

EVENTOS SOBRE TEMAS Y PROBLEMAS DEL PASADO TRATADOS EN DISTINTOS PERÍODOS. APORTES PARA LA HISTORIA DE LA CIENCIA ARGENTINA

EVENTS ON TOPICS AND PROBLEMS OF THE PAST TREATED IN DIFFERENT
PERIODS. CONTRIBUTIONS TO THE HISTORY OF ARGENTINE SCIENCE

Mariano Ramos *

Resumen

En este trabajo hago una revisión de las comunicaciones presentadas en cada Congreso Nacional de Arqueología Argentina, desde el primero en 1970, hasta los más recientes. Selecciono algunos de esos congresos y conformo una muestra, de la que tomo un conjunto de temáticas presentadas en distintos eventos. El objetivo general apunta hacia el análisis de los temas, que incluyen resultados de investigación, de la aplicación de técnicas y otros recursos empleados y reflexiones sobre aspectos epistemológicos, teóricos y de método. Agrupo y clasifico esas temáticas y procedo a analizarlas en los diferentes contextos en los que se va desarrollando la ciencia. Al final hago una breve evaluación de los contextos históricos, sociales y políticos en los que se enmarcan determinados casos -temas y problemas- tratados en algunas etapas de la Historia de la ciencia argentina.

Palabras clave: Temas arqueológicos, Congresos Nacionales, Historia de la ciencia, Contexto

* Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP). Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. onairamsomar@gmail.com.

Abstract

This work makes a review of the communications presented to each National Congress of Argentine Archeology, from the first in 1970 to the most recent. I select some of those congresses and compose a sample, from which I take a set of topics presented at different events. The general objective points towards the analysis of the topics, which include research results, the application of techniques and other resources used and reflections on epistemological, theoretical and methodological aspects. I group and classify these topics and proceed to analyze them in the different contexts in which science develops. At the end I make a brief evaluation of the historical, social and political contexts in which certain cases -themes and problems- dealt with in some stages of the History of Argentine science are framed.

Key words: Archaeological themes, National Congresses, History of science, Context

Perspectiva epistemológica general

La Historia de la ciencia -y la tecnología- nos muestra, en los ejes de espacio y tiempo, los logros que en determinados contextos fueron obteniendo los seres humanos desde los comienzos del *campo del conocimiento* formal. Si bien de a poco, y a partir de un instante ignorado, nuestros ancestros se fueron preocupando por el funcionamiento de las cosas de la naturaleza, en algún momento comenzaron a indagar sobre las mismas construcciones y complejidades de la cultura material y simbólica que habían creado los mismos humanos como sus ancestros. Así fueron tomando como objeto de análisis las relaciones sociales y culturales. Con el transcurrir del tiempo esto quiso ser conocido y luego explicado o interpretado de diferentes maneras y desde distintas perspectivas.

Desde el principio de la estructuración de las disciplinas científicas, a mediados del siglo XIX y de la mano del positivismo decimonónico, aquellos rubros en los que se compartmentaba el saber se organizaron de otra manera, quizás más ordenada y más estricta, y enfocaron aspectos de la *realidad* del presente como del pasado.

Sobre el devenir del desarrollo y los logros científicos, otros se fueron interesando por la Historia de la ciencia. Uno de ellos fue Thomas Kuhn, al que puede considerársele como un 'prócer' sobre todo cuando durante la segunda mitad del siglo XX instaló su obra fundamental, *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 1971 [1962]). Aquel epistemólogo y físico de formación, demostró que a través de la Historia de la ciencia y del estudio analítico de "determinadas coyunturas", era posible reconocer y comprender determinado tipo de estructuras que en contextos de espacio-tiempo, iban conteniendo, rigiendo y orientando el desarrollo de la producción en el campo científico y tecnológico.

Si se considera a la historia como algo más que un depósito de anécdotas o cronología, puede producir una transformación decisiva de la imagen que tenemos actualmente de la ciencia. Esa imagen fue trazada previamente, incluso por los mismos científicos, sobre todo a partir del estudio de los logros científicos llevados a cabo, que se encuentran en las lecturas clásicas y, más recientemente, en los libros de texto con los que cada una de las nuevas generaciones de científicos aprende a practicar su profesión (Kuhn, 1971, p. 20).

En las ciencias, en general, aceptamos (acepto) el valor y el reconocimiento que tiene la historia en la ciencia. En la actualidad reconocemos que quienes nos desempeñamos en el ámbito de la producción del conocimiento, estamos atravesados por los contextos que influyen en la generación de ese conoci-

miento en sus aspectos históricos, sociales y personales (Boschín, 1991-1992; Ramos, 2009; Ramundo, 2012). Al respecto dice Boschín:

Nosotros consideramos que descontextualizar la ciencia de las condiciones históricas en las que se produce es realizar una abstracción.

Admitir que es necesario insertar el conocimiento científico en la producción cultural global de un país y una época, no significa negar y omitir que nuestra ciencia y cada ciencia particular tiene sus propios condicionamientos internos y su propia dialéctica (Boschín, 1991-1992, p. 113).

Es decir, no se pueden obviar las influencias externas e internas que inciden en los seres humanos que producen conocimiento, ya fuera en el campo de las ciencias formales como en las fácticas (naturales y sociales).

Desde la segunda mitad del siglo XIX se produce una estructuración de la ciencia en general. Se considera que se deben tener en cuenta ciertos requisitos con los que se tiene que cumplir: un objeto de estudio, campos, planteo de problemas, fuentes de información precisa (objetos de análisis), métodos, técnicas, etc. Teorías y paradigmas rodean esa nebulosa del campo del conocimiento (Johnson, 2000; Ramos, 2009, 2012). Durante ese período, en la llamada Europa occidental como en Estados Unidos y nuestro país se fundan instituciones, museos, carreras y van surgiendo los especialistas y profesionales académicos que llegarán a distintos ámbitos del poder económico, político y científico (Lewin, 2006). Diego Lewin (2006) agrega que no sólo se fundaron esas instituciones; también se pusieron en marcha esos mecanismos de conquista territorial y cultural en el área pampeana y luego en el Gran Chaco que “se liberó, se habitó y se civilizó” según el entender de ciertos sectores argentinos. En forma casi imperceptible, por esos años, se van instaurando los recursos científicos, los que van siendo aceptados por la comunidad científica y estructurados por el Estado. En el marco de la Modernidad, el sistema se vincula con fundaciones, muchas veces extranjeras. También llegan al país misiones como la Misión científica francesa de 1887 o las de los suecos Boman o Von Rosen. Las influencias europeas son evidentes.

Aquellos principios de la Modernidad, desde las Revoluciones industriales de los siglos XVIII y XIX, habían prometido una más equitativa distribución de la riqueza obtenida por intermedio de los avances tecnológicos. Así convencieron a muchos pueblos de que esos principios traerían paz y felicidad a la humanidad -por lo menos en Occidente- pero un siglo después demostraron que se trataba de una quimera, una falsedad⁽¹⁾.

Después de la Segunda Guerra Mundial los pueblos de distintos lugares del mundo se fueron expresando con diversidad de rechazos e ideas de transformaciones cada vez más alejadas de los principios⁽²⁾ de la original Modernidad⁽³⁾. Paralelamente fueron surgiendo en varios continentes los Movimientos de Liberación nacional y social (como los de Argelia, Vietnam, Cuba, Ghana); los movimientos ecologistas, verdes, feministas; los de homo-sexuales, el hippismo, etc. Estos movimientos -de carácter guerrero o pacífico- son considerados como las primeras raíces del rechazo a la Modernidad, sus principios y discursos, dando lugar a la denominada Post-Modernidad en Occidente⁽⁴⁾. Esta conmoción social, política y cultural Post-Moderna trae aparejadas nuevas perspectivas en la ciencia y la Epistemología⁽⁵⁾.

Desde el principio, la Antropología general se ubicó dentro de aquellas estructuras de la ciencia decimonónica. Y si bien, hubo algunas matrices generales desde el Evolucionismo social unilineal del siglo XIX, las corrientes generadas y empleadas en la Arqueología no siempre coincidieron con las de la Antropología.

En 2010 Hugo Ratier, retomando escritos de los años '80s y '90s, decía:

Es necesario comenzar a pensar las diferentes corrientes teóricas vigentes en la Argentina; los grupos de investigación actuantes en el país, en distintas provincias e instituciones; los resultados de su tarea; la trayectoria de publicaciones con décadas de existencia. Es lo que se propone Mariza Corrêa para Brasil: 'mapear el territorio de la disciplina' (1987). En ese sentido, convocaríamos a las nuevas generaciones a asumir esa tarea. Parafraseando a la colega brasileña, propondríamos, como objetivo de ese relevamiento, responder a la pregunta de si, además de una antropología hecha en la Argentina, 'existe una antropología argentina'. Sin desdeñar la consulta al pasado, deberíamos ver, críticamente, todo lo realizado en estos tiempos de democracia (Ratier, 2010, p. 44).

Perspectiva particular

El trabajo se propone como objetivo principal hacer un análisis preliminar de las temáticas presentadas y analizar las influencias predominantes en los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina que, por casi medio siglo, se desarrollaron en nuestro país desde 1970 hasta 2019. Para observar las tendencias generales, tomamos una muestra del primer período (1970-1978), otra de uno intermedio (1985, 1988, 2001) y finalmente una del más reciente (2010, 2016, 2019).

Para iniciar el estudio consideramos el marco general de las influencias que incidieron en la Arqueología argentina (entre otros, Politis, 1992, 1995; Babot, 1998; Lanata *et al.* 2004; Podgorny, 2004; Ramundo, 2007, 2012; Ratier, 2010; Bonnin y Soprano, 2011; Pupio y Salerno, 2013; Zabala, 2014; Silla, 2014, 2019) desde el siglo XIX hasta principios del XXI.

La primera etapa fue una época de académicos (como Francisco Moreno) y autodidactas (como Florentino Ameghino) a quienes se los llamaba en forma genérica como "científicos" o "naturalistas" y que, en general, trabajaban en diversos campos de la Arqueología, la Paleontología y la Geología. Esa etapa se desarrolla en el marco de la primera corriente o escuela antropológica: el Evolucionismo social unilineal que se fundaba en las ideas de razón y progreso y confianza en la tecnología. Basándose en la evolución biológica aceptaba una selección a favor de los mejor adaptados, constituyéndose sus principios en justificación socio-política del colonialismo y el capitalismo. Ese evolucionismo decimonónico aplicado a lo social también consideraba que los fuertes e implacables debían imponerse y los débiles debían ser apartados. Así, la guerra se justificaba porque seleccionaba. Esos argumentos refuerzan una supuesta superioridad racial y contribuyen a la construcción de la "estratigrafía social" en la forma de sociedades del mundo superiores e inferiores⁽⁶⁾.

Estas consideraciones no hicieron otra cosa que contribuir al desarrollo de los sistemas de dominación. Así consolidaron perspectivas imperiales y clasificaciones de las sociedades humanas del mundo⁽⁷⁾. Esto tiene un correlato en las ciencias, las que siguen un orden similar ya que es la época de las llamadas "Ciencias auxiliares" y disciplinas científicas de primero y segundo orden como otra forma de considerar una estratigrafía, en este caso científica. Esto no fue ajeno a nuestras Ciencias sociales y a la Antropología general con sus ramas. Se enseñó en todo el sistema educativo, incluso en la universidad argentina.

Para la Antropología general y la Arqueología en particular, durante el siglo XIX las influencias son euro-norteamericanas lo que, por ejemplo, se fue viendo en los Congresos Internacionales de Americanistas (desde 1875) realizados en Europa y América. A principios del siglo XX, y como expresa Eduardo Crivelli Montero (2005) en "La Arqueología, entre la Historia y la naturaleza", esas posiciones se manifiestan abierta y confrontativamente en congresos locales o externos. Por ejemplo, hacia 1917 se explicitaban dos perspectivas, en pugna, de analizar el estudio de la vida humana pasada:

1. La que consideraba la influencia de los aspectos históricos y
2. Aquella que daba sus explicaciones por medio de los filtros que aportaba la naturaleza.

Si se quiere, con algunas excepciones, ambas eran expresión de la postura europea -occidental- y la norteamericana (Crivelli Montero 2005: 155-156). ¿Y qué pasaba en la Argentina? Es indudable que aquellas tendencias marcaron casi a fuego las perspectivas de investigación en nuestro país. Desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX se conforma una etapa de la ciencia argentina que sigue varios de los principios, criterios y orden de la Modernidad⁽⁸⁾, de alcances filosóficos, sociológicos y culturales. Luego, las dos posturas, básicamente teóricas de historia y naturaleza, van confrontando durante el transcurso del tiempo. La tecnología aplicada a la ciencia (microscopía, C¹⁴, estudios de ADN, isótopos estables, etc.) contribuye para que ambas la utilicen desde distintos marcos generales.

Son pocos los/las arqueólogos/arqueólogas que se animan a clasificar etapas y períodos de la ciencia y la Arqueología argentina. Aquí tomamos una clasificación de Paola Ramundo (Tabla1).

Tabla 1
Etapas de la Arqueología argentina

Fechas	Denominación de las etapas
Siglo XVI-1900	Coleccionismo y evolucionismo
1901-1925	El mundo académico
1925-1948	Arqueología y universidad: la impronta de la escuela histórico-cultural
1948-1960	“Crisis” y cambios
1960-1980	Una arqueología más científica: entre lo histórico-cultural y las corrientes norteamericanas
1980-1990	El dominio de la “Nueva Arqueología”
1990-2000	Arqueología de fin de siglo: el palimpsesto-teórico

Tabla 1. Etapas de la Arqueología argentina (P. Ramundo 2012)

El denominado “Paradigma histórico-cultural” se fortaleció en la Argentina de la mano de Imbelloni:

...Imbelloni, convertido en experto en la UBA, incorporó en 1948, tras la Segunda Guerra Mundial, al prehistoriador y arqueólogo tirolés Oswald Menghin (1888-1973) y, también, al joven antropólogo físico romano Marcelo Bórmida (1925-1973)⁽⁹⁾ quien llegaba recomendado por su maestro, el raciólogo Giuseppe Sergi (Guber,2006). Estos tres científicos habían aprendido y enseñaban el paradigma difusiónista histórico-cultural en boga en Europa central y en la Argentina, mediante el cual se integraban a una comunidad científica internacional de debate e intercambio. Según este paradigma, sus seguidores utilizaban como evidencias para reconstruir el pasado las “piezas” excepcionales y completas que encontraban en expediciones propias o de terceros, las que interpretaban conforme a un esquema de difusión cultural labrado para la prehistoria de toda la humanidad (Zabala, 2014, p. 254).

Esa corriente histórico-cultural predomina durante varios años en la Argentina. En la década de 1960 se produce una reacción contra de los postulados del Historicismo cultural que se genera en Estados Unidos y parte de Europa. Irrumpe una corriente científica y neo-positivista, el procesualismo o procesalismo o para algunos la llamada Nueva Arqueología -sobre bases neo-evolucionistas y de la ecología cultural- que llega a la Argentina un tanto tardíamente. Posteriormente, también en el norte, se va conformando otra corriente general que se opone –aunque a veces no tanto- a aquella posición: el llamado post-procesualismo, más heterogéneo que el anterior. Este movimiento -*palimpsesto* teórico según Ramundo, 2012- abarca la Arqueología conductual, el Post-modernismo arqueológico, la Arqueología y la nueva agencia social, la Arqueología marxista, la Arqueología cognitiva y las teorías evolutivas neo-darwinianas en Arqueología (Lanata *et al.* 2004: 35 y 36). En general se apoyan en su crítica al científico de los procesuales, a sus posturas anti-históricas y evolutivas; a su pretendida objetividad y una supuesta neutralidad ética que ellos no comparten. En nuestro país se manifiestan casi todas esas vertientes del mal llamado post-procesualismo⁽¹⁰⁾, por definirse como lo opuesto a la etapa anterior.

Volviendo hacia la década de 1970, en la Antropología general continúan con vigencia el Estructuralismo y el materialismo histórico. Unos años después, a fines del siglo XX y principios del XXI, cobran fuerza la Antropología interpretativa y las Antropologías Post-modernas (Ramos *et al.* 2006). Como se observa Antropología general y Arqueología no corren de la mano en estas instancias de teorías y paradigmas.

Congresos Nacionales de Arqueología Argentina. La muestra y los criterios considerados

Desde principios del siglo XX se llevan a cabo en la Argentina diversos congresos científicos, como el de Americanistas (CIA o ICA) reunido en Buenos Aires en 1910 o en La Plata en 1916 y 1932 (Zabala, 2014). Sin embargo, los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina (CNAA) se desarrollan desde el año 1970 (Figura 1). Esto responde a diversas razones, entre ellas la apertura reciente -para esa década- de las carreras de Antropología, que incluyen Arqueología (Garbulsky, 2003; Ottenheimer, 2008; Ratier, 2010; Ramundo, 2012) y de sus primeros egresados. A continuación se presenta una tabla con una síntesis de los CNAA (Tabla 2).

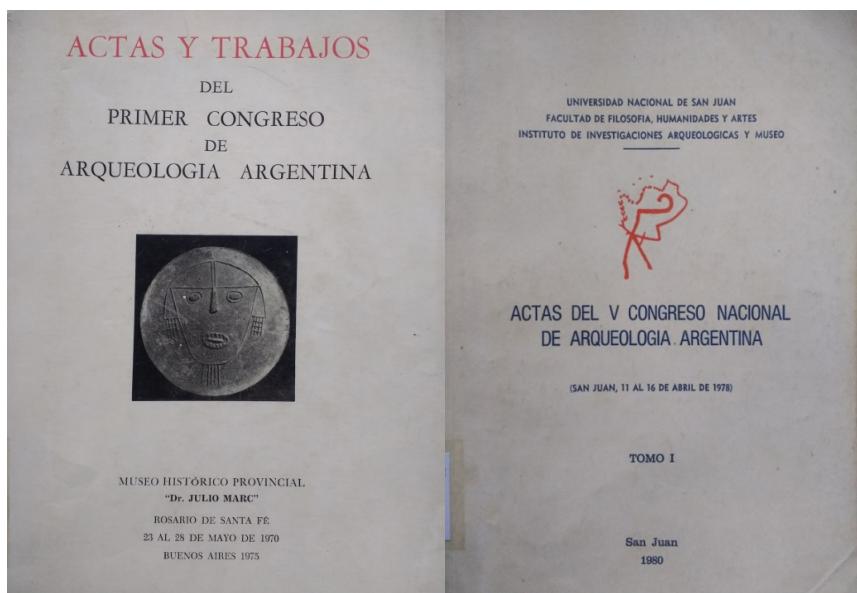


Figura 1. Tapas de las Actas del I y V Congreso Nacional de Arqueología Argentina

Tabla 2
Síntesis de los CNAA

CNAA	Año	Lugar	Presidente	Muestra
I	1970	Rosario	Alberto Rex González	X
II	1972	Cipolletti	Rodolfo Casamiquela	
III	1974	Salta	Víctor Núñez Regueiro	
IV	1976	San Rafael	Humberto Lagiglia	
V	1978	San Juan	Mariano Gambier	X
VI	1980	Jujuy	David Casas (h)	
VII	1983	San Luis	Mario Quiroga Luco	
VIII	1985	Concordia	Amílcar Rodríguez	X
IX	1988	Buenos Aires	Ana M. Lorandi	X
X	1990	Catamarca	Norma Ratto	
XI	1994	San Rafael	Humberto Lagiglia	
XII	1997	La Plata	C. Sempé/H. Raffino	
XIII	1999	Córdoba	Eduardo Berberián	
XIV	2001	Rosario	Jorge Rodríguez	X
XV	2004	Río Cuarto	Antonio Austral	
XVI	2007	Jujuy	María E. Albeck	
XVII	2010	Mendoza	R. Bárcena/H. Chiavazza	X
XVIII	2013	La Rioja	R. Bárcena/S. Martín	
XIX	2016	Tucumán	C. Aschero/N. Oliszewski	X
XX	2019	Córdoba	M. Bonnin/A. Laguens/B. Marconetto	X

Tabla 2. Síntesis de los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina (CNAA) y los años que conforman la muestra.

A continuación presentamos la información de la muestra de congresos desde 1970 hasta 2019.

Tabla 3
I CNAA

Temáticas	Cantidad	Porcentaje
Patrimonio (+ impacto ambiental)	0	0,0
Producción: sitios, registro material, casos de estudio	17	63,1
Arqueometría y técnicas (sobre escalas, bioarqueología...)	3	11,1
Ética y epistemología (por ej. Arqueología Pública)	0	0,0
Enfoques “posmo” (aspectos cualitativos, género y otros)	0	0,0
Método y afines (pluridisciplina, materialidad, imágenes...)	7	25,8
Especialidad (por ej. Arqueología Experimental, Urbana...)	0	0,0
Paisajes...	0	0,0
Teoría	0	0,0
Total publicado	27	100,0

Tabla 3. Las comunicaciones presentadas en el I CNAA en 1970 (Rosario de Santa Fe) alcanzaron la cifra de 59 pero las publicadas en las Actas y trabajos fueron 27.

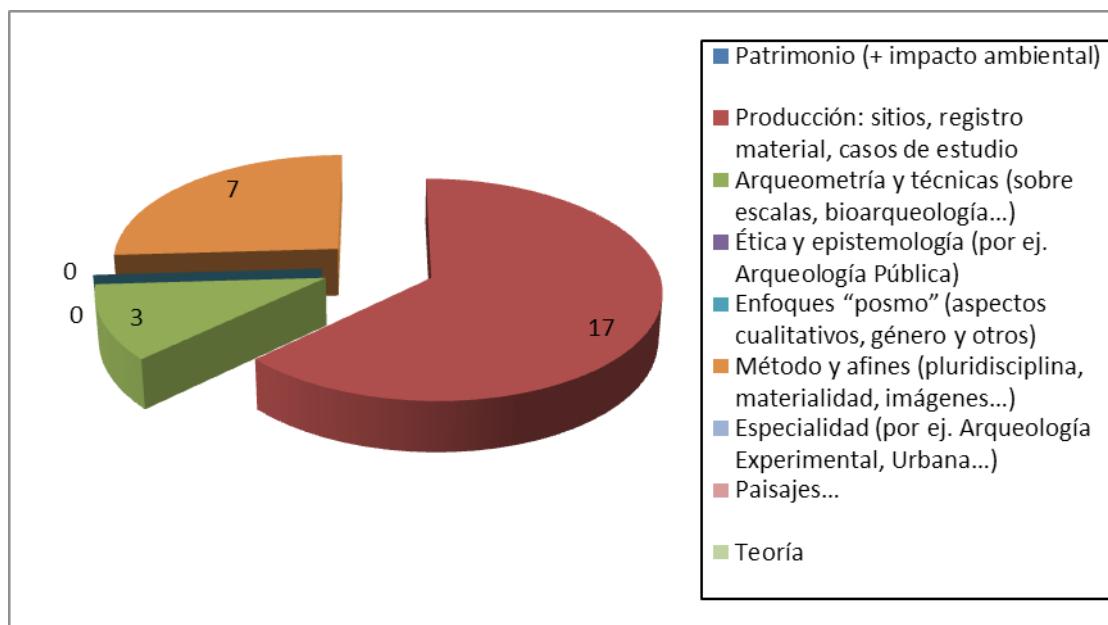


Gráfico 1. Porcentajes de temáticas tratadas en el I CNAA.

Tabla 4
V CNAA

Temáticas	Cantidad	Porcentaje
Patrimonio (+ impacto ambiental)	0	0
Producción: sitios, registro material, casos de estudio	10	50
Arqueometría y técnicas (sobre escalas, bioarqueología...)	3	15
Ética y epistemología (por ej. Arqueología Pública)	0	0
Enfoques "posmo" (aspectos cualitativos, género y otros)	0	0
Método y afines (pluridisciplina, materialidad, imágenes...)	4	20
Especialidad (por ej. Arqueología Experimental, Urbana...)	0	0
Paisajes...	0	0
Teoría	3	15
Total publicado	20	100

Tabla 4. Temáticas generales tratadas en el V CNAA de San Juan 1978 (publicado en 1980).

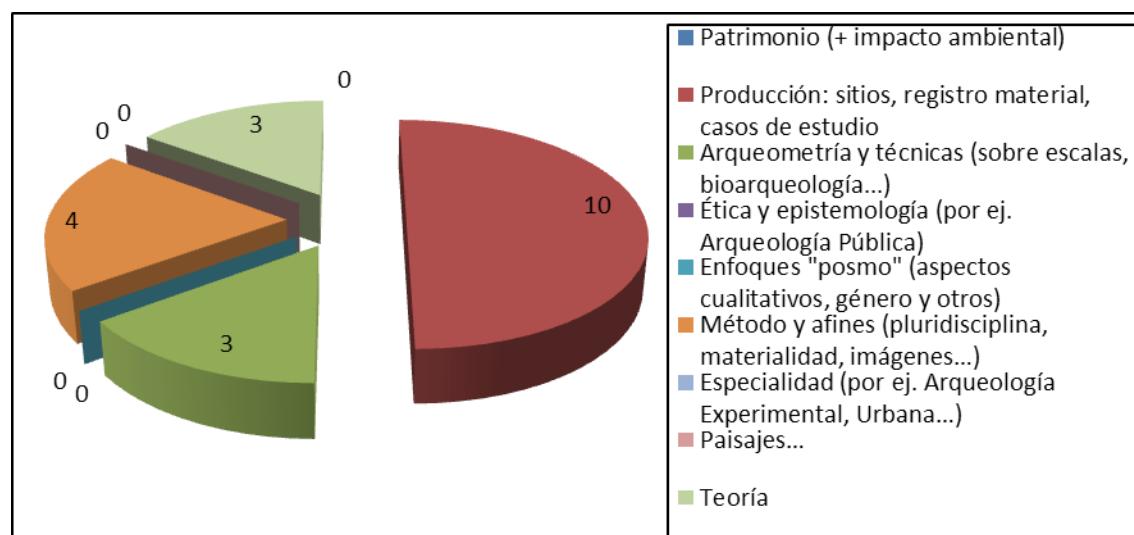


Gráfico 2. Porcentajes de temáticas tratadas en el V CNAA de San Juan 1978

Tabla 5
VIII CNAA

Temáticas	Cantidad	Porcentaje
Patrimonio (+ impacto ambiental)	4	6,90
Producción: sitios, casos de estudio	25	43,10
Arqueometría y técnicas (sobre escalas, bioarqueología...)	1	1,80
Ética y epistemología (por ej. Arqueología Pública)	0	0,00
Enfoques "posmo" (aspectos cualitativos, género y otros)	0	0,00
Método y afines (pluridisciplina, materialidad, imágenes...)	21	36,30
Especialidad (por ej. Arqueología Experimental, Urbana...)	3	5,10
Paisajes...	2	3,40
Teoría	2	3,40
Total	58	100,00

Tabla 5. Temáticas generales tratadas en el VIII CNAA, Concordia 1985.

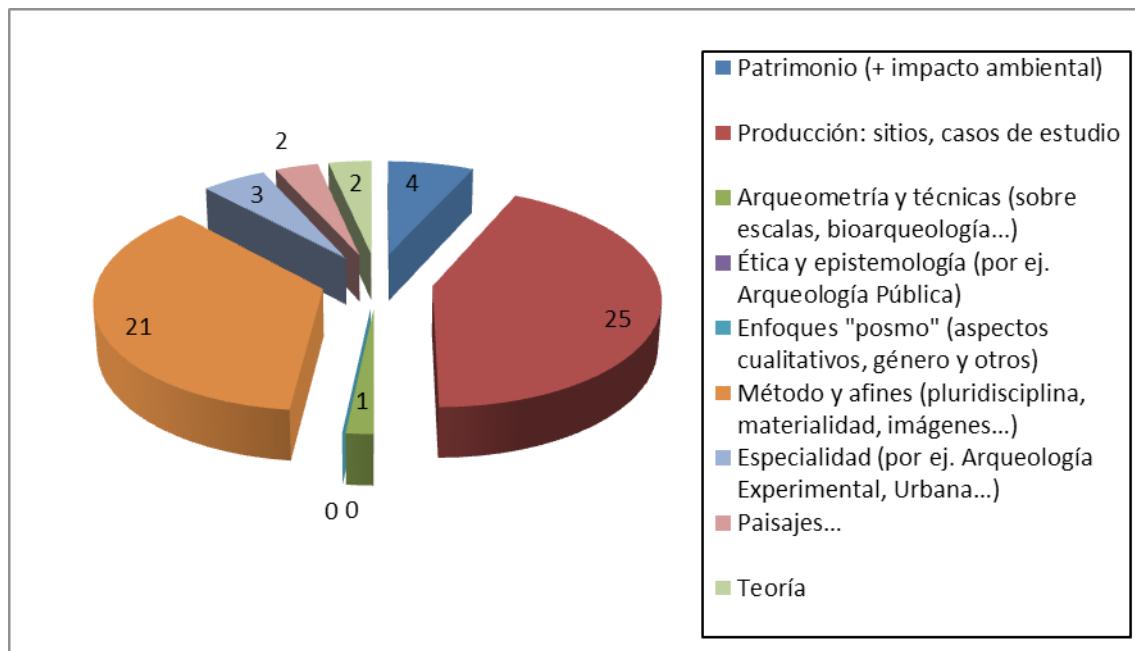


Gráfico 3. Porcentajes de temáticas tratadas en el VIII CNAA de Concordia 1985.

Tabla 6
IX CNAA

Temáticas	Cantidad	Porcentaje
Patrimonio (+ impacto ambiental)	2	1,60
Producción en sitios, casos de estudio	52	41,20
Arqueometría y técnicas (sobre escalas, bioarqueología...)	26	20,40
Ética y epistemología (por ej. Arqueología Pública)	0	0,00
Enfoques "posmo" (aspectos cualitativos y otros)	0	0,00
Método y afines (pluridisciplina, materialidad, imágenes...)	39	31,10
Especialidad (por ej. Arqueología Experimental, Urbana...)	3	2,50
Paisajes...	2	1,60
Teoría	2	1,60
Total	126	100,00

Tabla 6. Temáticas generales tratadas en el IX CNAA, Buenos Aires 1988.

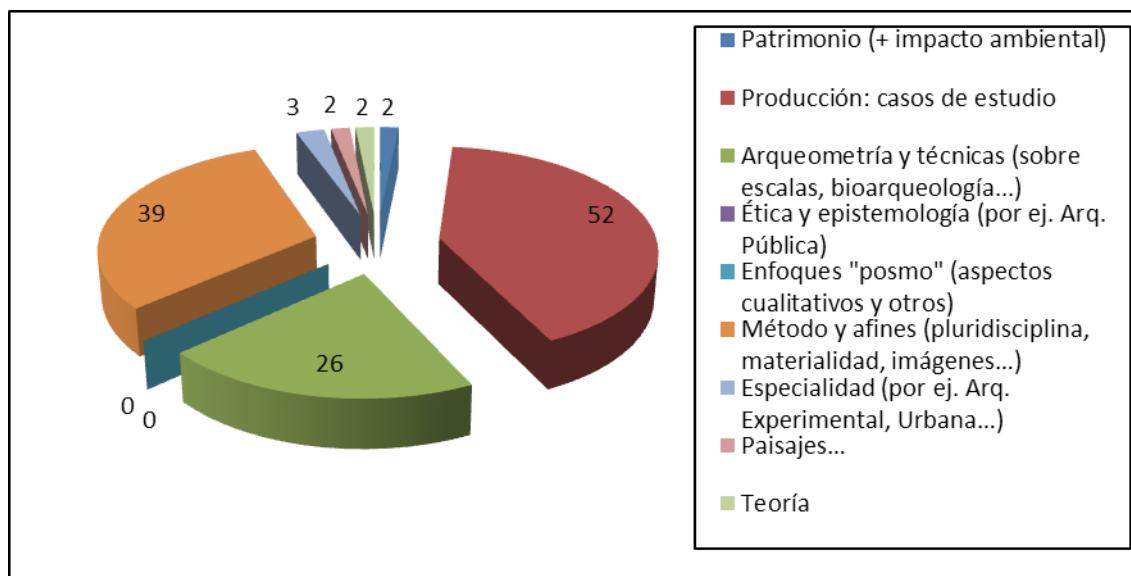


Gráfico 4. Porcentajes de temáticas generales tratadas en el IX CNAA, Buenos Aires 1988.

Tabla 7
XIV CNAA

Temáticas	Cantidad de trabajos	Porcentaje
Patrimonio (+ impacto ambiental)	48	9,07
Producción: sitios, registro material, casos de estudio	119	22,51
Arqueometría y técnicas (sobre escalas, bioarqueología...)	53	10,01
Ética y epistemología (por ej. Arqueología Pública)	14	2,64
Enfoques "posmo" (aspectos cualitativos, género y otros)	12	2,26
Método y afines (pluridisciplina, materialidad, imágenes...)	73	13,81
Especialidad (por ej. Arqueología Experimental, Urbana...)	151	28,56
Paisajes...	48	9,07
Teoría	11	2,07
Presentado en el congreso	529	100,00

Tabla 7. Temáticas generales tratadas en el XIV CNAA, Rosario 2001.

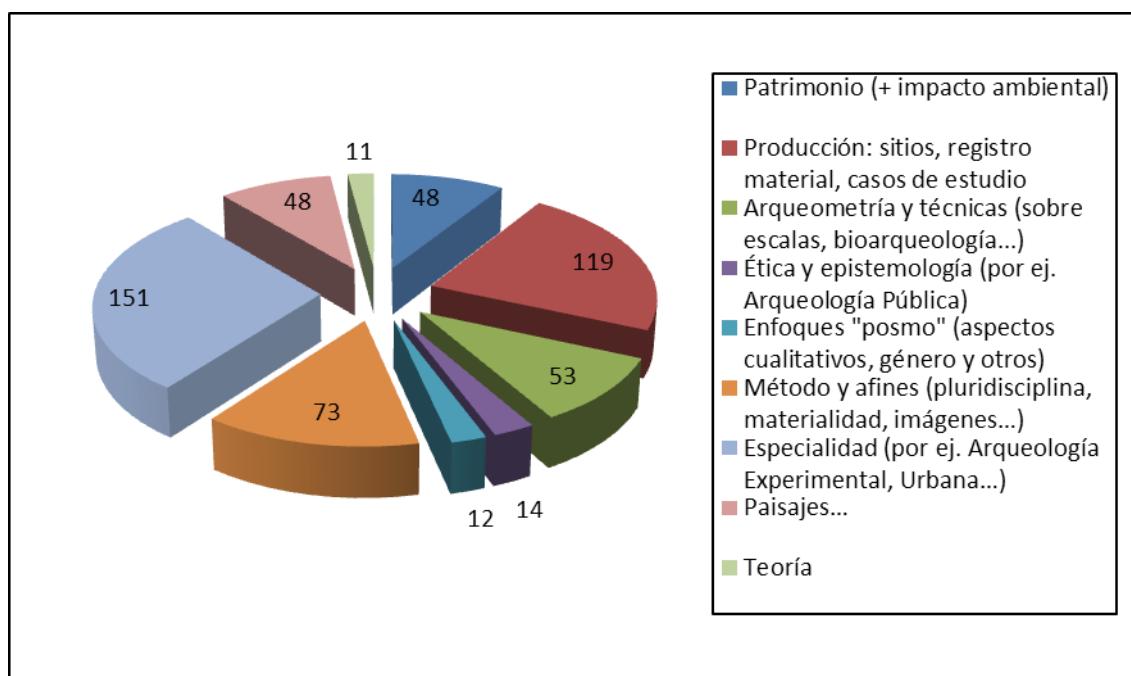


Gráfico 5. Porcentajes de temáticas generales tratadas en el XIV CNAA, Rosario 2001.

Tabla 8
XV CNAA

Temáticas por bloques (comunicaciones, simposios...)	Cantidad	Porcentaje
Patrimonio (+ impacto ambiental)	2	5,5
Producción: casos de estudio	5	13,9
Arqueometría y técnicas (sobre escalas, bioarqueología...)	3	8,3
Ética y epistemología (por ej. Arqueología Pública)	2	5,5
Enfoques "posmo" (aspectos cualitativos y otros)	1	2,8
Método y afines (pluridisciplina, materialidad, imágenes...)	3	8,3
Especialidad (por ej. Arqueología experimental, Urbana...)	12	33,4
Paisajes...	6	16,8
Teoría	2	5,5
Total	36	100

Tabla 8. Temáticas generales tratadas en el XV CNAA, Río Cuarto 2004.

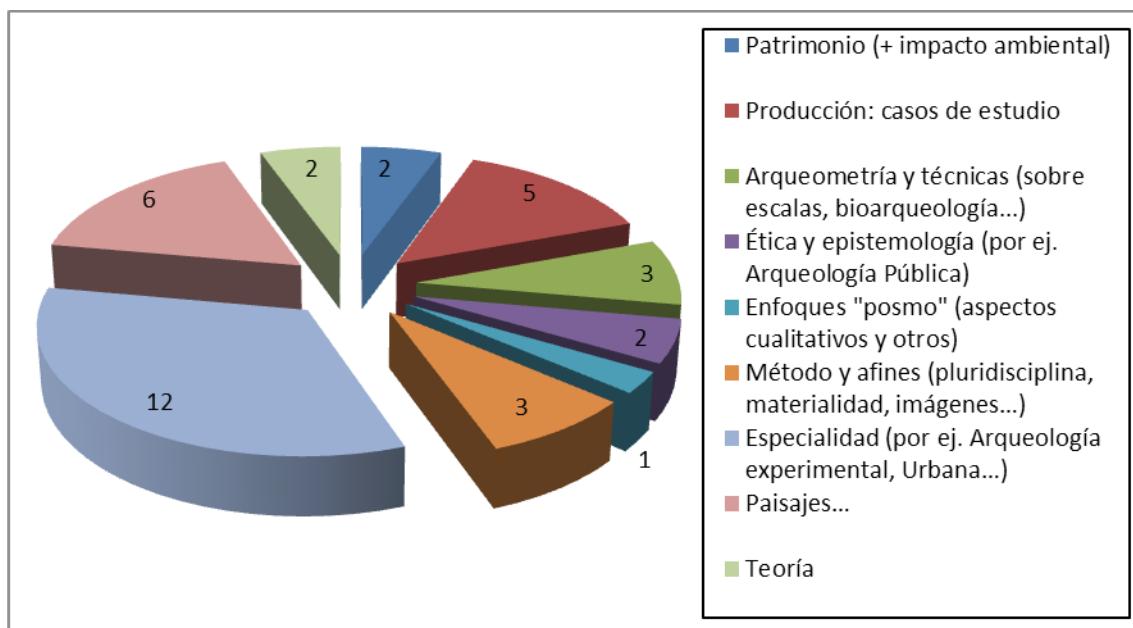


Gráfico 6. Porcentajes de temáticas generales tratadas en el XV CNAA, Río Cuarto 2004.

Tabla 9
XVII CNAA

Temáticas	Cantidad de simposios	Porcentaje
Patrimonio (+ impacto ambiental)	1	3,8
Producción: casos de estudio	3	11,1
Arqueometría y técnicas (sobre escalas, bioarqueología...)	5	18,5
Ética y epistemología (por ej. Arqueología Pública)	0	0,0
Enfoques "posmo" (aspectos cualitativos y otros)	3	11,1
Método y afines (pluridisciplina, materialidad, imágenes...)	4	14,8
Especialidad (por ej. Arqueología experimental, Urbana...)	7	25,9
Paisajes...	2	7,4
Teoría	2	7,4
Total	27	100,0

Tabla 9. Temáticas generales tratadas en el XVII CNAA, Mendoza 2010.

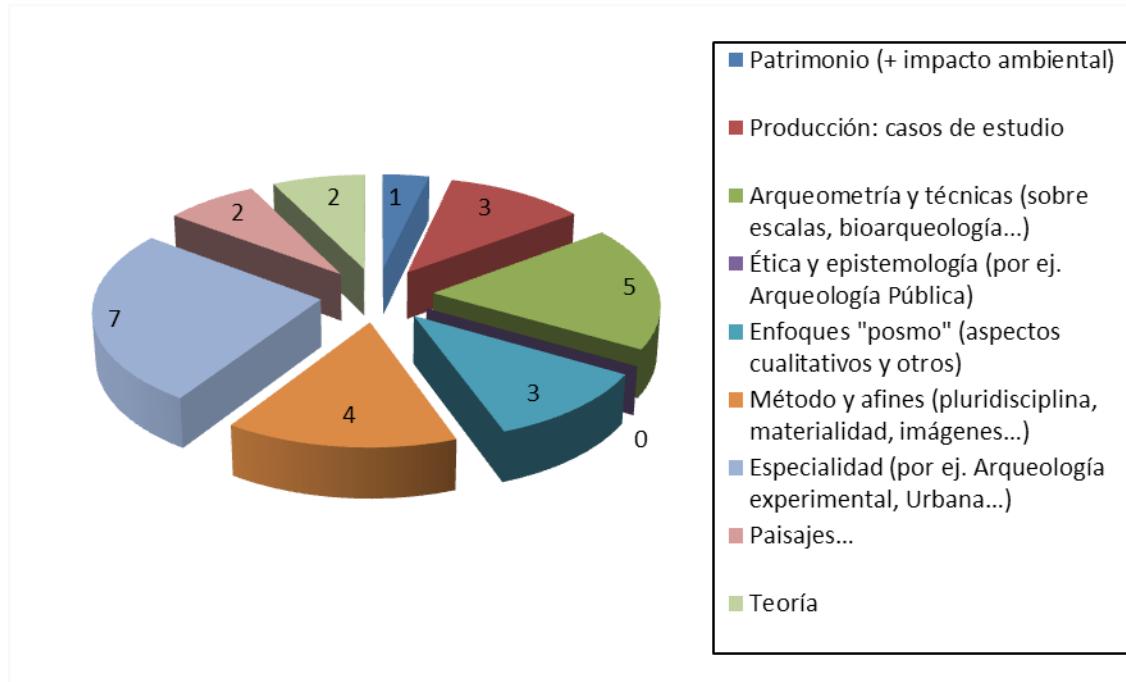


Gráfico 7. Porcentajes de temáticas generales tratadas en el XVII CNAA, Mendoza 2010.

Tabla 10
XIX CNAA

Temáticas	Cantidad de simposios	Porcentaje
Patrimonio (+ impacto ambiental)	2	4,1
Producción: sitios, casos de estudio	4	8,2
Arqueometría y técnicas (sobre escalas, bioarqueología...)	11	23,1
Ética y epistemología (por ej. Arqueología Pública)	2	4,1
Enfoques "posmo" (aspectos cualitativos y otros)	3	6,2
Método y afines (pluridisciplina, materialidad, imágenes...)	10	21,0
Especialidad (por ej. Arqueología experimental, Urbana...)	10	21,0
Paisajes...	4	8,2
Teoría	2	4,1
Total	48	100,0

Tabla 10. Temáticas por Simposios, tratadas en el XIX CNAA, Tucumán 2016.

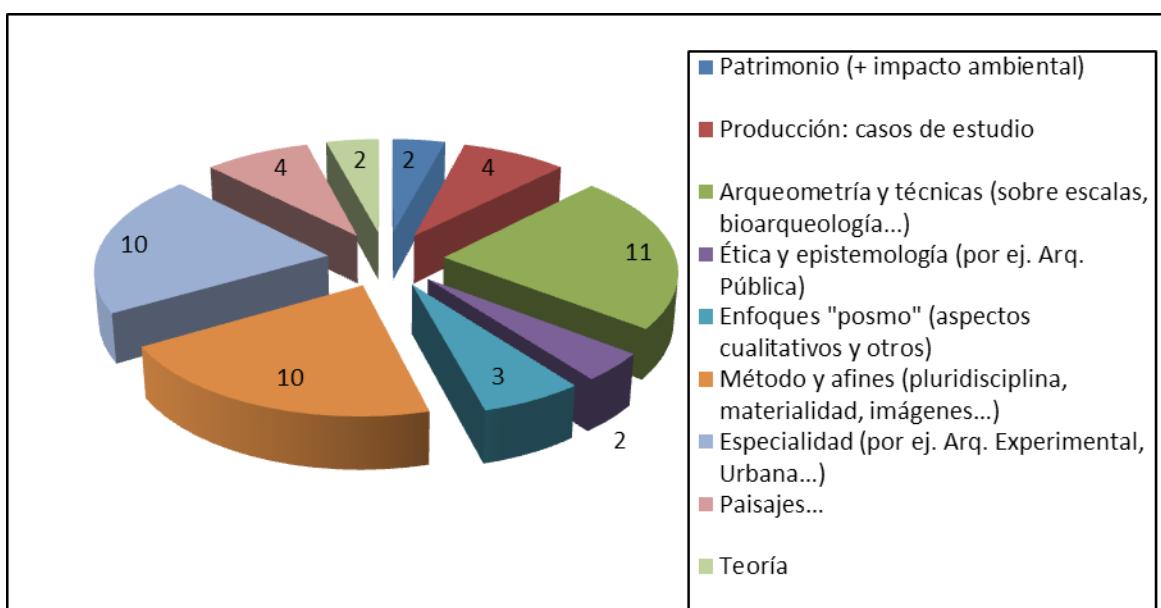


Gráfico 8. Porcentajes de temáticas generales tratadas en el XIX CNAA, Tucumán 2016.

Tabla 11
 XX CNAA

Temáticas por bloques (comunicaciones, simposios...)	Cantidad	Porcentaje
Patrimonio (+ impacto ambiental)	4	10,0
Producción: casos de estudio	1	3,3
Arqueometría y técnicas (sobre escalas, bioarqueología...)	15	40,0
Ética y epistemología (por ej. Arqueología Pública)	4	10,0
Enfoques "posmo" (aspectos cualitativos y otros)	4	10,0
Método y afines (pluridisciplina, materialidad, imágenes...)	3	8,0
Especialidad (por ej. Arqueología experimental, Urbana...)	2	7,4
Paisajes...	3	8,0
Teoría	1	3,3
Total	37	100,0

Tabla 11. Temáticas por bloques, tratadas en el XX CNAA, Córdoba 2019.

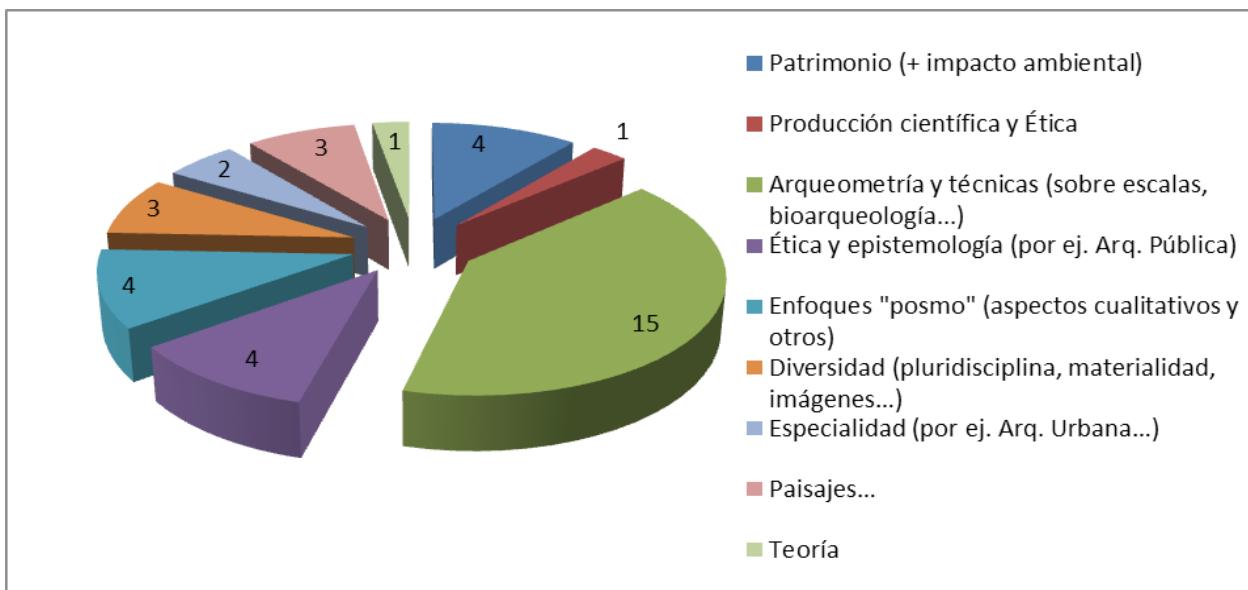


Gráfico 9. Porcentajes de temáticas generales tratadas en el XX CNAA, Córdoba 2019.

Discusión y reflexiones

Sobre un total de 20 Congresos Nacionales de Arqueología Argentina hemos tomado una muestra de 8 que corresponden a eventos -intercalados- realizados durante el período de casi medio siglo. Para abordar este conjunto de congresos debíamos diferenciar temáticas generales –bloques- tratadas desde 1970. En síntesis:

- esas temáticas generales abarcarían los resultados de las investigaciones -hallazgos, clasificaciones por conjuntos, aplicación de diversas técnicas, etc.- y reflexiones sobre métodos, teoría, epistemología;
- registramos las presentaciones realizadas por los investigadores en cada uno de los congresos de la muestra;
- aplicamos criterios comparativos, primero cualitativos y luego cuantitativos;
- nos propusimos hacer un análisis preliminar de las posibles vinculaciones de las temáticas y los enfoques con relación a las teorías, paradigmas o lineamientos de la ciencia normal en escalas nacional e internacional.

Respecto de la clasificación señalamos las dificultades encontradas:

1. como toda clasificación o tipología en temas relacionados con el conocimiento social es subjetiva, hacemos algunas justificaciones de contextos, ya que, por ejemplo en este medio siglo de congresos, con el transcurrir del tiempo, hubo diferentes recursos técnicos que tuvieron existencia y aplicación. Simplemente, antes no existían, eran muy costosos o eran procedimientos difíciles de aplicar;
2. las variables (temáticas) bajo las que se organizaron los eventos, no son las mismas –no esperábamos que fuera de otra manera- desde el principio hasta el final del período;
3. toda clasificación de títulos es muy subjetiva (y esta lo es);
4. existen zonas “grises” ya que varios temas no poseen títulos precisos y los contenidos son heterogéneos o hasta imprecisos (por ej. el trabajo puede ser de método pero cuando hace estudio de caso, estos cobran mayor importancia en el trabajo).

Estructura y sostén de los CNAAs

- la estructura en Mesas o simposios regionales no se originó durante el primer congreso de 1970, tampoco las mesas de estudiantes. Esto se dio principalmente a partir de la década de 1980; luego se mantuvieron;
- al principio se trataba de presentaciones que se hacían en una sesión general. Luego comenzó cierta complejidad y las comunicaciones se organizaron, de acuerdo a temáticas, en mesas y simposios. Así lo fuimos registrando para este trabajo. En la actualidad es tan complejo y numerosa la cantidad de presentaciones que hemos clasificado por temáticas de mesas y simposios; por lo tanto, de clasificar temáticas de comunicaciones al principio, pasamos a clasificar temáticas de mesas y simposios;
- con el transcurrir del tiempo se propusieron nuevas temáticas como estudios actualísticos (microanálisis, estadística, experimentación, etc.) o el tema de Patrimonio sobre todo durante la década de 1980;
- algunas temáticas se pueden adscribir dentro de los cánones de las grandes etapas conocidas como Modernidad y Post-modernidad y luego dentro de los marcos teóricos histórico culturales, procesuales y post-procesuales;

• se produjo un quiebre epistemológico y teórico que pretendió alcanzar instancias metodológicas en el IX CNAA de 1988 con la consolidación local -y tardía- de la llamada Nueva Arqueología o Arqueología procesual anglosajona (Lanata *et al.* 2004) frente al Historicismo cultural (*Cultury history*);

• en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina de Rosario, 2001, entre los simposios presentados funcionó el de *Arqueología de la desigualdad social*. Lo hizo en forma paralela a otro simposio denominado *Arqueología evolutiva, desarrollos teóricos y metodológicos en la Argentina*. En el mismo congreso hubo títulos que se referían a *adaptaciones o sistemas adaptativos*. Como se puede apreciar, a principios de siglo, co-existían –y co-existen- temáticas que se apoyan en marcos teóricos muy distantes;

• si bien en algunos eventos los grupos originarios expusieron a los arqueólogos sus reclamos, principios y el derecho a la consulta, el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, realizado en la Universidad de Río Cuarto en 2004, abrió espacios de debate especial al respecto;

• algunos de los congresos presentaron subtítulos, lo que ya anunciaba una declaración con relación a lo que sus organizadores se proponían tratar o enfatizar durante su desarrollo; por ejemplo, esto ocurrió con el XV CNAA que llevó como subtítulo *Arqueología e integración conceptual, fronteras del conocimiento*. Así, a ese evento, se pretendía darle perspectivas epistemológicas;

• los posters o paneles no aparecieron con el primer congreso y luego no se mantuvieron con idéntica intensidad desde los primeros hasta los últimos congresos. Las modalidades también fueron cambiando (posters impresos en distintos materiales y luego digitales);

• la Universidad de Buenos Aires sólo realizó el IX CNAA de 1988. Los demás fueron emprendidos por las instituciones universitarias de varias provincias (dos veces en las de Córdoba, Santa Fe y Mendoza) y, en su mayoría, organizados por investigadores provincianos⁽¹¹⁾.

Respecto de la ciencia en general

Hubo reuniones científicas anteriores al I CNAA, como la Convención Nacional de Córdoba de 1964, publicada en 1966. Con el transcurso del tiempo se suman otras, como las Jornadas de tecnología y tipología líticas de Buenos Aires en 1980. En el año 2000 se realiza en Mendoza el I Congreso Nacional de Arqueología Histórica, el que se mantiene hasta la actualidad (el último fue el VII en la Facultad de Humanidades y Artes de Universidad Nacional de Rosario en 2018). Los nuevos eventos, que incluyen congresos, jornadas y otras variedades, le restan participación a los CNAA. Así proponen agrupamientos por medio de:

1. diversidad de temáticas por especialidad (Arqueología histórica; Zooarqueología, etc.);
2. alcances regionales como por ejemplo el Congreso Arqueología de la Región Pampeana Argentina (CARPA);
3. especialidades tradicionales (Congreso Argentino de Estudios Líticos en Arqueología; Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina, etc.);
4. otros eventos internacionales y/o regionales en temas relativamente novedosos, que incluyen, por ejemplo, los estudios de isótopos estables (Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, etc.);
5. encuentros con aplicaciones de nuevas tecnologías (como las imágenes satelitales y de radar) que congregan a investigadores que producen diversos avances científicos en diferentes campos de la Arqueología y en sus relaciones pluridisciplinarias.

Todos estos eventos fueron reduciendo la participación de arqueólogos y otros especialistas en los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina.

Incidencia de los contextos político-económico-sociales nacionales

- retrocesos del sistema científico-tecnológico argentino por acción de dictaduras y gobiernos de corte neo-liberal;
- exilio –interno y externo- y persecuciones de profesores e investigadores (“fuga de cerebros” en el sistema);
- eliminación física de ciudadanos (desaparecidos); lo que incluyó, en general, a estudiantes e investigadores jóvenes;
- quema de libros y colecciones editoriales (por ejemplo, del Centro Editor de América Latina y ¿actas y resúmenes de CNAA en 1974?). Esto trae aparejado que existan algunas dificultades para hallar algunos documentos;
- a partir de 1984 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF y luego otros grupos similares o vinculados) irrumpió en la escena nacional con una perspectiva de investigación aplicada, principalmente, a identidad y DDHH. El EAAF hace algunas presentaciones en congresos nacionales de Arqueología argentina (la primera, Bernardi *et al.* 1988) y conferencias.

Conclusiones

- A principios del siglo XXI ¿sigue la Arqueología debatiéndose entre la Historia y la Naturaleza?
- En Arqueología no se detecta un correlato con los contextos en los que se genera -y es influido- el conocimiento, salvo algunas excepciones recientes.
- Más bien parecería que las influencias de la “Nueva Arqueología” producen un quiebre –que es tardío en la Argentina- pero no acompañan el desarrollo político-cultural y social de Latinoamérica.
- En nuestro país se manifiestan casi todas esas vertientes del llamado post-procesualismo que se alcanzan a distinguir de a poco en algunos congresos del siglo XXI. La Arqueología procesual sigue contando con muchos adherentes.
- La Arqueología Social Latinoamericana tuvo presencia en los CNAA con altibajos. Sin embargo, sus principales exponentes nunca alcanzaron a dominar la escena de la investigación, la teoría y la epistemología argentina.
- Hubo temáticas en donde se plantearon algunas discusiones respecto de tendencias y perspectivas. También se plantearon mesas o simposios, como el del Congreso Nacional de Arqueología Argentina de Río Cuarto en 2004, en donde se debatieron temas como las investigaciones abordadas desde enfoques mono o pluridisciplinares.

Considerando los contextos de la ciencia general (epistemológicos, teóricos, tecnológicos y socio políticos mundiales) y los particulares que inciden en la generación del conocimiento (histórico, social y personal) y para finalizar, parafraseando a lo dicho por Hugo Ratier: ¿existe una arqueología argentina o a la argentina? Este fue sólo un paso hacia ese análisis.

Notas

¹ La Primera (1914-1918) y luego la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) mostraron muerte y muti-

laciones de la mano de tecnologías aplicadas a la destrucción de seres humanos, animales y ambientes. La ciencia actuó en la primera desarrollando diversas máquinas y armas biológicas y químicas. En la segunda, el conflicto se aprovechó para desarrollar cosas similares y experimentos con seres humanos en laboratorios. Como resultado produjo etnocidio en diversidad de pueblos y genocidio con unos 60 millones de muertos. Es decir, resultados muy lejanos a las promesas de paz y felicidad para la humanidad y armonía para su ambiente.

² Desde la década de 1950 van cambiando algunos principios, criterios y paradigmas científicos. También los recursos técnicos y de método. Se acelera el proceso de la tecnología aplicada al avance de la ciencia en general. También a la Antropología general y sus ramas que incluyen a la Arqueología. Irrumpen otras escuelas antropológicas que se oponen a las de la Antropología clásica del período de 1920-1930 que definió y consolidó el método de campo implementado por Malinowski.

³ Por ejemplo, en la China de 1949 Mao Zedong acaudilló y ganó la guerra civil, arrancando durante la década de 1950 con la Primera Revolución Industrial china.

⁴ Etapa y proceso que, con el transcurrir del tiempo y la perspectiva, tendrá otras denominaciones de carácter positivo y no en referencia a lo que sucede a la etapa anterior, lo post(erior).

⁵ Después de la Segunda Guerra Mundial se commocionan los campos de la ciencia y las teorías. También se construyen nuevas disciplinas como por ejemplo la Ecología.

⁶ Esto proyectado a los sectores sociales –clases- de cada sociedad divide en los de arriba, los del medio y los de abajo. Es decir, la clasificación de los sectores sociales (clases) con idéntica simbolización a la de los pueblos bajo los criterios de: arriba-abajo; primero-después.

⁷ Sectores sociales “estratificados” (clases alta, media y baja) casi castas en algunos países, como en Argentina los terratenientes y las llamadas “familias patricias”.

⁸ Para la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo Dussel (2000) propone 2 conceptos de Modernismo: euro-centrista y mundial.

⁹ En realidad, Marcelo Bórmida vivió entre 1925 y 1978 como lo menciona Silla (2019).

¹⁰ Tampoco pueden ser considerados equivalentes el llamado post-procesualismo y el Post-modernismo ya que este último es mucho más rico en fundamentos filosófico-socio-políticos y va mucho más allá de la Arqueología o la Antropología. En las contiendas que se mantienen entre posiciones teóricas, se observa la explicación vs. la interpretación.

¹¹ Ana María Rocchietti lo destacó en el Simposio de Arqueología Histórica de noviembre de 2019 realizado en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario

Referencias bibliográficas

- BABOT, M. DEL P. (1998). La Arqueología argentina de fines del siglo XIX y principios del XX a través de J. B. Ambrosetti. *Mundo de antes* N° 1: 165-192. Instituto de Arqueología y Museo (UNT). Tucumán.
- BERNARDI, P., L. FONDEBRIDER, D. OLMO, M. DORETTI, C. SOMIGLIANA, M. TIDBALL BINZ Y A. INCHÁURREGUI (1988). Antropología forense. Resúmenes del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Panel N° 48, Página 121. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires.
- BONNIN, M. Y G. SOPRANO (2011). Antropólogos y antropología entre las universidades nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en

- torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI: 37-59. Buenos Aires.
- BOSCHÍN, M. T. (1991-1992). Historia de las investigaciones patagónicas en Pampa y Patagonia. Runa 20: 111-144. Buenos Aires. I Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1975 [1970]). Actas y Trabajos. Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc, Rosario de Santa Fe.
- DUSSEL, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- V Congreso Nacional de Arqueología Argentina V (1980 [1978]). Actas. Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía y Humanidades y Artes, Instituto de Investigaciones arqueológicas y Museo. San Juan.
- VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1985). Resúmenes de los trabajos a presentarse. Dirección de Cultura, Centro de Investigaciones regionales. Concordia.
- IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1988). Resúmenes de las ponencias científicas presentadas. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires.
- XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (2001). Libro de resúmenes. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología, Departamento de Antropología. Rosario.
- XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (2010). Resúmenes. Imprenta UNCuyo. Mendoza.
- XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina (2016). Resúmenes. Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina (2019). Resúmenes. Universidad Nacional del Córdoba. Córdoba.
- CRIVELLI MONTERO, E. (2005). La arqueología entre la historia y la naturaleza (Primera parte). En Epistemología de las Ciencias. El valor de las ciencias, la filosofía y la teología. P. 155-180. Buenos Aires: CIAFIC Ediciones.
- GARBULSKY, E. (2003). La antropología argentina en su historia y perspectivas. El tratamiento de la diversidad, desde la negación/omisión a la opción emancipadora. I Jornadas Experiencias de la Diversidad- Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. 309-330. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario: RepHipUNR.
- JOHNSON, M. (2000). *Teoría arqueológica. Una introducción*. Barcelona: Ariel Historia.
- KUHN, T. (1971 [1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LANATA, J., M. CARDILLO, V. PINEAU Y S. ROSENFELD (2004). La reacción de la década de 1980 y la diversidad teórica posprocesual. *Explorando algunos temas de arqueología*. p. 36-82. Aguirre

A. y J. L. Lanata Compiladores. Buenos Aires: Gedisa.

LEWIN, D. (2006). Los orígenes de la ciencia antropológica. La práctica antropológica en la Argentina desde fines del siglo XIX hasta los años 40. La Antropología y el estudio de la cultura: fundamentos y antecedentes. Balazote A., Ramos M. y Valverde S. Editores. Capítulo 3. Buenos Aires: Editorial Biblos.

OTTENHEIMER, A. (2008). La creación de la licenciatura en Antropología en La Plata: un aporte a la historia de la enseñanza de la disciplina. IX Congreso Argentino de Antropología Social. 1-15. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Acta académica. Posadas. Recuperado en: <http://www.aacademica.org>.

PODGORNY, I. (2004). “Tocar para creer”. La arqueología en la Argentina, 1910-1940. Anales del Museo de América 12: 147-182. Madrid: Museo de Madrid.

POLITIS, G. (1992). Política Nacional, Arqueología y Universidad en Argentina. Arqueología en América Latina Hoy: 70-87, Gustavo Politis editor. Bogotá: Banco Popular.

POLITIS, G. (1995). The socio-politics of the development of archaeology in hispanic South-America. En: P. Ucko (ed.), Theory in Archaeology. A World Perspective. Pp. 197-235. London: Routledge.

PUPIO, A. Y V. SALERNO (2013). El concepto de patrimonio en el campo de la Arqueología argentina. 1970-2010. Intersecciones en Antropología. Olavarría: Imprenta de la UNICen.

RAMOS, M., S. VALVERDE, A. GARCÍA Y D. LEWIN (2006). La Antropología: algunos conceptos, ramas y escuelas. La Antropología y el estudio de la cultura: fundamentos y antecedentes. Buenos Aires: Editorial Biblos.

RAMOS, M. (2009). Otras miradas de la realidad. Para ir más allá de la materialidad del pasado. En Anti Especial III. Capítulo 2: 41-70. Coloquio Binacional Argentino-Peruano. Perspectiva Latinoamericana. Victoria Fernández Editora. Buenos Aires: Docuprint.

RAMOS, M. (2012). Los contextos que influyen en la generación del conocimiento. Arqueología y Antropología en la encrucijada. Desafíos actuales en la investigación social. Anti Especial. 15-39. Centro de Investigaciones Precolombinas. Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, Ministerio de Cultura. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

RAMUNDO, P. (2007). Educando arqueólogos: pasado y presente de la formación académica en arqueología dentro de la Universidad de Buenos Aires. En: Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Resúmenes ampliados, Tomo 1, pp. 363-369. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy: Editorial de la UNJu.

RAMUNDO, P. (2012). Arqueología argentina: Pampa y Patagonia en perspectiva histórica. Atek-Na 2: 75-120. Buenos Aires: Docuprint.

RATIER, H. (2010). La antropología social argentina: su desarrollo. Año VIII N° IX: 17-46. Junio. Buenos Aires: Publicar.

SILLA, R. (2014). Sobre un “cambio conservador” en la obra de Marcelo Bórmida. Antropologías ar-

- gentinas. Determinaciones, creatividad y disciplinamientos en el estudio nativo de la alteridad. Capítulo 3. 129-163. Compilación e Introducción: Rosana Guber. La Plata: Ediciones Al Margen.
- SILLA, R. (2019). El origen de una etnología fenomenológica en Argentina: biografía de Marcelo Bormida". En Bérose, Encyclopédie internationale des histoires de l'anthropologie. París. Recuperado en: <http://www.berose.fr/article1695.html?lang=fr>.
- ZABALA, M. (2014). La Primera Convención Nacional de Antropología: acordar un lenguaje, resignificar la arqueología argentina. Antropologías argentinas. Determinaciones, creatividad y disciplinamientos en el estudio nativo de la alteridad. Capítulo 6: 251-275. Compilación e Introducción: Rosana Guber. La Plata: Ediciones Al Margen.



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 10 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Luciana Chavez (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-4358-0645>). ¡¿Una pipa de tradición afro en Tucumán?! Análisis arqueológico de una pipa cerámica perteneciente a la colección arqueológica del sitio histórico de Ibatín

¡¿UNA PIPA DE TRADICIÓN AFRO EN TUCUMÁN?! ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE UNA PIPA CERÁMICA PERTENECIENTE A LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL SITIO HISTÓRICO DE IBATÍN

¡¿A PIPE OF AFRO TRADITION IN TUCUMÁN?! ARCHAEOLOGICAL ANALYSIS OF A CERAMIC PIPE BELONGING TO THE ARCHAEOLOGICAL COLLECTION OF THE HISTORICAL SITE OF IBATÍN

Luciana Chavez *

Resumen

En este caso presentamos un análisis de una pipa de cerámica correspondiente a la colección arqueológica de la ciudad histórica de Ibatín, primera fundación de San Miguel de Tucumán, Argentina. La importancia de dicho análisis se centra en que, tanto la morfología como los diseños estilísticos presentes en la pipa, parecerían asemejarse a piezas similares halladas en otras partes del país y en sitios de Brasil, las cuales estarían relacionadas a tradiciones de grupos africanos. Aunque reconocemos lo complejo y arriesgado de realizar correlaciones directas entre una sola pieza arqueológica y un grupo cultural determinado, su presencia es significativa ya que nos permite abrir el campo de discusión a la posibilidad de encontrar a la población afro y afrodescendiente presente, también, en el registro arqueológico de sitios históricos en el norte argentino.

Palabras clave: Pipas, Tradiciones Africanas, Ibatín

* Universidad Nacional de Tucumán. luchavez23@gmail.com

Abstract

In this case, we present an analysis of a ceramic pipe corresponding to the archaeological collection of the historic city of Ibatín, the first foundation of San Miguel de Tucumán. The importance of this analysis focuses on the fact that the morphology and the stylistic designs present in the pipe would seem to resemble similar pieces found in other parts of the continent which would be related to the traditions of African groups. Although we recognize the complexity and risk of making direct correlations between a single archaeological piece and a specific cultural group, its presence is still significant since it allows us to open the field of discussion to the possibility of finding the Afro and Afro-descendant population present also in the archaeological record of historical sites in northern Argentina.

Key Words: Pipes, Africano traditions, Ibatín

Introducción

Los estudios arqueológicos relacionados al estudio de la población afro y afrodescendiente en el país pueden considerarse relativamente recientes. Durante mucho tiempo la disciplina arqueológica estuvo regida bajo categorías de análisis donde solo se reconocían, dentro del registro arqueológico, elementos pertenecientes a los grupos europeos, indígenas o mestizos, es decir, resultado del mestizaje hispano-indígena obviando por completo el componente africano. Este sesgo dentro de la interpretación del registro arqueológico nos motivó a la revisión, en este caso puntual, de la colección arqueológica del sitio histórico de Ibatín, primera fundación de la ciudad de Tucumán (1565-1685) en busca de objetos que pudieran estar relacionados a la presencia de la población afro y afrodescendiente los cuales, en análisis preliminares, hubieran pasado desapercibidos como tales. Dicho análisis tiene como objeto, a su vez, complementar los estudios históricos y documentales acerca de la población africana y sus descendientes llevados a cabo en la ciudad histórica de Tucumán (Tio Vallejos, G. 1990; Bascary, A. 1999; Novillo, J. 2005; Chavez, L. 2014) buscando integrar las fuentes históricas conjuntamente con un posible registro material.

La colección en cuestión está conformada por cientos de piezas provenientes de diversas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el sitio histórico (1). La misma se encuentra almacenada en los depósitos del Museo Histórico Nicolás Avellaneda (M.H.P.N.A.), en la provincia de Tucumán, dependiente del organismo estatal Ente Cultural de Tucumán. En cuanto al estudio de las piezas, este estuvo centrado principalmente en el material cerámico y consistió en un análisis morfológico en busca de características, tanto en las formas como en las técnicas de manufactura relacionadas, de acuerdo a la bibliografía trabajada al respecto, a tradiciones africanas.

Entre los materiales analizados centramos nuestra atención en uno en particular, una pipa de cerámica, registrada como hispano-indígena -bajo el número de catalogación 90.339.018.037 MHPNA- (Figura1) cuyas características generales parecerían asemejarse a piezas similares halladas en distintos sitios del continente americano las cuales estarían relacionadas a grupos africanos y afrodescendientes (Souza, 2000; Carrara, 2006; Gaspar, 2009; Schávelzon, 2015; Zorzi Y Schávelzon, 2015).

Museo Histórico Provincial "Pte. N. Avellaneda"						
Congreso 56 – S.M. de Tucumán – Tucumán			Tel: (0381) 4311039			
Nº de objeto	90-339.018-037	Nº reg ant	032 -018 (4) 972 F	Procedencia: Argentina – Tucumán –Dep. Monteros- León Rouges- Ibatín		
Ubicación	AR1 armario 3 est 3 – caja 4	Nº de fotografía				
CUIT Ente Cultural de Tucumán: 30-71008406-4			Adscripción cultural / cronológica		Hispano – indígena / S. XVII, XVIII	
Nombre de la colección Colección Ibatín						
Nombre descriptivo Tubo de pipa			Forma y fecha de ingreso.			
Material	Ceramica	Fuente de ingreso				
Color	Negro	Exhibiciones/ publicaciones / préstamos				
Técnica de manufactura	Reductora, grabado, modelado, alisado	Conservación	Buena	<input checked="" type="checkbox"/>	Regular	
			Integridad (%)	80%		
			Observaciones	Tiene marcas de cinta scotch, a lo largo y alrededor del cuello del tubo. Tiene algunos astillados.		
Forma y dimensiones: (mm)						
H:	20	Ø máx	20	L:	46	
Otros						
Descripción: Fragmento de pipa (parte del cenicero y el tubo de aspirar completo. El interior del conducto se encuentra tapado, probablemente con ceniza						
Intervenciones existentes:			Intervenciones actuales:			
Responsable/s		Fecha				
Ingresada por		Osvaldo Díaz		Fecha		
				06 / 11 /2007		
 						
Piezas complementarias:						

Figura 1. Ficha de registro de la pipa analizada

Una cuestión importante a mencionar es que, a excepción de los materiales recuperados en la última excavación en el sitio, los cuales fueron sistemáticamente registrados y publicados (Rivet, 2008), lamentablemente el resto de los objetos de la colección, incluida dicha pieza, no poseen un registro detallado acerca del contexto particular de hallazgo. Si bien reconocemos las limitaciones ante la ausencia de dicha información, consideramos necesario su estudio y el análisis de las características particulares que presenta la pieza, la cual la hacen relevante para nuestro caso de estudio. Antes de centrarnos en esta pieza en particular es necesario analizar un poco más en detalle la relevancia de este tipo de hallazgo y su relación con la población africana en el continente americano.

Las pipas de fumar y su relación con la diáspora africana

Las pipas de fumar confeccionadas en arcilla constituyen uno de los casos más representativos en cuanto a la asociación con grupos africanos y sus descendientes. Desde principios del siglo XVI el tabaco fue introducido en África por parte de los europeos como uno de los principales bienes comerciales destinado especialmente para el comercio de esclavos. Así mismo, su uso para consumo fue rápidamente aceptado por la población local, instaurándose ampliamente en la región de África (Handel, 2008). Handel (2008) a través de relatos de viajeros, conjuntamente con estudios arqueológicos llevados a cabo en África, evaluó el consumo de tabaco junto al uso de pipas en el oeste de África y la relevancia que esta

práctica tuvo, tanto para el comercio Atlántico como para los africanos esclavizados durante el viaje forzoso en barcos hacia América. Las pipas utilizadas por africanos eran generalmente confeccionadas por ellos mismos caracterizándose, a modo general, por ser de arcilla y de tallo corto (*short-stemmed clay bowls*) (Handel, 2008, p.2), también denominadas como pipas en forma de codo (*elbow bend*) (Handel, 2008, p.2), en las cuales se destaca además la presencia de un tubo largo de madera hueco o una vara descartable la cual iba introducida en la boquilla. Esta clase de piezas fueron encontradas en varios sitios arqueológicos de África occidental, siendo datadas en su mayoría para principios del siglo XVII.

Siguiendo con el estudio de Handel, dicho autor va a señalar que, si bien los africanos acostumbraban a elaborar sus propias pipas, aquellas de manufactura europea, de arcilla blanca o caolín, fueron también muy utilizadas. Las piezas más comunes que los europeos comercializaban fueron aquellas de tallo largo (*long stemmed*), existiendo también registros escritos que mencionan la elaboración por parte de artesanos europeos de pipas cortas (*short pipes*) comúnmente denominadas como “pipas de esclavos” ya que su producción estaba dirigida específicamente para el comercio de esclavos (Handel, 1983).

Fuentes históricas, principalmente los registros de navíos, describen la distribución periódica, especialmente en embarcaciones inglesas y holandesas, de tabaco y pipas entre los esclavizados durante la travesía del Atlántico. Posiblemente los motivos de su distribución habrían sido intentos de apaciguar a los cautivos minimizando así sublevaciones o revueltas ya que asumían que el hecho de fumar favorecía o mejoraba el estado de ánimo de los esclavos (Handel, 2008). De esta manera la producción de pipas adoptó un carácter transcontinental al estar inserida en una compleja red de comercio e intercambio cultural, ligada al consumo del tabaco que conectó Europa, África y América. Como resultado de este proceso, dichas piezas fueron ampliamente diversificándose, tanto en forma como en los materiales utilizados para su confección, de acuerdo al lugar en donde se producían y a las tradiciones estilísticas y de fumar de cada sitio (Zorzi y Schávelzon, 2015). En el caso de América las pipas encontradas en contextos históricos corresponden, en términos generales, a dos categorías: pipas de arcilla blanca o caolín, de origen europeo, y pipas de arcilla o terracota de producción local. De esta manera este tipo de artefactos son interpretados como indicadores de espacios ocupados por esclavos africanos y sus descendientes, siendo en su mayoría piezas de cerámica, generalmente oscura, con presencia de decoración relacionada a tradiciones africanas (Gaspar 2009).

Descripción de la pipa de Ibatín

La pipa analizada es una pieza de cerámica oscura, modelada y de superficie alisada. Consiste en un fragmento conformado por la sección del tubo, el cual se encuentra completo, mientras que el hornillo se presenta fracturado pudiéndose observar la unión entre ambas partes a través de un ángulo pronunciado.

El tubo es cilíndrico de aproximadamente 3cm de extensión, con un diámetro de 2 cm el cual se mantiene constante. La sección de la boquilla, también de un diámetro de 2cm, presenta bordes regulares, planos y lisos, de un grosor aproximado de 7 mm., el orificio de inhalación es muy pequeño, no más de 5 mm., encontrándose obstruido, posiblemente con residuos de ceniza (Figura 2). En cuanto al hornillo, si bien se encuentra fragmentado, es posible asumir que este habría sido cilíndrico, con una altura máxima de sus paredes, al menos de la porción conservada, de 3,5 cm (Figura 3). Sobre las paredes del hornillo se observan motivos decorativos los cuales consisten, en ambos lados, en una franja horizontal conformada por diseños triangulares realizados a partir de finas líneas incisas además de una línea paralela a dicha franja ubicada por debajo de la misma.



Figura 2. Pipa colección Ibatín, detalle de la boquilla y la decoración sobre el hornillo.
Fuente: Fotografía de la autora, 2016



Figura 3. Pipa colección Ibatín, lado A. Fuente: Fotografía de la autora, 2016.

Correlaciones

Tanto las características generales de la pipa, cerámica oscura, de tamaño pequeño, tubo corto, presencia de ángulo entre el tubo y el hornillo, como los diseños geométricos (franja de triángulos invertidos) incisos en ambos lados de la misma, sugieren fuertes similitudes con un grupo de piezas halladas en diferentes sitios del país y así como también en Brasil, las cuales fueron relacionadas con tradiciones africanas. Dichas interpretaciones se basan, principalmente, en la semejanza o correlación entre los diseños estilísticos de las piezas, principalmente la presencia de líneas y dibujos geométricos, en la mayoría de los casos formando figuras triangulares, los cuales no parecerían corresponder a diseños indígenas o europeas ofreciendo, por el contrario, mayores semejanzas con tradiciones estilísticas africanas (Figura 4).

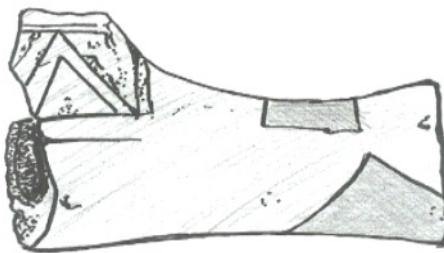


Figura 4. Diseño de la pipa de Ibatín. Lado A. Se observa en detalle la decoración geométrica presente en la pieza.

La asociación de líneas y diseños geométricos incisos en las pipas con referencias culturales provenientes de África fue advertida por Emerson (1994) para la región de Chesapeake en los Estados Unidos donde relaciona el patrón particular de líneas presente en la decoración de algunas pipas con el arte decorativo del oeste de África. De acuerdo al autor:

Un análisis extensivo acerca de artefactos tanto europeos como de nativos americanos de la región de Chesapeake, correspondientes al siglo XVII, no ha revelado similitud en cuanto a los estilos decorativos. Por el contrario, artefactos procedentes de África occidental exhiben un patrón, conformado por líneas, sellos e incrustaciones, casi idéntico arte decorativo presente en las pipas de Chesapeake. (Emerson, 1994, p.42, traducción de la autora)

En el caso de Brasil podemos mencionar el trabajo Souza (2000) y el análisis que realiza de un conjunto de pipas de cerámica provenientes de la región Goiás, principalmente el poblado de Ouro Fino (Figura 5). En dicho conjunto el autor identifica un grupo particular de pipas las cuales “presentarían diseños decorativos de notoria inspiración africana tales como líneas diagonales, figuras geométricas y círculos concéntricos, diseños frecuentes en las más diversas tradiciones artísticas del norte y centro de Nigeria además de otras regiones del oeste de África” (p. 86).



Figura 5. Ejemplares de pipas Colección Ordener Ferreira (Jaraguá, Goiás) con decoración de triángulos. Fuente: Souza 2000, p. 86.

En la región de la Bahía de Guanabara, pipas de variadas formas fueron recuperadas en espacios ocupados por europeos las cuales, también a partir de los motivos decorativos, entre ellos geométricos, fueron interpretadas como parte de la cultura material de grupos afrodescendiente que habrían co-habitaron junto a europeos en contextos domésticos (Figura 6). (Gaspar 2009)

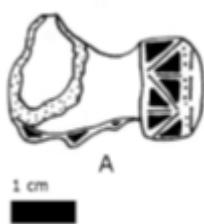


Figura 6. Dibujo A: Pipa Bahía de Guanabara, Río de Janeiro, Brasil.
Fuente: Schávelzon y Zorzi 2015

En lo que respecta a la argentina encontramos también varios hallazgos de pipas relacionadas a tradiciones africanas las cuales reúnen similitud en sus características. Uno de los casos más relevante corresponde al sitio de Cayastá o Santa Fe la Vieja, en donde se recuperaron más de 400 fragmentos de pipas de cerámica las cuales presentan una amplia variedad de formas y diseños. Dichas piezas fueron interpretadas como producción local evidenciando claros estilos hispanos e indígenas siendo el mayor porcentaje de piezas atribuidas a tradiciones africanas (Carrara 2006). Asociación fundamentada tanto por la morfología, pipas cortas con un marcado ángulo entre el hornillo y el tubo, como por el patrón decorativo compuesto por una secuencia de líneas, triángulos socavados y otros elementos geométricos grabados sobre la arcilla. Una pipa en particular presenta en su base un motivo inciso que, según la interpretación de las autoras, tomando como referencia a Leland Ferguson (1992), sería la representación de un cosmograma Bakongo, una etnia de África Occidental que se expandió por el sur del actual Zaire y norte de Angola (Figura 7). De acuerdo a lo expresando por Ferguson (1992) la forma básica de este cosmograma es una simple cruz con una línea que representa la frontera entre el mundo vivo y el de los muertos, y otra que representa el camino del poder de abajo hacia arriba.



Figura 7. Pipa con el cosmograma Bakongo . Fuente: Carrara 2006

En esta pipa el cosmograma está asociado además a la decoración de triángulos incisos con extracción de material formando una especie de guarda, de características muy similares al presente en la pipa hallada en Ibatín. Dicho diseño se encuentra presente también en muchas de las pipas analizadas por las autoras las cuales adjudican como tradición africana (Figura 8).



Figura 8. Algunas de las pipas de la colección de Santa Fe la Vieja donde se observa secuencias de triángulo grabados. Fuente: Catálogo San Fe la Vieja. Gobierno de la Provincia de Santa Fe y El Consejo federal de Inversiones 2009

Otras dos piezas, con decoraciones similares, han sido halladas y estudiadas en la provincia de Buenos Aires (Zorzi y Schávelzon, 2015). Una de ellas fue localizada en el sitio histórico denominado como Bolívar 373 (debido a la dirección en donde se emplaza dicho sitio) el cual de acuerdo a los hallazgos realizados hasta la fecha, presenta diversas ocupaciones entre los siglos XVII, XVIII y XIX. La pieza consta de dos fragmentos ensamblables, uno correspondiente a la parte inferior del hornillo y la otra a la sección superior del tubo. El hornillo es de forma cilíndrica a ligeramente cónica, con base redondeada y de un diámetro externo de 2,5 cm mientras que el tubo, también cilíndrico, presenta un diámetro máximo de 2 cm. Dando la unión entre ambos a través un ángulo de 90 grados aproximadamente. La decoración de la pieza consiste en una franja vertical formada por diseños triangulares grabados junto a incisiones de líneas, visibles tanto en la parte anterior como posterior del hornillo (Zorzi y Schávelzon, 2015). La otra pipa hallada en Buenos Aires, corresponde al sitio histórico denominado “Casa de Liniers”, cuya ocupación fue determinada entre el siglo XVII hasta mediados del XVIII. Dicha pieza apareció en un contexto de depósito en asociación a diversos materiales tales como cerámica indígena, cerámica vidriada Portuguesa, restos de fauna, entre otros. La misma, de cerámica oscura, consiste en un fragmento del hornillo en donde es posible visualizar el diseño decorativo conformado también por una serie de líneas horizontales paralelas y una franja horizontal formada por grabados triangulares (Figura 9).

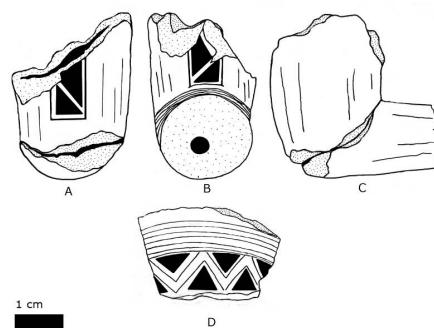


Figura 9. Dibujo A, B y C corresponde a la pipa Casa Bolívar. Dibujo D: pipa Casa Linier.
Fuente: Zorzi y Schávelzon 2015

La correlación de estas piezas con tradiciones africanas deriva principalmente en que los motivos decorativos no corresponderían a patrones estilísticos indígenas (²) de la región como tampoco a estilos europeos comunes para el siglo XVII y XVIII (periodo al cual se asocian las pipas encontradas en Buenos Aires). Por el contrario, dichos motivos tendrían reminiscencia con varios objetos de la cultura material de grupos de África Occidental. Los diseños de triángulos grabados se relacionan por ejemplo con símbolos presentes en textiles y esculturas del reino de Dahomey (actual Benín) correspondiente al siglo XVII y XVIII. Estos motivos triangulares también forman parte del repertorio simbólico del arte de los ChoKwe, Igbo, así como en los grupos Yoruba (Zorzi y Schávelzon, 2015).

Existen otros casos de pipas halladas en el país las cuales han sido relacionadas a tradiciones africanas, si bien no presentan específicamente los diseños geométricos en cuestión sirven así mismo de referencia para nuestro caso de estudio ya que evidencian la asociación entre estas piezas cerámicas y estilos decorativos africanos. Uno de ellos es el hallazgo realizado en 1928 por el naturalista Carlos Rusconi mientras llevaba a cabo estudios geológicos en el área del Riachuelo, también en la provincia de Buenos

Aires. Durante su expedición el investigador recuperó una pipa de cerámica, junto a otros materiales, los cuales fueron en su momento definidos como prehispánicos pertenecientes a la cultura querandí (Figura 10). Años más tarde dicha pipa fue nuevamente analizada y reinterpretada (Schávelzon, 2015; Zorzi y Schávelzon, 2015), sugiriendo ahora posibles tradiciones africanas presentes en la misma. La pieza fue hallada en fragmentos los cuales, de acuerdo a las descripciones y dibujos realizados con Rusconi remontaban casi en su totalidad. De hornillo grueso, tubo corto presentaba, además, sobre el borde del hornillo un esgrafiado muy delicado, en forma de rama saliendo de una V terminando en espirales, motivo que se repetía cuatro veces (Schávelzon, 2015).

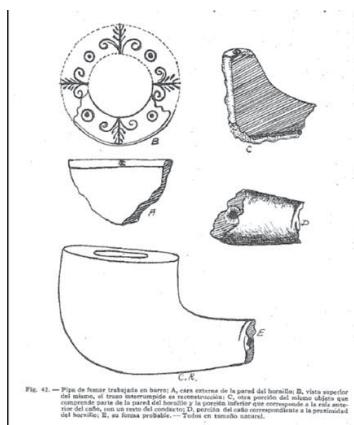


Figura 10. Pipa Rusconi y detalle de esgrafiado. Fuente: Schávelzon 2015

Por su parte Cornero y Ceruti (2012) en un estudio sobre materiales pertenecientes a la provincia de Santa Fe (tanto de la colección del sitio de Cayastá como de Pájaro Blanco), analizaron algunas pipas con motivos decorativos muy semejantes a la anteriormente detallada (Figura 11). Todas ellas de cerámica oscura, paredes gruesas, tubo corto, presentan, además, “delicados esgrafiados los cuales son realmente iguales a los de la pipa de Rusconi” (Schávelzon, 2015, p.155).

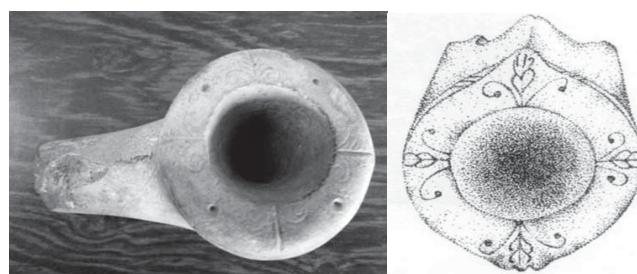


Figura 11. Pipa Colonia Esperanza, Sitio Pájaro Blanco, Santa Fe y dibujo del diseño de la pieza
Fuente: Schávelzon 2015

Según Ceruti (2012) dicha iconografía tendría correlato, de acuerdo a la interpretación del autor, con el rito africano del Vudú, más puntualmente el referente al lúa Papa Legba, cuya simbología presenta fuertes similitudes con las halladas en las pipas (Figura 12). El Vudú es una religión originaria del fan

del Dahomey (actual República de Benín) la cual fue transportada hacia América junto con esclavos de esta procedencia (Cornero y Ceruti, 2012).

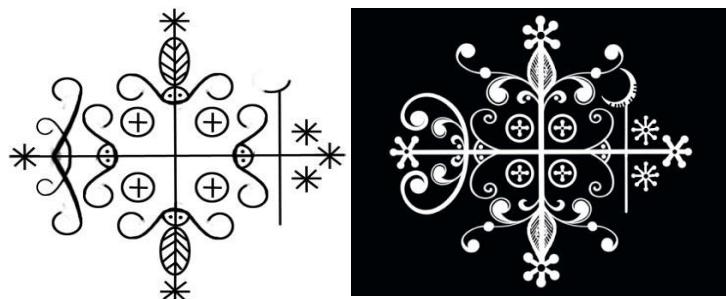


Figura 12. Símbolos o vevé relacionados con el culto a Papa Legba

Fuente: <http://yamakaramambe.blogspot.com.br/2011/12/los-veves-del-voudoo.html>

Los autores consideran factible la asociación de los motivos decorativos presentes en las pipas y estas tradiciones africanas, teniendo en cuenta que, más allá de la similitud en los diseños, la mayoría de los esclavos que ingresaron al territorio durante los siglos XVII y XVIII provenían de Guinea, entre ellos dahomeyanos o pueblos influenciados por ellos, como los arará y bantués de Angola, mientras que los de tradición yoruba ingresaron más tardíamente (Cornero y Ceruti, 2012).

Esbozando algunas consideraciones

De acuerdo a los ejemplos detallados podemos asegurar que la pipa hallada de Ibatín comparte características muy similares a este conjunto de piezas. Tanto la morfología, piezas de tallo corto con un marcado ángulo entre el hornillo y el tubo así como la presencia de diseños decorativos geométricos, principalmente la de triángulos incisos, responderían a los atributos asociados a pipas de tradiciones africanas. Si bien coincidimos en lo que señalan Zorzi y Schávelzon (2015) acerca de lo complejo y arriesgado que resulta el realizar afirmaciones acerca de la relación entre estilos decorativos con cuestiones simbólicas e identitarias, entendemos que la asociación entre los estilos decorativos de las pipas y el fenómeno de la diáspora africana, se encuentran fuertemente sugeridos.

Aún sin poder afirmar con certeza el origen de la pipa y sus diseños decorativos particulares, sin dejar de lado la ausencia de información contextual de la misma, su asociación y semejanza con otras pipas halladas tanto en Argentina como en otros sitios del continente, abre el panorama a un amplio campo de discusión. El estudio y análisis de dicha pieza nos brinda la posibilidad de visibilizar y re pensar a la población afrodescendiente de la ciudad histórica de Tucumán a partir del registro de su cultura material. Lo cual motivará a su vez a nuevos estudios e investigaciones tendientes a complementar la información documental existente con el trabajo arqueológico, lo que permitirá conectar esta región del país con el resto de los lugares de la diáspora africana.

Notas

¹ A principios de la década de 1960 se realizan los primeros trabajos arqueológicos dirigidos por Amalia

Gramajo de Martínez Moreno. Luego, a inicios de la década de 1980 se interviene nuevamente el sitio de Ibatín por parte de Emilio Eugenio. Entre 1981 y 1982, se realiza un nuevo proyecto de reconstrucción del sitio arqueológico bajo la dirección de Norberto Pelissero. Entre los trabajos más recientes realizados en Ibatín se encuentran el proyecto de puesta en valor del sitio, dirigido por la Lic. Jorgelina García Azcarate y, en el año 2008, se realizaron nuevamente tareas arqueológicas de la mano de la arqueóloga Carolina Rivet.

² Las pipas indígenas habían sido de piedra o cerámica basta, sin tubo en la zona sur del país (se aspiraba directo de la cazuela) y con un gran tubo en el noroeste, tenían formas y dimensiones que variaban para cada región, época y cultura del territorio (Schávelzon 2015).

Referencias bibliográficas

- BASCARY, A. M. (1999). Familia y Vida Cotidiana, Tucumán a fines de la colonia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad nacional de Tucumán.
- CARRARA, M (2006). Las pipas de fumar. En: Carrara y Grande (Compiladoras). Santa Fe la Vieja, Arqueología de los siglos XVI y XVII. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- CERUTI, C. (2012). Avatares de la colección arqueológica del Arroyo Leyes (Dept. Garay, provincia de Santa Fe, Argentina) o la objetividad científica puesta a prueba. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, Tomo II, E. M. Rodríguez Leirado y D. Schávelzon (Eds.), p. 206 -235, Editorial Académica Española.
- CHAVEZ, L. (2014). La Población afro y afromestiza en la ciudad de San Miguel de Tucumán durante el Periodo Colonial (1565-1770) Un aporte desde la Arqueología Histórica. Tesis de grado. Universidad Nacional de Tucumán.
- CORNERO, S. Y CERUTI, C. (2012). Registro arqueológico afro- rioplatense en Pájaro Blanco, Alejandro, Santa Fe: análisis de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Pp.67-79. Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Rosario.
- EMERSON, M. (1994) Decorated Qay Tobacco Pipes from the Chesapeake: An African Connection" in The Historic Chesapeake: Archaeological Contributions, edited by Barbara Little and Paul Shackel, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- FERGUSON, L. (1992). *Uncommon ground. Archaeology and Early African America. 1650-1800*. Smithsonian Institution Press. Washington.
- GASPAR, M.D. (2009). Arqueología, cultura material e património. Sambaquis e cachimbos. In Granato, M.; M.F. Rangel (Orgs.). *Cultura material e patrimonio da Ciéncia e Tecnologia* MAST/CNPq, pp.39-52. Río de Janeiro.
- HANDEL, J. (1983). An African Pipe from slave cemetery in Barbados, West Indies. The Archaeology of the clay tobacco pipe. America International Series 175. Ed. Peter Davery.
- HANDEL, J. (2008). Aspects of the Atlantic Slave Trade: smoking pipe, Tobacco and the Middle Passage. The African Diaspora Archaeologu Network.

- NOVILLO, J. (2005). La Población Negra en Tucumán (1800-1820). Con especial referencia a los cuartelos urbanos y los curatos de los Juárez y Río Chico. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Orientación Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- RIVET, C. (2008). Pasado y presente de una ciudad colonial: el caso de Ibatín (1565-1685). Arqueología histórica en un espacio doméstico. Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Naturales e IML. UNT.
- SCHÁVELZON, D. (2015). Una pipa afro excavada en 1928 en Buenos Aires. Su dispersión por el área del Río de la Plata. Contribuciones Científicas GAEA. Vol.27. pp. 151-160.
- SOUZA, M. A. T. (2000). Ouro Fino. Arqueología Histórica de um arraial de mineração do século XVIII em Goiás. Dissertação de mestrado. Programa de Mestrado em História das Sociedades Agrárias, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.
- TIO VALLEJOS, G. (1990). Aporte al Estudio de la dimensión demográfica y económica de la Esclavitud en el Tucumán Colonial. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- ZORZI, F. Y SCHÁVELZON, D. (2015). Terracotta Pipes with triangular Engravings. African Diaspora Archaeology Newaltter. Vol. 15, Art.7.

Recibido: 29 de Abril 2020

Aceptado: 27 de Mayo 2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 10 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Pablo José Pifano (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-0193-656X>) y María Cecilia Páez (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-6405-9202>). Aproximación cronológica al funcionamiento del molino hidráulico de Payogasta (Cachi, Salta) durante los siglos XIX y XX

APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA AL FUNCIONAMIENTO DEL MOLINO HIDRÁULICO DE PAYOGASTA (CACHI, SALTA) DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX

CHRONOLOGICAL APPROACH TO THE OPERATION OF PAYOGASTA'S HYDRAULIC MILL (CACHI, SALTA) DURING THE XIX AND XX CENTURIES

Pablo José Pifano* y María Cecilia Páez**

Resumen

El antiguo molino harinero localizado en el Municipio de Payogasta (Salta, Argentina) se ubica en la margen derecha del río Calchaquí. Se trata de un conjunto de estructuras de adobe (seis habitaciones relevadas hasta el momento), la mayoría de las cuales aún conservan los techos. La maquinaria de molienda se encuentra en una de ellas, que destaca por su buena preservación.

En este trabajo nos proponemos abordar la cronología de funcionamiento del molino, desde un enfoque transdisciplinar que ponga en diálogo diferentes registros de información: relatos orales, evidencia arqueológica y documentos históricos. Las primeras conclusiones sugieren que la estructura de molienda habría funcionado de manera ininterrumpida desde mediados del siglo XIX hasta avanzado el siglo XX.

Palabras clave: transdisciplinariedad, arqueología, antropología e historia , molino harinero, Payogasta.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. División Arqueología, Museo de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, Paseo del Bosque s/n, B1900FWA, La Plata, Argentina.
Email: pablopifano12.91@gmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. División Arqueología, Museo de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, Paseo del Bosque s/n, B1900FWA, La Plata, Argentina.
Email: ceciliapaez@gmail.com

Abstract

The ancient hydraulic flour mill of Payogasta (Salta, Argentina), settled on the right bank of the Calchaquí river is a set of adobe structures (six rooms have been examined so far), most of which still retain the ceilings. The grinding machinery is located in one of the best-preserved rooms.

In this paper, we intend to address the chronology of the mill, particularly the chronology of its operation, from a transdisciplinary approach that puts into dialogue different records of information: oral accounts, archaeological evidence and historical documents. The first conclusion we can make is that the grinding structure has been functioning uninterruptedly since the mid-19th century to the late 20th century.

Key words: transdisciplinary, archeology, anthropology and history, flour mill- Payogasta.

Introducción

La producción supradoméstica de harinas en el sector norte del valle Calchaquí (Salta, Argentina) fue una actividad preponderante para la estructura económica local y regional durante los siglos XIX y XX. Las fuentes documentales y las entrevistas con los pobladores locales ponen de relieve el lugar que habrían tenido los molinos hidráulicos en la región, destacándose diferentes instalaciones en las localidades de Palermo, Payogasta, Cachi, Cachi Adentro, Escalchi, Laxi, Seclantas, Molinos, Colomé, Luracatao, Angastaco y Piul (Marinangeli, Plastine Pujadas y Páez, 2016; Pifano y Dabadié, 2016).

La estructura de encomienda instalada una vez finalizadas las Guerras Calchaquíes dio lugar a las haciendas en el siglo XVIII, donde se destinaron grandes extensiones a la producción agrícola, con cultivos como maíz, trigo y alfalfa, además de la actividad ganadera (Hocsman, 2003; Lera, 2005; Marinangeli y Páez, 2019; Mata de López, 2005; Pais, 2011). El procesamiento de los granos para el consumo doméstico y la comercialización regional y con países vecinos como Perú, Bolivia y Chile, hizo necesaria la instalación de molinos, que funcionaban a partir de la fuerza hidráulica.

Durante el siglo XIX, la molienda de granos adquirió un carácter comercial sin precedentes, tanto dentro como fuera del valle, siendo la harina de trigo la más importante, aunque también se producía de maíz y papa helada. El trigo se adaptó rápidamente a la región, por lo que la mayor parte de las fincas contaban con su propio molino harinero. No obstante, la competencia con el puerto de Buenos Aires durante el siglo XX, junto con la expansión del ferrocarril habrían ocasionado el descenso de la producción de trigo, ya que la harina pampeana se consideraba de mayor calidad, impactando así en la actividad harinera (Lera, 2005). Para la década de 1980 aún funcionaban algunos molinos en la zona, destinados fundamentalmente a la producción doméstica o al comercio con parajes rurales (Cieza, 2010).

La información documental relevada hasta el momento sugiere la importancia de los molinos en la región desde el siglo XVIII, aunque la mayor cantidad de instalaciones corresponden al siglo siguiente. Para la provincia de Salta, hay registros de los años 1754, 1777, 1824, 1832, 1834, 1846 y 1850 y en 1855 se registra el primer molino hidráulico de la localidad de Payogasta, en el departamento de Cachi (Schlech, 1914; Pifano y Ermili, 2020).

En Payogasta, actualmente se identifican al menos tres molinos, localizados en la finca de Laxi, de Ruiz de Los Llanos y el que se ubica en el pueblo viejo, sobre la vera del río Calchaquí. En este trabajo nos concentraremos en este último, formado por la maquinaria de molienda y un conjunto de habitaciones asociadas, con el objetivo de situar temporalmente la actividad de molienda que se realizaba allí. Partiendo del carácter fragmentario de la información disponible, se torna importante abordar nuestro interés de investigación a partir de un enfoque transdisciplinario que tenga en cuenta, en conjunto, el registro

arqueológico, etnohistórico y etnográfico. Tal como plantea Castro Gómez (2007) este tipo de aproximación permite relacionar los elementos y “(...) conocimientos que la modernidad había declarado como dóxicos (...)”(p.87). A diferencia de la multidisciplinariedad (que favorece la sumatoria de disciplinas) y la interdisciplinariedad (que promueve el pasaje epistemológico y metodológico de una disciplina a otra), en este caso se apela a una lógica inclusiva, que trabaje sobre los nexos y relaciones que las constituyen (Martínez Miguélez, 2007). Esto implica que un problema de investigación pueda ser abordado desde diferentes disciplinas (Molina y Vedia, 2016), lo que genera, no una adición de información, sino un conocimiento generado a partir de la relación dialógica entre ellas.

El molino hidráulico del pueblo histórico de Payogasta

El primer acercamiento al molino fue en el año 2016, en el marco de la tesis doctoral del primer autor⁽¹⁾. La estructura de molienda se ubica a los 25° 03' 01.4``S; 66° 06' 17.5``W, en el sector conocido como “la parte antigua del pueblo de Payogasta”, que fue el centro de las actividades y la circulación de bienes antes del traslado de los principales edificios públicos a la localización actual(Figura 1). Esta modificación respondió al interés de conformar el pueblo en torno al paso de la ruta 40, que se comenzó a construir en 1935.

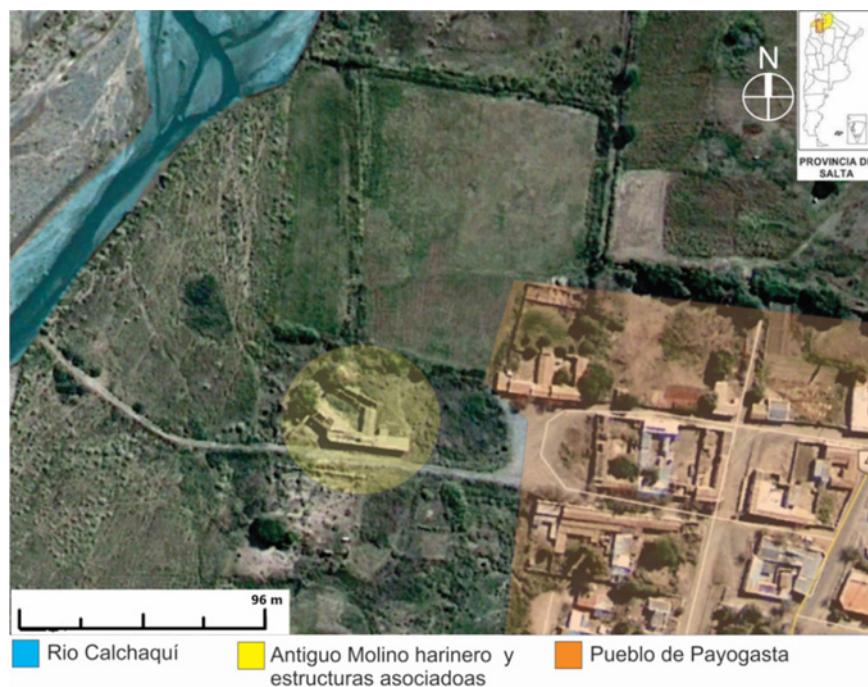


Figura 1. Ubicación del antiguo molino en relación al río Calchaquí y a la localización actual del pueblo de Payogasta.

El molino harinero de Payogasta cuenta con la habitación de molienda y otras cinco estructuras asociadas, las que habrían tenido diferentes funciones vinculadas con la molienda como, por ejemplo, almacenar bolsas de harina, hospedar a los visitantes, brindar espacios de reunión, herrería, entre otras (Pifano y Ermili, 2020). Todas las habitaciones relevadas tienen un cimiento de cantos rodados de tamaño variable con barro y un sobrecimiento de ladrillos de adobe (Figura 2).

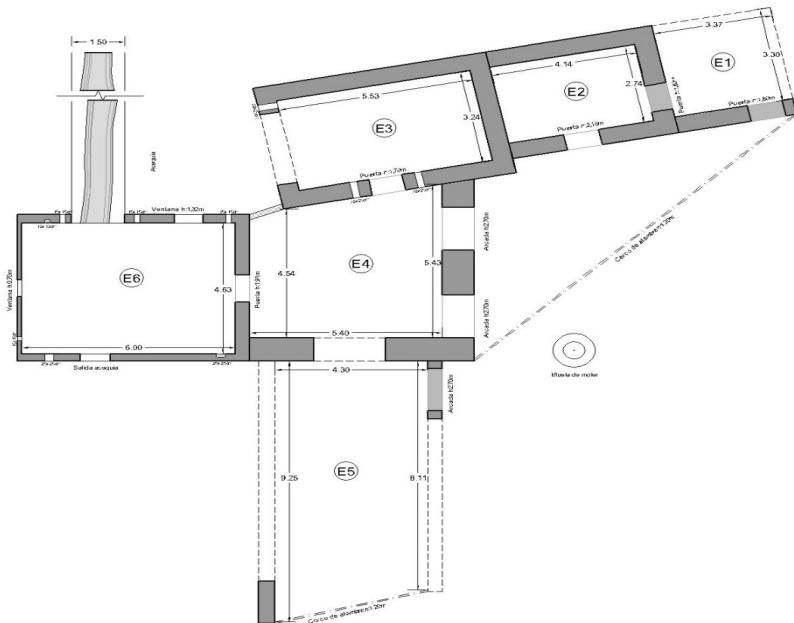


Figura 2. Plano del edificio. Se puede observar la habitación de molienda (E6) y habitaciones asociadas (E1, E2, E3, E4, E5).

La habitación de molienda (E6) se encuentra en buen estado de conservación, tanto a nivel interno como externo. Al interior de la misma se halla la maquinaria de molienda: ambas muelas de moler, la solera (inferior y fija) y la volantera (móvil y por encima de la anterior). Por arriba de las muelas está la tolva de madera, con su típica forma piramidal invertida, donde se depositan los productos de la actividad, además de herramientas específicas para la realización del trabajo. Tal es el caso de una pala manual identificada en el lugar para mover la harina depositada, y el almud de madera que es la unidad de medida (Figura 3).



Figura 3. Diferentes partes de la maquinaria de molienda. Grabado de la fecha en la muela volantera.

En el proceso de molturación, la tolva debía estar abastecida de granos que luego pasaban a ser molidos por las muelas. Para que la muela superior se moviera era necesario el ingreso de agua por un canal con gran presión, en este caso una acequia que tomaba agua del río Calchaquí. La piedra de moler superior se movía a través de un rodezno o rodete (rueda con paletas en contacto directo con la fuerza hidráulica), el cual estaba conectado a la muela volantera a partir de un eje denominado árbol. Las muelas de moler trabajaban horizontalmente, al igual que el rodezno. El funcionamiento de estas estructuras ha sido descripto en detalle para los molinos de la región pampeana (Caggiano y Dubarbier, 2013; Sanmartín, 2013) y es posible homologarlo al de los molinos que se encuentran en el Noroeste argentino.

Metodología

Para abordar la cronología de funcionamiento del molino nos basamos en tres tipos de evidencias obtenidas a partir de diferentes vías metodológicas. Por un lado llevamos adelante una prospección inicial en las inmediaciones del molino harinero, con recolección superficial de materiales. Se hizo un relevamiento arquitectónico de las habitaciones del complejo (Figura 2) considerando dimensiones y características constructivas de las paredes, aberturas, cimiento y sobrecimiento. La información se consignó en planillas de datos cualitativos y cuantitativos, así como de registro fotográfico. Esta primera etapa de trabajo permitió seleccionar sectores a ser intervenidos estratigráficamente, a partir de los cuales

se realizó una cuadrícula en la habitación E2 de 1 x 1 m de longitud, excavada por niveles artificiales de 0,05 m (ver Figura 2). Se obtuvieron 14 estratos artificiales hasta llegar al estéril; los materiales obtenidos incluyen: semillas, marlos de maíz, cerámicas, lozas, restos óseos, carbón, madera, papel, monedas, cuero y metal, que se encuentran actualmente en etapa de análisis.

Los materiales fueron tratados en el laboratorio, donde se procedió a la limpieza y conservación de los mismos. Las monedas fueron intervenidas con sucesivos baños en agua desmineralizada. Luego se colocaron individualmente en recipientes de plástico ideales para evitar la humedad, evitando así los cambios bruscos de temperatura y luminosidad. El papel fue limpiado cuidadosamente y guardado sin ningún tipo de intervención posterior que pudiera afectar su integridad.

Por otro lado durante los años 2017 y 2018 se realizó una revisión de diferentes fuentes documentales, específicamente en el “Archivo y Biblioteca Históricos Dr. Joaquín Castellanos” (en la sección de documentos históricos y Sala de Autores salteños) y en la “Biblioteca Provincial Atilio Cornejo” de la provincia de Salta. Las fuentes obtenidas en dichos lugares fueron de capital importancia ya que brindan una exclusiva recopilación bibliográfica y documental especializada para provincia ya mencionada, con más de dos mil volúmenes librarios y unidades inexistentes en otros espacios, donde se pueden localizar apuntes históricos, descripciones de la industria, la economía, información estadística de la provincia, recopilación de leyes y memorias descriptivas llevadas a cabo por diferentes profesionales vinculados a organismos provinciales, producidos durante mediados del siglo XIX y principios del XX. Además se investigaron los Censos Nacionales que se encuentran digitalizados en la página de INDEC, que incluyen el Primer Censo Nacional de la República de 1869, el Primer Censo de Agricultura y Ganadería de 1888, el Segundo Censo Nacional de 1895, el Censo Nacional Agropecuario de 1908 y el Tercer Censo Nacional de 1914. Estas fuentes fueron analizadas teniendo en cuenta el contexto de la época y la subjetividad de los discursos propios de los momentos históricos en que fueron producidos (Nacuzzi y Luaioli, 2011; Ricoeur, 1983).

Para finalizar se realizaron entrevistas informales no directivas (Guber, 2001) a los pobladores de Payogasta, seleccionando la información que aportaba a los objetivos de este trabajo, específicamente acerca del período de funcionamiento del molino y el momento que entró en desuso. Se consideraron miembros de la comunidad con conocimiento sobre el tema, que hubieran participado directamente en la dinámica de la molienda o que tuvieran conocidos o familiares que lo hubieran hecho.

La utilización del molino: un siglo de molienda

La información documental en relación a la actividad molinera para el departamento de Cachi es escasa, si bien hay datos que indican una temprana ocurrencia en Salta. De acuerdo a lo planteado por Nelson (1938), el primer molino hidráulico de la provincia data de 1582. Para el año 1881, la provincia ya contaba con 47 molinos instalados a lo largo de su territorio (Sola, 1889), con una regulación que legislaba su funcionamiento e incluso preveía del valor de las harinas (Ojeda, 1866).

De acuerdo a lo planteado por Nelson (1938) el primer registro de un molino para el departamento de Cachi es de 1855. El documento obtenido en la “Biblioteca Provincial Atilio Cornejo” hace mención a un molino ubicado en Payogasta, propiedad de Hipólito Caro, que fue traspasado en 1865 al coronel Bonifacio Ruiz de los Llanos, quien había formado parte del Ejército Auxiliar del Norte. En los terrenos que actualmente corresponden a la familia Ruiz de los Llanos también hay un molino hidráulico en desuso, por lo que no se puede concluir que las menciones documentales correspondan al molino que nos convoca. No obstante, esta información es un indicio de que hacia mediados del siglo XIX ya estaban

presentes esta maquinaria en la zona. Para finales de este siglo, entre los municipios de Cachi, Lerma y Rosario sumaban siete molinos, cinco de los cuales eran movidos por ruedas (Sola, 1889). En el caso de Cachi, la producción de harinas habría alcanzado las 515 toneladas de trigo para el año 1894, siendo este producto uno de los más importantes, orientado al abastecimiento de las necesidades locales y regionales junto con los departamentos de Molinos y La Poma (Schlech, 1914; Pifano y Ermili, 2020).

El relevamiento y registro arqueológico aportan datos cronológicos algo más precisos que la información documental en lo que respecta a finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX. Al respecto, un primer dato a considerar se vincula con la fecha que figura grabada en la piedra de moler denominada volantera o móvil (Figura 3). La inscripción indica “5-1908” en su parte superior. Se trata de una muela que habría estado activa en el momento en que entró en desuso la estructura, dado que se encuentra perfectamente por encima de la muela fija o solera. No obstante, puede interpretarse que no sería la primera vinculada al molino ya que por fuera de la habitación de molienda, aunque en íntima relación espacial con ella, se encuentra otra piedra, con un desgaste notablemente superior. La excavación de uno de los recintos contiguos a la habitación de molienda ha aportado evidencia diagnóstica en términos cronológicos. Como ya se señaló, se han recuperado ítems cerámicos, óseos, líticos, fragmentos de loza, vidrio, madera, restos de cuero y papel, que actualmente se encuentran bajo análisis. No obstante, para este trabajo incorporaremos algunos resultados, diagnósticos a los fines de abordar la temporalidad del molino. Es el caso de tres monedas recuperadas en estratigrafía, una moneda obtenida de la recolección superficial en las inmediaciones del recinto y un fragmento de papel correspondiente a un documento electoral.

Dos de las monedas se encontraron en la unidad estratigráfica 1 (UE1), junto con el fragmento de papel, ambas asociadas a una estructura de madera muy deteriorada ubicada en una de las esquinas de la cuadrícula (SW), además de un importante número de fragmentos de papel –dentro de los que se encuentran aquellos que corresponden a la boleta electoral-, restos arqueofaunísticos y un marlo de maíz. En la UE3 se encontró la tercera moneda, asociada igualmente a restos óseos y también a material antracológico.

Las cuatro monedas analizadas presentan variables adiciones de cloruros, típicos en materiales arqueológicos con cobre (focos pulverulentos verde claro), que se forman debido a que el cobre es un metal pesado de baja durabilidad, muy vulnerable al medio. Por ello el control de la humedad, dentro de la conservación preventiva, es fundamental ya que lo ataca muy rápido (López y Catalán, 2001).

En la moneda 1 (UE1) se puede identificar el valor de 20 centavos en el centro, rodeado por laureles en el reverso. En el anverso se observa la “Cabeza de la Libertad con gorro frigio” diseñada por el grabador francés Eugene Oudine, rodeado por la inscripción República Argentina, dos estrellas y el año 1942 (Figura 4).

La moneda 2 (UE1) presenta un deterioro más marcado con incrustaciones de cloruros. A pesar de lo anterior se puede identificar su valor de 20 centavos en el centro (reverso), y el año 1924 en el anverso asociado a “La cabeza de la Libertad”, al igual que la anterior (Figura 4). Tres fragmentos de papel que corresponden a un mismo documento electoral fueron encontrados en este nivel, donde se pudo identificar impreso el año 1973 y el mes de marzo, además del logo del Partido Justicialista y los candidatos a presidente y vicepresidente de entonces, Cámpora y Solano Lima, respectivamente (Figura 5).

La moneda 3 (UE 3) también presenta un deterioro importante. Si bien se identifica el valor de la misma en el reverso (20 centavos ubicados en el centro), el anverso está prácticamente borrado. Sin embargo a partir de su observación con lupa binocular pudimos inferir una posible fecha hacia finales de la década de 1890 (Figura 4).

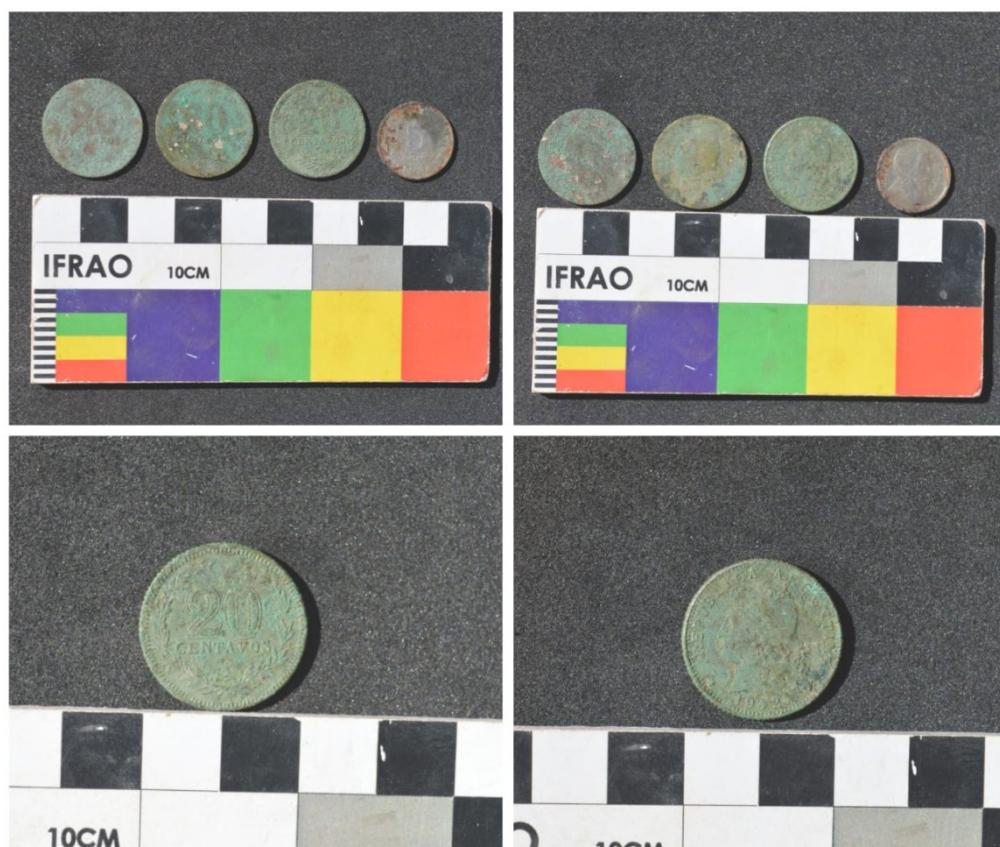


Figura 4. Sup. Izq. Reverso de las monedas ubicadas en orden cronológico, de izquierda a derecha: moneda 3 (década de 1890), moneda 2 (1924), moneda 1 (1942) y Moneda 4 (1954).

Sup. Der. Anverso de las monedas en el mismo orden. Inf. Izq.
Reverso de la moneda 1. Inf. Der. Anverso de la moneda 1.

Es importante mencionar que hacia diciembre de 1895 hubo una legislación nacional que establecía la acuñación de ejemplares de cuproníquel con una aleación de 75% de cobre y 25% de níquel. Las monedas de 20 centavos que aquí analizamos pertenecen a esta emisión y circularon desde 1896 a 1942, con un peso de 4 gr, un diámetro de 21 mm y canto estriado (Fenoglio, 2010).

En cuanto a la moneda 4 (recolección en superficie), se observa la pátina de ambas caras a pesar de la presencia de óxido. En el reverso se encuentra el valor centro de 5 centavos rodeado por la inscripción “República Argentina” y el año 1954. En el anverso se ve el busto anciano San Martiniano con la inscripción “José de San Martín”(Figura 4). En 1950 apareció esta acuñación, conmemorando el aniversario de la muerte del prócer, que circuló hasta 1956. La moneda tiene un peso de 2 gramos, un diámetro de 17 mm y el canto estriado, siendo de acero bañado en cobre y níquel (Fenoglio, 2010).

Un aspecto a remarcar es la ubicación estratigráfica de las monedas. Es probable que la presencia en los tres primeros estratos de los 14 obtenidos, pueda explicarse a partir de la existencia de agentes tafonómicos, como es el caso de las cuevas de roedores, que se hicieron muy notorias en la UE4, y la abundancia de raíces desde la superficie hasta la UE7. Los hallazgos correspondientes a las monedas se encuentran en proximidades de ambas alteraciones, por lo que sería posible que su localización estrati-

gráfica respondiera a una migración dentro del sedimento. No obstante, las características del contexto harían viable otra posible explicación. En la UE1 también se encontraron restos de cuero y madera. Los primeros conservan la forma de un contenedor, a manera de monedero, contiguo a la estructura de madera y a los fragmentos de papel de la UE1. Esto llevó a plantear, a manera de hipótesis, que las monedas podrían haber estado en el interior del contenedor de cuero, y que ambos (cuero y monedas) se podrían asociar a la madera de la misma UE. Siguiendo el mismo plano hipotético, es posible que la madera correspondiera a algún recipiente o cofre ubicado en las estanterías que aún presenta la habitación, y que su incorporación al contexto sedimentario aconteciera tardíamente, una vez que la estructura entró en desuso.

El desuso del molino en la memoria de los pobladores de Payogasta

Durante las sucesivas intervenciones en el terreno, complementamos el trabajo arqueológico y de revisión documental con entrevistas informales a miembros de la comunidad de Payogasta, Bella Vista, Cachi y Molinos. A partir de las mismas abordamos diferentes temáticas que nos llevaron no sólo a identificar la importancia del molino para la memoria colectiva y la identidad de la comunidad local, sino también datos específicos sobre su funcionamiento, dinámica y transformaciones a lo largo del tiempo. En este sentido, las memorias se refieren generalmente a hechos históricos que han marcado el pasado de los pueblos, pero también la manera de cómo los recuerdan y los explican hoy en día, es decir cómo son experimentados estos sucesos históricos por determinadas colectividades (Cerda García, 2014).

En lo que respecta a los objetivos de este trabajo, es importante destacar que ninguno de los entrevistados recuerda con seguridad el origen del molino. Por ejemplo, uno de ellos, que en la actualidad reside en Salta capital pero vivió gran parte de su vida en Payogasta, dijo “(...) Yo he nacido en el 1948 y ya existía el molino así que debe ser de un poquito más antes, no sé qué año exacto puede ser (...).” Otro de los pobladores sostiene que “(...)Sí, con respecto a cuándo dejó de funcionar si me acuerdo (...) Pero el año exacto que comenzó a funcionar ese molino no lo sé, pero debe ser mucho más antes que nacimos nosotros (...).”

Sin embargo, en cuanto al momento que dejó de utilizarse, todos lo sitúan hacia finales del siglo XX en relación con el ingreso y consumo generalizado de la harina blanca o comercial. Las fechas concretas aportadas por los entrevistados corresponden a 1970, 1979, 1980, 1982 y 1985. Una cuestión a considerar es que el último molinero que habría trabajado allí falleció en 1998, lo que guarda relación con las fechas precedentes. Por su parte, la evidencia arqueobotánica recuperada de las piedras de moler de la estructura indican que se habría molido pimiento, un tipo de cultivo de renta que se incorporó al valle en 1937 (Manzanal, 1987 y 1995; Mariangeli et al. 2016; Pais, 2011), lo que apoya la idea de que el desuso podría situarse entre las décadas de 1970 y 1980, habiendo funcionado, tal vez ocasionalmente, para la molienda este producto.

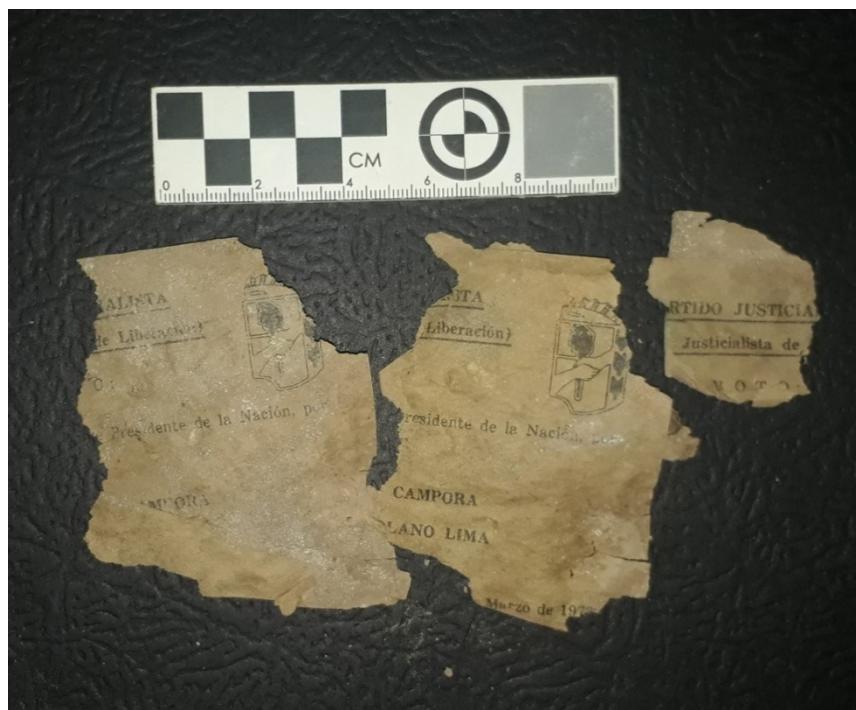


Figura 5. Fragmentos de papel correspondientes a una boleta electoral de 1973.

Discusión y conclusiones

La problemática temporal del molino de Payogasta representa un interés primario en el marco de una investigación mayor referida a la dinámica de molienda en el Valle Calchaquí. El primera instancia trabajamos desde la arqueología, no obstante tempranamente pudimos identificar limitaciones para alcanzar resultados precisos sin la colaboración de otras disciplinas. Este abordaje, sin embargo, no implicó una sumatoria de métodos sino, por el contrario, indagar integralmente con los alcances, limitaciones y tensiones que existen en y entre cada uno de ellos desde una perspectiva holística. En este sentido, uno de los primeros elementos a destacar en torno a esta investigación tiene que ver con las ventajas de utilizar un enfoque transdisciplinario para abordar (y comprender) la temporalidad en tanto problema de investigación.

En base a ello, debemos discutir aspectos que conciernen al momento en que comenzó a funcionar el molino. La información procedente de la excavación arqueológica, si bien, como mencionamos, no se ha terminado de analizar, no nos permite llegar a una fecha precisa. El dato inequívoco más directo es aportado por la muela volantera que forma parte de la maquinaria, que tiene grabada la fecha 5-1908. No obstante, hay otros elementos que nos permiten inferir que la utilización podría remontarse a algunas décadas previas. Por un lado, la información documental que menciona que para 1855 ya había estructuras similares en Payogasta. Por otro, la presencia de una muela volantera a la entrada del molino, cuyo notable desgaste sugeriría que funcionó con anterioridad a 1908. El hallazgo de una moneda en estratigrafía en la habitación excavada, con una inscripción de la década de 1890 respalda esta propuesta.

En virtud de ello, es posible inferir que la actividad en el molino se habría iniciado hacia la segunda

mitad del siglo XIX, cronología que explica de alguna manera la falta de registro en la memoria colectiva de los pobladores de Payogasta. Es probable que lo que se transmitió a partir de la oralidad de dos generaciones atrás –inicios del siglo XX-, sea el recuerdo de un molino ya en pleno funcionamiento.

La utilización durante el siglo XX parece mostrar continuidad temporal. Las monedas nos sitúan en 1924, 1942 y 1954, y la boleta electoral en 1973. Esta última fecha concuerda con la información procedente de los registros orales y la evidencia arqueobotánica de pimiento en la piedra de moler. Es posible que en los últimos años de funcionamiento del molino hubiera una molienda ocasional de este producto, poco significativa para la memoria colectiva de los pobladores locales, a juzgar por las escasas menciones en los relatos orales. Según datos de la Subsecretaría de Industria y Mercados, en la actualidad hay dos molinos industriales en el departamento de Cachi que empezaron a funcionar en la década de 1990. Es probable que la falta de acuerdo entre los entrevistados acerca del desuso de la estructura en cuestión, si bien las fechas se mantienen en un rango de dos décadas –'70 y '80-, pueda explicarse a partir de un uso muy esporádico durante estos años que se interrumpió definitivamente con el auge de los molinos industriales. Este y otros aspectos que adquieran validez en tanto hipótesis de trabajo podrán ser profundizados en futuras investigaciones.

Agradecimientos

En primer lugar a Ariel López Miranda y su familia, a la gente de la comunidad de Payogasta, a las autoridades del Museo Antropológico de Salta y del Museo Pío Pablo Díaz de Chachi, a CONICET que proporcionó el financiamiento para los trabajos de campo, al equipo de trabajo del laboratorio 103 que participó de los trabajos de campo y a Agustín Betz y Julieta Igoa que colaboraron en la elaboración de los mapas y figuras. Finalmente, a los revisores anónimos que permitieron mejorar la versión original del manuscrito. La responsabilidad por lo expresado, no obstante, es exclusiva de los autores.

Notas

¹ Tesis en realización en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, titulada “TERRITORIO Y PROCESO SOCIAL EN LA PRODUCCIÓN HARINERA EN EL SIGLO XIX EN EL VALLE CALCHAQUÍ (SALTA, ARGENTINA)” cuyo objetivo es analizar la dinámica de producción harinera durante el siglo XIX en el sector norte del Valle Calchaquí (Cachi, Salta).

Referencias bibliográficas

- CAGGIANO, M. A., Y DUBARBIER, V. (2013). Elementos modeladores del paisaje natural y cultural en La Pampa Chivilcoyana: La introducción del cultivo de trigo. *Anuario de Arqueología*, Vol 5, 213-230.
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. En R.Grosfoguel y S. Castro-Gómez (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, pp. 79-91. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- CERDA GARCÍA, A. (2014). Memorias largas y cortas: tensiones para su articulación en el campo indígena. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 1, 82 – 89.
- CIEZA, G. (2010). *Procesos organizativos y acceso a la tierra en el Valle Calchaquí* (Tesis de Maestría).

Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.Argentina.

- FENOGLIO, J.(2010). *Billetes y Monedas de Argentina*. Recuperado de:<https://legislaturalarioja.gob.ar/documentos/Argentina-Fenoglio-2010.pdf>.
- GUBER, R (2001).*La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- HOCSMAN, L. (2003). *Estructura rural, territorialidad y estrategias domésticas en la Cordillera Oriental* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Argentina.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1869). *Primer Censo Nacional de la República*. Buenos Aires. Argentina.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1888). *Primer Censo de Agricultura y Ganadería*. Buenos Aires. Argentina.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1895). *Segundo Censo Nacional de la República*. Buenos Aires. Argentina.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1908). *Segundo Censo Nacional. Agropecuario*. Buenos Aires. Argentina.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (1914). *Tercer Censo Nacional de la República*. Buenos Aires. Argentina.
- LERA, M. E. (2005). *Transformaciones económicas y sociales en el departamento de Cachi (Salta) a fines del Siglo XIX* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Argentina.
- LÓPEZ G. Y CATALÁN E. (2001).Limpieza y criterios de conservación para monedas y medallas.*Museo Casa de la Moneda*, pp.79-85.Madrid, España.543. Recuperado de comon.mini.icom.museum/wp-content/uploads/sites/20/2018/12/Cleaning_and_preservation_criteria_for_coins_and_medals.pdf.
- MANZANAL, M. (1987). Pobreza y marginalidad en el agro argentino: la producción agrícola y su comercialización en Cachi, Salta, *Cuadernos del CEUR*, N° 20, 1-120.
- MANZANAL, M. (1995). Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: ¿reestructuración o difusión de la pobreza?*Realidad Económica* 134: 67-82.
- MARINANGELI, G. A., PLASTINÉ PUJADAS I. G. Y PAEZ, M.C. (2016). Aproximaciones a las transformaciones productivas en el norte del Valle Calchaquí (depto de Cachi Salta). En *Actas de las VIII Jornadas de investigación en Antropología Social Santiago Wallace*, pp. 1987-1997. Buenos Aires.
- MARINANGELI, A. G. Y PÁEZ, M. C. (2019). Transformaciones en la organización agrícola de pequeños productores del Valle Calchaquí norte (departamento de Cachi,Salta). *Diálogo Andino*58 (1), 101-113.

- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, M. (2007). Conceptualización de la transdisciplinariedad, *Polis16*. Recuperado en: <http://journals.openedition.org/polis/4623>
- MATA DE LÓPEZ, S. E. (2005). *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Salta: CEPiHA.
- MOLINA Y VEDIA, S. (2016). Metodología del proyecto transdisciplinario “Las formas del cambio”, *Memoria Académica*. Recuperado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8514/ev.8514.pdf
- NACUZZI, L., Y LUCAIOLI,C. (2011). El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las Ciencias Sociales. *Publicar IX* N° X, 47-62.
- NELSON, C. (1938). *Boletín del Instituto San Felipe y Santiago de estudios históricos de Salta. Número uno. Notas sobre la industria harinera en salta*. Biblioteca Provincial Atilio Cornejo. Provincia de Salta. Argentina.
- OJEDA, G. (1866). *Recopilación general de leyes de la Provincia de Salta y sus decretos regulatorios*. Tomo 1. Archivo y Biblioteca Históricos Dr. Joaquín Castellanos (sección documentos históricos y Sala de Autores salteños). Provincia de Salta. Argentina.
- PAIS, A. L. (2011). *Las transformaciones en las estrategias de reproducción campesinas en tiempos de globalización. El caso de Cachi en los Valles Calchaquíes*(Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- PIFANO, P. J Y DABADIE, M. (2016). Approach to the Grist Milling Activity in Northern Calchaqui Valley (Salta) during the 19th and 20th Centuries. *The International Journal Of Humanities & Social Studies* 4 (6), 326-333.
- PIFANO, P. J Y ERMILI, L. (2020) *La producción harinera en el norte de los Valles Calchaquíes (Provincia de Salta, Argentina). Las fuentes documentales y el molino harinero de Payogasta*. MS.
- RICOEUR, P (1983). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.
- SCHLECH, E (1914). *Salta y sus riquezas apuntes económicos y estadísticos*. Buenos Aires. Archivo y Biblioteca Históricos Dr. Joaquín Castellanos (sección documentos históricos y Sala de Autores salteños). Provincia de Salta. Argentina.
- SANMARTÍN, L. (2013). Patrimonio industrial, molinos y hangares. En *IAA/ Seminario de Crítica Número 183*. Recuperado en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0183.pdf>
- SOLA, M (1889). *Memoria descriptiva de la Provincia de Salta*. Archivo y Biblioteca Históricos Dr. Joaquín Castellanos (sección documentos históricos y Sala de Autores salteños). Provincia de Salta. Argentina.

Recibido: 2 de Mayo 2020

Aceptado: 16 de Julio 2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 10 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Fernando Oliva (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-1171-264X>) y María Cecilia Panizza (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-8283-7231>). La Zanja de Alsina y los fortines
asociados en los sectores centro y sur del área ecotonal
húmedo seca pampeana

LA ZANJA DE ALSINA Y LOS FORTINES ASOCIADOS EN LOS SECTORES CENTRO Y SUR DEL ÁREA ECOTONAL HÚMEDO SECA PAMPEANA

THE ALSINA'S ZANJA AND ASSOCIATED FORTS IN THE CENTRAL AND SOUTHERN SECTORS OF THE PAMPEAN DRY WET ECOTONAL AREA

Fernando Oliva* y María Cecilia Panizza**

Resumen

En este trabajo se desarrolla un análisis espacial de la Zanja propuesta por el ministro de Guerra Adolfo Alsina, a partir de la comparación de las imágenes satelitales, la cartografía histórica y otras fuentes documentales con el proyecto original y los restos arqueológicos visibles actualmente. El plan estatal buscaba ocupar 56000 km² del territorio en poder de los indígenas y lograr la reducción de la línea defensiva, la economía de fortines, la extensión de la red telegráfica y la desmoralización de los indígenas al perder sus aguadas principales. En el lapso 1876-1877 se construyó una zanja de 374 km, se instalaron fortines a distancia regular y se fundaron poblados estables (Carhué, Guaminí, Puan y Trenque Lauquen). Mediante la presente investigación se evalúan las trazas materiales generadas por este proyecto y sus

* Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (FHumyAr-UNR); Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (FCNyM -UNLP). fwpoliva@gmail.com

** Becaria Post-Doctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (FHumyAr-UNR); Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (FCNyM -UNLP). mcpanizza@yahoo.com.ar

características en el área de estudio, considerando como unidades operativas la zanja y paredón junto con los fortines asociados.

Palabras clave: frontera, fortines, Siglo XIX , ecotono, zanja

Abstract

In this work a spatial analysis of the Zanja proposed by the Minister of War Adolfo Alsina is developed, based on the comparison of satellite images, historical cartography and other documentary sources with the original project and the remains of the archaeological sites currently visible. The state plan sought to occupy 56000 km² of the territory held by the indigenous people and achieve the reduction of the defensive line, the forts economy, the extension of the telegraph network and the demoralization of the indigenous by losing their main water. In the period 1876-1877 a 374 km ditch was built, forts were installed at regular distance and stable villages were founded (Carhué, Guaminí, Puan and Trenque Lauquen). This research evaluates the material traces generated by this project and their characteristics in the study area are evaluated, considering as operational units the trench and walling together with the associated forts.

Keywords: border, forts, XIX Century, ecotone, ditch

Introducción

En el marco del proyecto acreditado en la Universidad Nacional de Rosario “HUM 525 Arqueología histórica en el área del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente”, desde el año 2015 se implementaron actividades sistemáticas de investigación orientadas al registro arqueológico histórico, especialmente al producido durante el siglo XIX (Oliva y Panizza, 2018). En esta oportunidad, se aborda la construcción de la llamada Zanja de Alsina, dado que gran parte de su trazado se desarrolló en el ecotono bonaerense, donde actualmente el equipo del Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR) realiza sus investigaciones. Por lo tanto este trabajo se propone profundizar en el conocimiento de este evento trascendente para la ocupación del territorio e identificar las trazas materiales de aquel proyecto colonizador que, todavía hoy, subsisten en el paisaje, al mismo tiempo que determinar las particularidades que pudo haber adquirido en los distintos sectores del ecotono.

Como antecedentes recientes de trabajos enfocados en la Zanja de Alsina, pueden mencionarse el trabajo de Oliva Gerstner (2010), quien desde un enfoque combinado de Antropología y Geografía buscó mostrar la complementariedad entre las imágenes de Google Earth y los materiales gráficos procedentes de museos virtuales argentinos, a partir del análisis de la construcción de la llamada popularmente “Zanja de Alsina” entre 1876 y 1879; y el trabajo de Landa y colaboradores (2017), quienes a través de un enfoque interdisciplinario, llevaron a cabo análisis espaciales para localizar la zanja y los asentamientos militares adyacentes en el noreste de La Pampa mediante imágenes satelitales, cartografía histórica, fuentes documentales y labor arqueológica. Como antecedente previo de dichas publicaciones, es necesario mencionar el Congreso Nacional de Historia Sobre la Conquista del Desierto, realizado en el Centenario de la campaña de Julio A. Roca, en el año 1979 en General Roca (provincia de Río Negro); los trabajos presentados en dicho evento fueron editados en cuatro grandes tomos (Academia Nacional de la Historia, 1980). Entre los temas desarrollados, por lo menos doce artículos abordaron directamente la figura política de Alsina y/o la zanja que proyectó, los trabajos restantes los mencionaban en mayor o menor medida.

Específicamente el presente trabajo se restringe espacialmente a los sectores central y sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana (AEHSP) de la provincia de Buenos Aires y temporalmente al breve

lapso de 1876-1878, que fue el momento en que se diseñó y ejecutó la construcción de la Zanja. Se compara el proyecto original con las trazas materiales que se observan en la actualidad en el área de estudio, considerando que la apropiación e identificación con ese pasado de frontera forma parte de la elaboración de la memoria e identidad de las comunidades locales.

El AEHSP durante el período de contacto hispano-indígena

El Área Ecotonal Húmedo-Seca Pampeana (AEHSP) consiste en una franja de límites fluctuantes, localizada en inmediaciones del meridiano 62° de longitud oeste, entre los 39° y 33° de latitud sur (Oliva, 2006). El paisaje atraviesa una serie de cambios constantes (variables climáticas y modificaciones en la distribución de las especies animales y vegetales), con la consecuente disminución o ampliación del área en diferentes momentos del Holoceno. Este ecotono constituye una zona de transición entre dos sistemas ecológicos adyacentes (la Pampa Húmeda y la Pampa Seca), y se caracteriza por la presencia de especies del espinal, como el caldén (*Prosopis caldenia*), el chañar (*Geoffroea decorticans*) y el algarrobo (*Prosopis nigra*), entre otros. Además, se distingue por una alta disponibilidad de agua, por una variabilidad mayor de recursos respecto a las zonas circundantes, y por una alta concentración de nutrientes biológicos y de recursos minerales. En este espacio se identifican accidentes topográficos estables como el Sistema Serrano de Ventania, o grandes cuerpos de agua permanentes (Lagunas Las Tunas Grandes, del Monte, Los Chilenos, de Puan, Las Encadenadas, entre otros), que habrían constituido focos de asentamiento o hitos visuales para circular por el territorio. De acuerdo a sus características ecológicas, se considera una subdivisión en tres sectores del AEHSP: norte, central y sur (Oliva y Panizza, 2015). Este trabajo se ocupa de los sectores central y sur, donde se relevaron los vestigios de la zanja histórica, correspondientes a los actuales municipios de Rivadavia, Trenque Lauquen, Guaminí, Adolfo Alsina, Puan, Saavedra y Tornquist (Figura 1).

El sector central, desde el noroeste de la provincia de Buenos Aires por el norte hasta las lagunas Encadenadas del Oeste en el sur, se caracteriza por la ausencia de afloramientos rocosos de importancia, y la presencia de un conjunto de lagunas encadenadas (Lagunas de Epecuen, Arroyo Venado, del Monte y Alsina), conformando un lugar atractivo para las sociedades cazadoras-recolectoras. En cambio, el sector sur se diferencia por la presencia del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente, donde se concentran recursos críticos como fuentes de materias primas líticas, agua potable, entre otros; con un número importante de abras y valles que conectan las diferentes secciones serranas entre sí y con las llanuras circundantes. Estas sierras están conformadas por cuarcitas, areniscas y limolitas, afectadas por un fuerte plegamiento carente de fracturación asociada, que dio lugar a numerosas cuevas; en tanto en el sector pedemontano hay afloramientos de rocas graníticas y riolíticas, además de contar con un sistema hídrico constituido por múltiples cuerpos y cursos fluviales (Oliva y Panizza, 2015).

En el momento de contacto hispano-indígena el AEHSP fue un área de transición entre las nuevas poblaciones europeas (y sus descendientes) y las poblaciones indígenas locales, constituyendo un lugar de pasaje para acceder a otros sitios, entre los cuales pueden mencionarse las Salinas Grandes, descubiertas en 1668 por la sociedad de origen europeo (Taruselli, 2005-2006, p. 128). Posteriormente las Salinas Grandes se convertirán en un punto de interés para la organización de expediciones con el objetivo de acopiar de sal, mediante la extracción y el transporte del producto hacia la ciudad de Buenos Aires. Estos viajes se realizaron en los años de 1759, 1774, 1778, 1786, 1791, 1793, 1798, 1800, 1803, 1804 y 1805; estas incursiones en territorio indígena eran aprovechadas para organizar reuniones, consejos y otros tipos de encuentros entre los hispano-criollos y los líderes de las diversas parcialidades indígenas,

con el fin de establecer tratados o alianzas, y de efectuar intercambios de regalos y otros recursos (ver en García, 1969 [1810], [1822]; Zizur, 1972 [1786], entre otros).

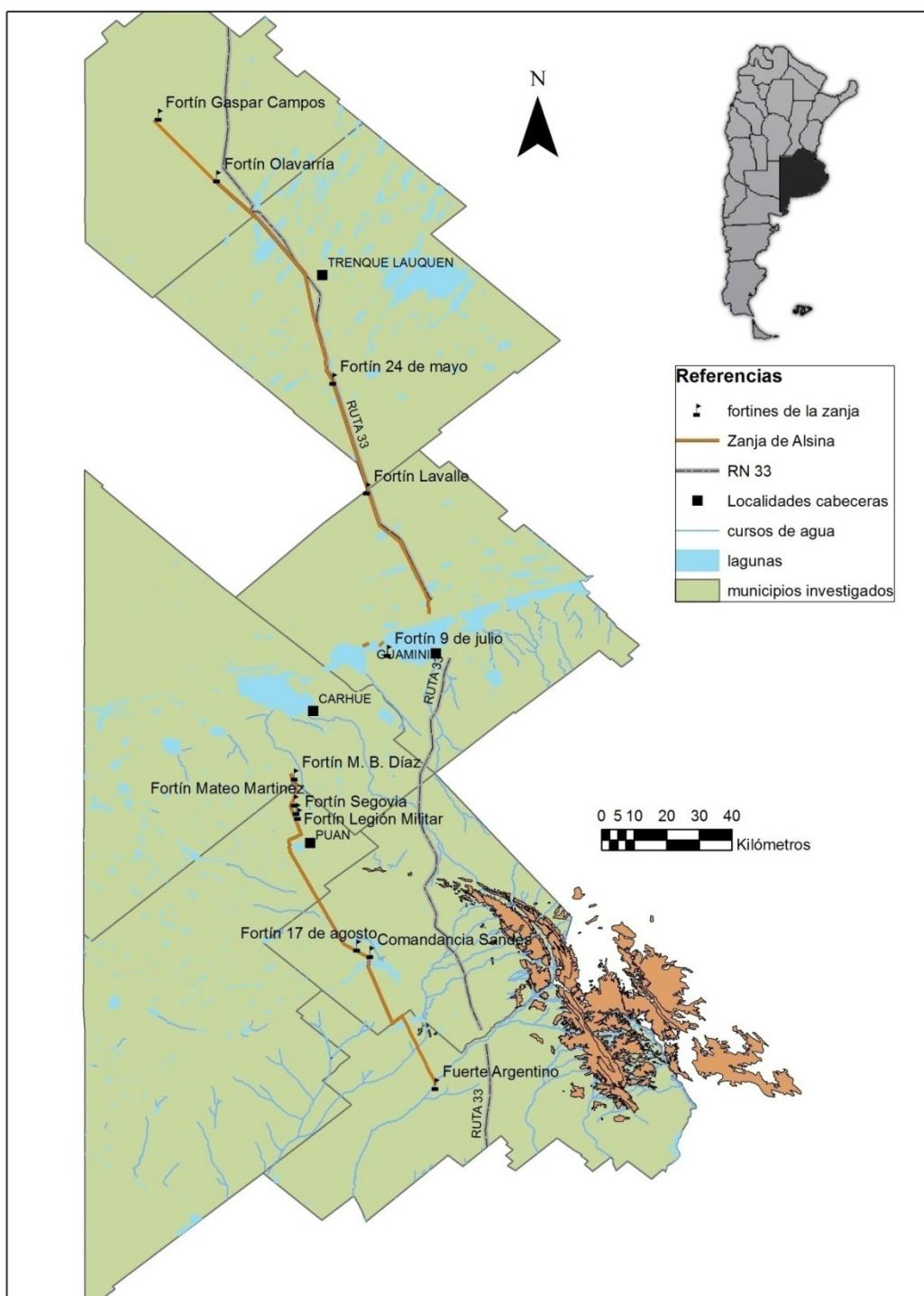


Figura 1. Mapa de los municipios de la provincia de Buenos Aires abarcado en nuestras investigaciones, correspondientes al Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana, con la ubicación de algunos fortines mencionados en el texto. La línea de la Zanja de Alsina se encuentra señalada en color marrón.

En este momento, las sierras de Ventania aparecen mencionadas en los documentos como lugar de asentamiento indígena, los caminos utilizados por las expediciones pasaban al norte de estas serranías y bordeaban las lagunas Encadenadas. Algunas de las cuales conservan su nombre, como L. del Monte, otras sufrieron leves modificaciones, L. de los Paraguayos a L. La Paraguaya, mientras otras eran conocida por otras denominaciones, como L. San Lucas actualmente L. Epecuén; (ver Zizur, 1786a, 1786b; entre otros).

La información de este período se vincula a los diarios sobre los viajes a Salinas, entre los cuales se destacan los escritos por el piloto de la Real Armada Pablo Zizur en 1786 (Zizur, 1972 [1786]) y por el coronel Pedro Andrés García, a quien la Primera Junta le encomendó la expedición anual de 1810 (García, 1969 [1810]). Estas expediciones permitían recabar datos sobre las características ambientales del entorno, los grupos indígenas de la región, sus líderes o caciques, sus movimientos a través del paisaje, la cantidad de tolderías, guerreros y ganado que poseían, entre otros.

Especificamente sobre el área de Ventania, los antecedentes documentales más relevantes comienzan a aparecer a partir del siglo XVIII. En 1742 los españoles realizaron los primeros tratados de paz en el “Casuhati” con los grupos serranos, según el relato del misionero José Sánchez Labrador (1936 [1772]). Luego, en 1770 se produce la expedición de Hernández al sur de Sierra de la Ventana (Hernández, 1969 [1770]). En 1781 las autoridades envían a Zizur para negociar con Lorenzo Calpisqui (el cacique principal de la zona) el canje de prisioneros por cautivos y el establecimiento de las paces, además de inspeccionar la campaña. En el siglo XIX, cuando la comitiva de García se dirigía a Salinas Grandes, atravesaron la zona de Ventania al norte de las sierras, permaneciendo cinco días en el lugar (García, 1969 [1810]). En cambio, en 1822, el viaje de García estuvo específicamente orientado a Sierra de la Ventana, con el fin de establecer paces permanentes con los caciques principales. Posteriormente se producen eventos más conflictivos, como las campañas de Rodríguez en 1824, de Rauch en 1826 y de Rosas en 1833 (Barros, 1872; Comando General Del Ejército, 1974; Garretón, 1946; Pueyrredón, 1929; Saldías, 1892); las batallas de Pigüé en 1858 y de Cura-Malal Chico en 1877 (Monferran Monferran, 1958, 1962), entre otros. Ese último año es cuando se comienza a construir la Zanja de Alsina y los asentamientos asociados a su trazado, como preludio de la estrategia ofensiva desarrollada por Roca en 1879, que culmina en lo que actualmente se considera un genocidio indígena (Delrio *et al.*, 2010; Pérez, 2011; Vezub, 2011).

El proyecto de Alsina

En primer lugar se presenta un esbozo de la personalidad del ideólogo de la zanja, luego los antecedentes relevantes de este proyecto, y finalmente las características que asumió la construcción de esta obra. La semblanza del personaje histórico sintetiza los datos vertidos por diversas fuentes bibliográficas (Gamboni, 1994; Ramayón, 1930; Sánchez, 1878; Yaben, 1938-1940; entre otros).

Adolfo Alsina fue un político y jurisconsulto argentino que nació en Buenos Aires el 4 de enero de 1829. Era hijo del jurista y político unitario Valentín Alsina y de Antonia Maza (hija del abogado y político federal Manuel Vicente Maza). En 1835, durante la segunda gobernación de Rosas en Buenos Aires, su familia tuvo que trasladarse a Montevideo donde inició sus estudios de Derecho, que finalizó obteniendo el título de doctor en Jurisprudencia en su ciudad natal, a la cual regresó en 1852, luego de la batalla de Caseros. Participó en el ejército unitario durante la guerra civil, estuvo en las batallas de Cepeda y de Pavón. En 1862 fue elegido diputado al Congreso, donde se opuso a la federalización de la provincia de Buenos Aires, tema que ocasionó la división del partido en dos: Autonomista (dirigido

por él) y Nacionalista (manejado por su adversario Bartolomé Mitre). Otros cargos políticos importantes que detentó fueron el de gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1866, de vicepresidente de la República en la presidencia de Sarmiento (1868 - 1874), y finalmente el de ministro de Guerra y Marina durante la presidencia del doctor Avellaneda. En el marco de este último cargo, para solucionar “el problema indígena” elaboró un proyecto que consistía en una línea de fortines protegidos por una zanja, plan que no implicaba el exterminio de los “indios”. Mientras inspeccionaba los trabajos en la línea de frontera, cayó gravemente enfermo en Carhué, desde donde fue trasladado a Buenos Aires, falleciendo el 29 de diciembre de 1877.

Antecedentes de la Zanja

El contexto previo de la construcción de la zanja corresponde a un incremento de los malones e incursiones indígenas que se produjo a comienzos de la década de 1870, entre los cuales destaca el ataque efectuado en 1872. Bajo la dirección de Calfucurá, seis mil “indios de lanza” avanzaron sobre los pueblos de General Alvear, 25 de Mayo y Nueve de Julio. El resultado de esta incursión fue la muerte de 300 cristianos y el arreo de unas 200000 cabezas de ganado (Walther, 1980, p. 352). Como respuesta, se produjo el combate de San Carlos, próximo al fuerte homónimo (en el actual partido de Bolívar), con el triunfo de las tropas nacionales (Walther, 1980). A fines de 1873 Namuncurá organizó una invasión por las zonas del fuerte General San Martín y de Pillahuincó, obteniendo unas 1000 vacas y 100 caballos; pero los reprimieron y abandonaron arreo y cautivos (Walther, 1980, p. 368). Posteriormente, en diciembre de 1875 se inició el “Malón Grande”, que tuvo como saldo 500 cautivos y aproximadamente 300000 reses de los partidos de Azul, Tandil, Olavarría, Juárez, Tapalqué, Tres Arroyos y Alvear (Walther, 1980, p. 384). En marzo de 1876, los indios fueron enfrentados y vencidos en la batalla de Paragüíl.

La difusión de estos eventos en los medios alimentaba el imaginario social de la época, en el cual predominaba una visión de los indígenas que los caracterizaba negativamente (sucios, perversos, crueles, lascivos, bárbaros, incivilizados, nómades refractarios a la civilización) y los asociaba a ideas de destrucción, invasión, saqueo, depredación de haciendas, robo de ganado, malones, que despertaban sensaciones de horror y pánico en las poblaciones, como queda reflejado en los escritos de la época (Quijada, 1999, 2003). Para detener este tipo de avanzadas indígenas, anteriormente se habían desarrollado obras similares a la Zanja propuesta por Adolfo Alsina. Al sur de la provincia de Buenos Aires, en la primera mitad del siglo XIX se puede mencionar la construcción de dos zanjas y de cuatro fortines para proteger de los ataques indígenas a la población y hacienda de la Fortaleza Protectora Argentina en Bahía Blanca (Thill y Puig Domenech, 2003, pp. 98-99), en el marco de la campaña dirigida por Juan Manuel de Rosas (1833). Las estructuras remanentes de la zanja de Rosas y del fortín La Catalina fueron recientemente relevadas e investigadas (Tomassini y Vecchi, 2015). Por otra parte, al norte de Santa Fe se habría realizado una “zanja de López” (por el brigadier general Estanislao López), con una intención similar; y se comenta que de esta obra habría tomado Adolfo Alsina la idea de la zanja (Sánchez Zinny, 2010).

La Zanja de Alsina

En 1874 el presidente Nicolás Avellaneda designó a Adolfo Alsina como Ministro de Guerra y Marina. Como el gobierno estaba interesado tanto en solucionar “el problema del indio” como en extender la frontera desde el río Salado hasta el río Negro, con el objetivo de anexar tierras para integrarlas a la producción económica; el ministro de Guerra elaboró un plan basado en un sistema de fosas y fortifica-

ciones (Alsina, 1877), que serían instaladas desde Nueva Roma (en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires) hasta la zona de La Amarga (en el sur de la provincia de Córdoba). A partir de entonces fue conocida como la “Zanja de Alsina”, se había diseñado para cubrir 610 kilómetros; pero con gran esfuerzo y en el marco de la crisis económica de la década de 1870 (Panettieri, 1984; Fernández, 2017), entre 1876 y 1877 se construyeron sólo 374 kilómetros para delimitar una nueva frontera, el proyecto quedó truncado al morir Alsina a fines de 1877 (Prado y García Ledesma, 1980). Lo sucedió en el cargo el general Roca, quien se había opuesto al proyecto de la zanja y promovía una ofensiva más agresiva, que efectivizó mediante la conocida “campaña al desierto” de 1879.

El plan de Alsina consistió en erigir fortines al costado de la zanja y con una distancia aproximada de una legua (medida equivalente a cinco kilómetros y medio aproximadamente) para facilitar las comunicaciones entre los asentamientos ante ataques indígenas u otros sucesos. Estas pequeñas fortificaciones dependían de las comandancias militares de Italó, Trenque Lauquen, Carhué, Guaminí y Puan, conectadas mediante el telégrafo (Castillo de Parrillo, 1980). Su construcción, considerada extremadamente costosa y criticada por este motivo, fue dirigida por el ingeniero francés Alfredo Ebelot y en ella trabajaron alrededor de 800 hombres (entre Guardias Nacionales y peones contratados).

La obra presentaba las siguientes características: con la forma de una pirámide invertida, debía tener tres metros de ancho y dos metros de profundidad, con 60 centímetros en la base o fondo, bordeada por un terraplén, paredón o parapeto de un metro de alto por unos cuatro metros y medio de ancho (Gómez, 1980) construido con la tierra extraída de la excavación del foso y reforzado con una empalizada; estas medidas podían variar según la geografía del lugar, en algunos sectores tomó forma de un muro debido a la dureza del terreno (Figura 2). Ebelot (1968, p. 114) refiere que la zanja tenía una longitud de 400 km, 2,60 m de ancho y 1,75 m de profundidad; el ancho del fondo sería de 0,50 m. Internamente el foso contaría con un parapeto de adobes de 1 m de alto, de la tierra sacada de las excavaciones, cubierto con arbustos espinosos. Donde el suelo presentara rocas duras, la trinchera sería sustituida por un terraplén entre dos muros de adobes (Figura 2).

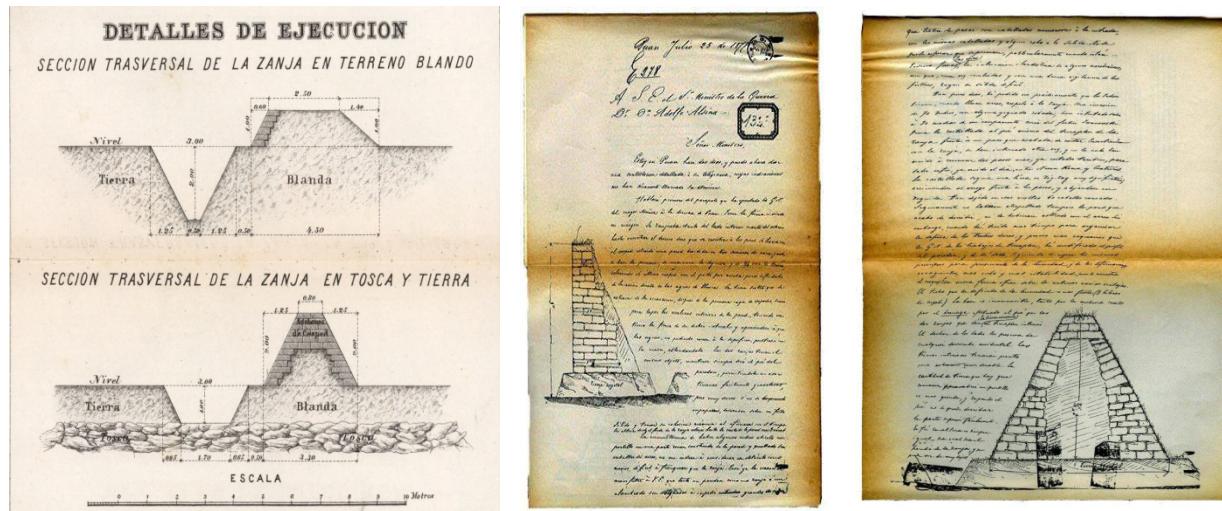


Figura 2. Dibujos de la estructura de la zanja. A) por J. Wysocki (1877). B) por A. Ebelot (en Luzuriaga, 1980).

Los 109 fortines levantados a la vera de la zanja estaban a cargo de un oficial y de ocho a diez soldados, quienes debían efectuar descubiertas o reconocimientos todos los días para averiguar la localización de los indígenas (Gómez, 1980). Las construcciones presentaban forma circular, de aproximadamente veinte metros de diámetro, con un rancho de adobe y un mangrullo en el centro, rodeados por un foso y un paredón de palos a pique como defensa. En las comandancias se llevaba a cabo el abastecimiento de caballos, la centralización de información proveniente de los fortines vecinos y el establecimiento de los familiares de los soldados.

El ingeniero francés encargado de dirigir la construcción de la zanja, Alfred Ebelot, fue un gran defensor de la utilidad de esta obra (Ebelot, 1968), como quedó reflejado en sus publicaciones en la *Revue des Deux Mondes*. Utiliza el símil de la muralla china, al que aludían despectivamente los opositores del proyecto como Roca y Olascoaga (Walther, 1980, p. 428; Olascoaga, 1974, p. 51) para ridiculizar la iniciativa (Blengino, 2005), pero Ebelot emplea este referente como un símbolo positivo (Ebelot, 1968, p. 108).

La zanja no pretendía impedir la entrada y salida de los grupos indígenas ni ser una construcción permanente, sino constituir a corto plazo un obstáculo que dificultara los grandes arreos de ganados, robados en las estancias para ser vendidos en Chile; y a largo plazo una línea de base para ejecutar la ofensiva (Alsina, 1877, pp. 128-129), según análisis recientes “una operación ofensiva que simula ser defensiva” (Navarro Floria, 2013). La demora en el paso del ganado daría tiempo a las partidas de soldados para alcanzarlos y recuperar los bienes robados. Sin embargo, las partidas indígenas desarrollaron una estrategia para atravesar la zanja, ingresando numerosas ovejas en un lugar para utilizarlas como puente (Blengino, 2005).

En la actualidad se observan escasas evidencias de la construcción de la zanja y los fortines de esta línea. En cambio, sobre las comandancias se desarrollaron las actuales localidades, cabeceras de sus respectivos distritos, conectadas mediante la Ruta Nacional 33 llamada “Ruta del Desierto Dr. Adolfo Alsina”. Esta ruta, que une las ciudades de Rosario (provincia de Santa Fe) al norte y Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires) al sur, se ubica de forma paralela a pocos metros de la traza de la Zanja de Alsina (Nagy, 2013).

Los logros de Alsina

Como fue mencionado previamente, la estrategia de Adolfo Alsina ha sido considerada tradicionalmente como “defensiva” en contraposición a la política “ofensiva” que Julio A. Roca promovía y que ejecutó posteriormente cuando ocupó el cargo de ministro de Guerra, a la muerte de Alsina. Ramírez Juárez atribuye esta idea a una “mala interpretación” del proyecto de Alsina que “se generalizó”, el mismo Alsina rechazó que su intención fuera meramente defensiva (Ramírez Juárez, 1946, p. 135). En este sentido, debe considerarse que los logros de la campaña de Roca se basan en la eficacia de la política desarrollada por Alsina. Ramírez Juárez (1946, p. 145) sostuvo que “El proyecto del doctor Alsina fue magnífico en su ejecución y concepción...” La estrategia “defensiva” de Alsina logró la incorporación de más de cincuenta y seis mil kilómetros cuadrados de tierras al control del gobierno nacional para dedicarlos a la ganadería y la agricultura, privó a los indígenas del acceso a pasturas y aguadas en parajes relevantes estratégicamente; produjo el asentamiento del ejército en diferentes puntos de la nueva línea de frontera, la extensión de la red telegráfica que aseguró las comunicaciones, la fundación de pueblos (que subsisten actualmente como localidades y cabeceras de partido) y el conocimiento de un nuevo territorio mediante la exploración y relevamiento científico (Arce, 1980; Castillo de Parrilo, 1980; Debenedetti, 1980; Walther, 1980).

La obra de la Zanja en el AEHSP

Los sectores del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana ocupados por la zanja de Alsina y los fortines asociados corresponden a lugares que poseían un valor estratégico en el circuito de movilidad de los grupos indígenas, donde se localizaban las aguadas y pasturas permanentes (Landa *et al.*, 2017; Ebelot, 1968), en las zonas de Carhué, Puán, Guaminí y Trenque Lauquen. El diseño y la construcción de la zanja contaron con la participación de profesionales (Federico Melchert, Alfredo Ebelot y Jordan Wysocki en el área de nuestro estudio) que, además de intervenir en la elección de los lugares y las decisiones vinculadas a la “Zanja de Alsina” y a los fortines, aportaron información importante mediante el levantamiento de planos, los informes elevados, la descripción y la localización de rastrilladas, rasgos geográficos (montes, lagunas, médanos, entre otros) y otros datos topográficos destacables (Orga, 2010).

La zanja y el parapeto como rasgo del paisaje fue un elemento de referencia ampliamente utilizado por los agrimensores que realizaron las primeras mensuras de los terrenos de los partidos involucrados, junto con la presencia de los restos de los fortines (generalmente identificados con sus nombres), el camino paralelo que unía los fortines al este de la zanja, los potreros y los corrales. Las trazas materiales de la zanja, observables en la actualidad en el área de estudio, se encuentran vinculados a tramos de la ruta (nacional 33) o caminos vecinales y a los vestigios de los fortines ubicados a la vera de la zanja que han podido ser localizados. Por la limitación de espacio, se refieren los casos más relevantes por municipio, localizados en el transcurso de esta investigación. Al mismo tiempo, el estudio está en proceso y todavía resta acceder a algunos tramos del trazado de la zanja, por la dificultad que representa que la mayoría del terreno afectado se ubique en propiedad privada. Por lo tanto, no se descarta que nuevos hallazgos se produzcan en el futuro con el avance de las tareas propuestas.

En el partido de Rivadavia se han identificado la presencia de catorce fortines junto a la Zanja de Alsina. En 1880 el agrimensor Luis Silveyra, enviado por el gobierno, realiza una mensura de la zona (lote 16) donde figuran la ubicación de los fortines de la línea y el trazado de la zanja (Archivo Histórico de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, en adelante AHG, mensura nº 2 del partido de Rivadavia). En 1882 el agrimensor Juan Alsina hizo la mensura de la subdivisión del lote 16, donde se mantiene la localización de los fortines y la zanja paralela a la línea de unión de los fortines, y se presenta el proyecto del pueblo para Fortín Olavarría (AHG, mensura nº 4 del partido de Rivadavia), erigido entre las comandancias de Trenque Lauquen e Italó. La localidad se ubica en el Partido de Rivadavia, en el km 364 de la Ruta Nacional 33 a 27 km al sur de la ciudad de América. En la mensura nº 46 del año 1897 (AHG) aparece marcado el fortín y las primeras construcciones del pueblo casa de negocios de Francisco Gorchs, al costado de la traza de la zanja. Se considera el año 1901 como la fecha fundacional del pueblo por haberse realizado el primer loteo de los terrenos (Orga, 2010). Hay una réplica del fortín en la localidad.

Otro fortín situado en la línea derecha, sobre la zanja de Alsina, es el denominada Gaspar Campos, en las mensuras nº 18 y 23 de Rivadavia correspondientes a los años de 1889 y 1891(AHG) se ubica dentro de la propiedad de Mauricio Duva. Próximo a los restos del fortín (a menos de 1000 metros) se desarrolló el pueblo de San Mauricio a partir de una pulperia (mensura nº 18) fundado en 1884. En la mensura nº 33 del año 1894 (AHG) no aparece marcado el fortín Gaspar Campos en la propiedad de Duva, pero si están indicados otros fortines de la línea y la zanja, denominada Zanja Nacional en la diligencia de mensura (y en otras mensuras del partido), la cual es tomada como referencia para las medidas por el agrimensor. En las mensuras nº 44 y 45 de 1897 (AHG) tampoco aparece la ubicación del fortín Gaspar Campos (en cambio si aparecen los emplazamientos de Villalón y la de Martínez de Hoz), y se

indica la presencia de la pulperia, la capilla y otras construcciones en la propiedad de Duva. Mediante decreto municipal nº 197/84, se declaró a San Mauricio de Interés Histórico, resaltando que el lugar fue testigo de acontecimientos históricos, su ubicación a la vera de la Zanja de Alsina y el patrimonio que representan las ruinas de los primeros edificios de la localidad, como la Capilla San Mauricio. También posee una réplica del fortín en el pueblo.

Otras mensuras del municipio de Rivadavia donde se observa ambos rasgos, el trazado de la zanja y el emplazamiento de fortines, son las nº 1, 3, 13 (Figura 3A), 34, 35, 36 (AHG). En planos de otras mensuras (AHG, nº 25 y 27) no aparece la zanja marcada pero si se destaca la presencia del camino de Trenque Lauquen a Italó, que corría paralelo al este de la zanja y de los fortines, y se encuentra mencionado en otras mensuras. En la mensura nº 24 se menciona el terraplén de la zanja, sobre el cual el agrimensor coloca los mojones y reparte el espacio entre el borde de la zanja y el terraplén para posteriormente ser alambrado. Todavía en el año 1902 se menciona a la zanja y su parapeto en la mensura nº 48, y en la Hoja 3563-27-4 San Mauricio de la Carta Topográfica de la República Argentina levantada en el año 1952 figura el Camino de la Zanja.

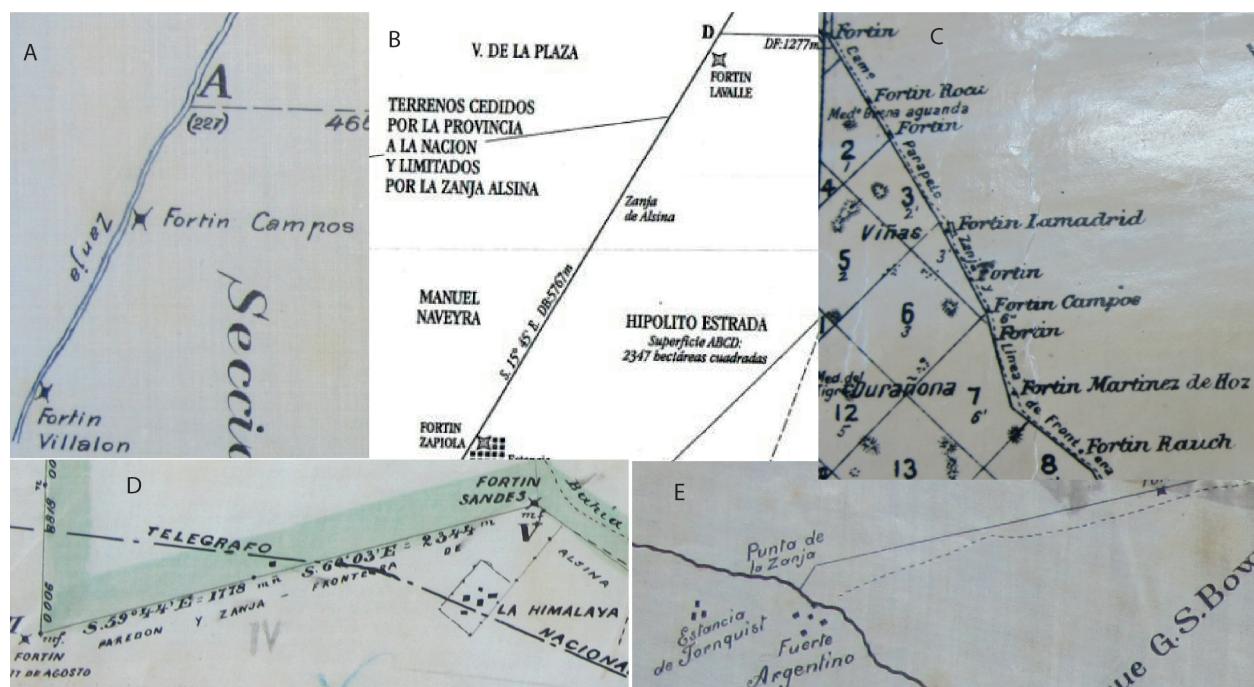


Figura 3. La Zanja representada en distintas fuentes cartográficas (depositadas en el Archivo Histórico de Geodesia de la provincia de Buenos Aires). A) Detalle de Mensura nº 13 de Rivadavia. B) Detalle de Mensura nº 76 de Guaminí. C) Detalle del plano de National Territories. Names of land-owners. D) Detalle de la Mensura nº 41 de Saavedra. E) Detalle del plano de la sección XIX.

En el partido de Trenque Lauquen, entre la veintena de fortines asociados a la zanja, se destaca la comandancia que originó a la actual localidad cabecera del distrito. Dicha ciudad posee dos instituciones vinculadas al avance estatal y a las campañas militares del siglo XIX, uno es el Museo de la Comandancia y el otro es el Museo Histórico Regional, próximo al cual se ha levantado una réplica de fortín,

llamado “12 de abril” en honor a la fecha de fundación de la localidad, en el parque municipal. La construcción de la comandancia militar sobre la cual se fundó el pueblo en 1876, ha sido conservada en el interior del Palacio Municipal y ha sido declarada Monumento Histórico Nacional por decreto nº 4452 en el año 1958. Además, en Trenque Lauquen se ha organizado en 1965 el evento denominado la Semana Nacional de la Conquista del Desierto, el cual se ha repetido en numerosas oportunidades (Nagy, 2008). Por otra parte, una localidad del partido, La Zanja, recuerda con su nombre la obra que mandó realizar Adolfo Alsina para contener el avance de los malones indios, pero su fundación es posterior a la misma (1897) y está ligada a la llegada del ferrocarril.

Con respecto a los espacios públicos, debe señalarse el cartel con la leyenda “aquí cruzó la Zanja de Alsina frontera de la civilización - año 1876”, ubicado sobre la Ruta Nacional 5 a 2,5 kilómetros al oeste de la rotonda del cruce de la Ruta Nacional 33 que une Rosario con Bahía Blanca. En el lugar del cruce de la zanja se observa un monolito, que data de 1947, donde en una de sus caras presenta un mapa de la provincia de Buenos Aires, con la traza de la zanja marcada y la indicación de algunos lugares importantes vinculados (Bahía Blanca, Puan, Carhué, Guaminí, Trenque Lauquen e Italó) y el punto donde se encuentra el viajero. Por encima del mapa, hay un escudo con una atalaya en el centro de la corona. Por debajo, la siguiente leyenda: “Traza de la Zanja de Alsina 550 km cavados con pala en 1877 por el Ejército en la guerra contra las tribus. Coordinación Museos T. Lauquen”. En otra cara se observa un plano de la traza de la zanja, destacando como atraviesa el partido de Trenque Lauquen, con el mismo escudo en el extremo superior de la pared, y una leyenda en el extremo inferior: “aquí cruzó la Zanja de Alsina frontera de la civilización en 1876 13 de abril de 1946”. El mismo mensaje acompaña la réplica del mangrullo de un fortín sobre la ruta nacional 33 en el km 308.5: “Aquí se alzó en 1876 el fortín 24 de mayo frontera de la civilización”.

Desde el lugar donde se ubica el monolito previamente mencionado, un camino de tierra atraviesa la ruta 5, el cual hacia el sur transita sobre el lado oeste de la traza de la zanja, observándose montículos de tierra del lado este y una pequeña cañada que se supone son los restos de la zanja. Este camino es la antigua traza de la ruta 33, aproximadamente tres kilómetros hacia el sur el camino cruza la traza de la zanja y continúa sobre el lado este aproximadamente siete kilómetros más hasta empalmar con la actual traza de la ruta 33. Desde ese punto, hacia el sur sigue la ruta 33 superpuesta a la traza de la zanja. Debe destacarse que hay algunos tramos de la ruta que se separan de la zanja, como el ejemplo mencionado, para sortear determinados rasgos geográficos del paisaje, como los bañados.

En Argentina, el historiador José F. Mayo fue el primero en utilizar el relevamiento aéreo y la fotografía aérea para una aplicación científica, en este caso para reconocer y fotografiar, a la luz crepuscular, la línea de fortines y rastrilladas indígenas desde Trenque Lauquen a Guaminí (González 1952a, 1952b). Desde una avioneta en 1951, realizó fotografías de determinados tramos y ubicó los montículos donde habrían estado emplazados los fortines. Posteriormente, en el año 2006, los aficionados Juan José Estévez y Ariel Grub llevaron a cabo un relevamiento de los fortines y de la Zanja de Alsina de la Frontera Norte, registrando su ubicación en el terreno con un GPS, las coordenadas obtenidas fueron trasladadas a una imagen satelital. Estas actividades se enmarcan dentro de la continuidad de la construcción de un relato promovido por la historia tradicional de la ciudad de Trenque Lauquen, desde los historiadores locales (Mayo, 2003; Estévez, 2000; entre otros), como Mayo y Estévez (Nagy, 2013). Actividades parecidas por parte de historiadores locales, incluyendo la identificación de sitios y la colocación de monolitos recordatorios, han sido registradas en otros municipios del ecotono bonaerense, como Puan (Michelutti, 2009), y en el noreste de la provincia de La Pampa durante la década de 1980 (Caccia, 2004).

Con respecto a la información brindada por las mensuras (Figura 3), es destacable los datos que

aportan acerca del paisaje (médanos, jagüeles, bañados, aguadas, vegetación, entre otros), los primeros establecimientos (pulperías, puestos, estancias, entre otros), distancias, caminos, línea telegráfica, ubicación de fortines y la traza de la zanja de Alsina (ver entre otras, AHG, mensuras nº 4, 16, 32, 89 y 104 de Trenque Lauquen).

En los partidos de Guaminí y de Adolfo Alsina se observa que la zanja se interrumpe en varios trechos próximos a la zona de las lagunas Encadenadas. Tanto Guaminí como Carhué tenían como rasgo valioso para el proyecto defensivo su cercanía a fuentes de agua como las grandes lagunas. Este sistema lagunar constituyó una barrera natural en la zona, por lo cual la zanja sólo se realizó en dos trechos entra la Laguna del Monte y Laguna Venado. En la actualidad es difícil realizar los relevamientos de la zanja en este sector, debido a las condiciones ambientales por los ciclos de inundación y la realización del canal, ya que alteraron la línea de costa de las lagunas y aumentaron el caudal de agua (Miraglia, 2010; Montesarchio, 1990).

En el partido de Guaminí, la Ruta Nacional 33 sigue un recorrido paralelo al emplazamiento de la Zanja de Alsina, entre los Fortines Lavalle y Maza (de norte a sur Zapiola, General Conesa, Bravos del 2, General Martínez, Lamadrid, Castelli, Patriotas, Belgrano, Suarez, Rossetti, Paunero, Coronel Rauch, Avellaneda y Casares), tal como se encuentra representado en el plano confeccionado por Wysocki de 1877. Según este plano, el otro trecho en donde se construyó la zanja es el correspondiente al tramo entre los fortines Portela y Barquín. Sin embargo, en la Memoria de Guerra y Marina del año 1878 se informa la construcción de los fortines “9 de Julio” y “25 de Mayo” sobre la zanja entre la laguna del Venado y la laguna del Monte (al norte de la línea que une los fortines Barquín y Portela). Este dato es corroborado en los planos de “National Territories. Names of land-owners” de 1884 (signatura 3115-28-1) y de los “Terrenos de la sección segunda de la provincia de Buenos Aires. Departamento de ingenieros civiles de la República Argentina 1881” (signatura 630-27-4), depositados en el Archivo de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. En la orilla sudoeste de la Laguna del Monte se ubicó el campamento que originó la ciudad de Guaminí, actual cabecera del partido homónimo. El decreto nº 1983 del Poder Ejecutivo Nacional del año 1983 declaró como lugar histórico el sitio de la comandancia Santa María de Guaminí. Debe destacarse que todavía se mantiene el edificio construido en 1877 con fachada de estilo colonial, donde funcionó la Comandancia de Fronteras Oeste hasta el año 1882, cuando se retiraron las tropas; posteriormente se ubicó el Juzgado de Paz, hasta 1886 que pasa a ser la sede de la Municipalidad hasta 1939, desde ese momento hasta el presente funciona la Comisaría de Policía. Cerca de uno de los balnearios de Guaminí pueden localizarse restos de la Zanja. Además, debe destacarse el caso de la localidad de Garré, que presenta la particularidad de pertenecer a tres distritos (Guaminí, Trenque Lauquen y Tres Lomas), donde puede observarse una réplica del mangrullo del Fortín Lavalle. En el caso de la información brindada por las mensuras (Figura 3B), es similar a lo expuesto previamente en los casos de Rivadavia y Trenque Lauquen.

En el partido de Adolfo Alsina, el tramo que presenta construcción de zanja o parapeto es el correspondiente a los fortines Lomas Valentinas, Morales y Mayor Baldomero Díaz (este último ubicado sobre el Parapeto de Alsina), en lo que se muestra coincidente con la cartografía y las fuentes documentales. En la diligencia de mensura nº 1 de Puan (AHG, foja 10 cara anterior), se puede observar que el agrimensor Eduardo Castex señaló el comienzo de “la zanja o paredón de la línea de frontera establecida por el Doctor Alsina” a los 1901 metros hacia el sudeste del fortín “Zelaya” (sic), que sería el nombre deformado del fortín Subteniente Zelada. Desde allí, afirma que sigue casi sin interrupción hasta el río Sauce Chico frente a Fuerte Argentino (actual partido de Tornquist). Además, confirma que la línea de la zanja se había interrumpido antes de llegar a Guaminí. En la mensura nº 24 de Adolfo Alsina (AHG, 1889) se representa

el inicio de la zanja en las nacientes del arroyo Pul Grande, la ubicación de los fortines cercanos, las lagunas, arroyos y otros rasgos geográficos, así como la vista de las sierras de Ventana y Puan son tomadas como referencia para el establecimiento de mojones y límites entre los terrenos. En cambio, la mensura nº 53 del año 1926 (AHG) ya no muestra como referencias ni el trazado de la zanja ni los fortines que hubo en la zona. Por otra parte, en la década de 1920 se construyó un fortín-museo en la orilla sur de la laguna Epecuén para evocar la campaña al desierto, en el lugar aproximado donde habría estado el fortín Centinela (mencionado como fortín viejo en la mensura nº 1 de Puan en el año 1881, próximo al arroyo Pul Grande). En la actualidad esta obra se encuentra en ruinas. Con respecto a la comandancia General Belgrano, como Carhué era un punto importante para la ocupación debido a su posición estratégica, se desarrolló un sistema defensivo que aseguraba su inexpugnabilidad, a través de emplazar fortines a su alrededor que funcionaran como una malla protectora, cuyo fuego cruzado los protegía recíprocamente e impedía las incursiones indígenas (Thill y Puigdomenech, 2003). Es interesante señalar que el municipio lleva el nombre del ideólogo de la zanja y la ciudad cabecera también conservó este nombre hasta el año 1949, cuando el decreto provincial 20191 estipuló que se le restituyese el nombre de Carhué.

En el partido de Puan se edificaron varios fortines sobre la línea de la zanja en el lapso 1876-1877, la cual presenta la particularidad de estar representada por el paredón o parapeto de Alsina en su mayor parte, ya que no se había podido cavar la zanja debido a la dureza del suelo. Estos asentamientos militares son (de norte a sur): Comandancia Ayudante Escudero, fortín Mateo Martínez, Comandancia Sargento Segovia, fortines Legión Militar, Coronel Catalán, Justo Reyes (éste poseía la particularidad de presentar forma de estrella), Regimiento Primero y Coronel Ruiz. En este distrito se han realizado tareas de relevamiento, prospección y recolección de materiales en tres fortines próximos entre sí: Mateo Martínez, Sargento Segovia y Legión Militar; este último cuenta con antecedentes de estudios previos (Panizza y Devoto, 2018). Los elementos recuperados son compatibles con la cultura material esperable para el momento histórico estudiado (fragmentos de cerámica, de vidrio y de metal, restos óseos faunísticos, botones, cartuchos de plomo, entre otros; ver Panizza y Devoto, 2018). Estos asentamientos están incluidos en el tramo del paredón de Alsina construido desde el fortín Escudero hasta el fortín Catalán, al que se suma otro sector donde se conformó el paredón, desde el fortín de Justo Reyes hasta los fortines Regimiento 1º y Coronel Ruiz. En el año 1968 aparecieron restos humanos en el casco urbano de la cabecera del distrito, estudiados en la Universidad del Sur, los cuales fueron atribuidos a un cementerio militar correspondiente a la Comandancia de Frontera que funcionó en dicha localidad (Rodríguez, 1968), y que figura como “cerritos del cementerio” en cartografía de la época (en el plano de “*National Territories. Names of land-owners*” de 1884, mencionado previamente; en la mensura nº 1 de Puan 1881 realizada por Eduardo Castex en 1881 y en el Plano de los terrenos de la sección tercera de la provincia de Buenos Aires hecho por el Departamento de ingenieros civiles de la República Argentina en 1882). Dicho lugar fue declarado lugar histórico por decreto nº 6939 del año 1968, se levantaron las réplicas de las columnas de los portales de la Comandancia, de un mangrullo y de la zanja de Alsina en la Plaza de la Patria. El mangrullo forma parte del Monumento al soldado desconocido de la “Campaña al Desierto”, donde hay una urna depositada con los restos que se encontraron en la plaza.

En el partido de Saavedra, los fortines vinculados al paredón o parapeto de Alsina habrían sido los siguientes: Carlos Keen, General Domínguez, Melchor Romero, Coronel Marcos Paz, 17 de agosto, Salvador, Coronel Díaz, Comandancia Coronel Sandes o de los Chilenos, Capitán Rosas, 29 de agosto y Comandante Rivadear. En la orilla de la Laguna Salada de los Chilenos concluye el paredón, según Castex en la mensura nº 1 de Puan, comenzando de nuevo en la margen opuesta. En la mensura nº 41 de Saavedra (AHG) aparece señalizado el paredón y la zanja de Alsina que une el fortín 17 de agosto con el

fortín Sandes y continúa hasta llegar a la Laguna de los Chilenos. En este conjunto, destaca el fortín y Comandancia Sandes, por su proximidad tanto a la laguna de los Chilenos como al camino o rastrillada de los Chilenos. Además, ha sido identificado el lugar correspondiente a un fortín conocido como Cevedio por la comunidad local, este nombre señala el apellido de los propietarios del terreno aproximadamente en 1940, y que habría sido el fortín Coronel Díaz.

Las mensuras (que fueron confeccionadas entre los seis a 18 años posteriores a la construcción de la zanja y fortines asociados) brindan numerosos datos en vinculación con la zanja, que recibe varias denominaciones en los escritos (“paredón de la línea de frontera”, “paredón”, “zanja Alsina”, “terraplén conocido por Zanja o Paredón Alsina”, “parapeto”, “paredón de Alsina”, “parapeto y zanja de la línea de fronteras”), y en relación con los elementos naturales (lagunas, arroyos, entre otros) y con otros elementos culturales del paisaje, que nos aportan datos en cuanto al poblamiento de la zona, como la línea telegráfica, la oficina del telégrafo, los caminos (a Fuerte Argentino, de Puan a Bahía Blanca, de los montes de Alfalfa, de Pigüé a la estación de Adolfo Alsina), las ruinas de los fortines, puestos, casas de negocios, estancias, poblaciones, y colonias entre otros (AHG, mensuras nº 2, 19, 29, 30, 36 y 41 de Saavedra, Figura 3D).

En el partido de Tornquist se encuentra el extremo más austral de la Zanja de Alsina, que llega hasta el fortín Manuel Leo, sobre el río Sauce Chico. Se había proyectado continuar la zanja hacia el sur, pero no se llevó a cabo al considerarse que el río Sauce Chico funcionaba como un obstáculo natural. En esta zona del Sauce Chico la estrategia empleada fue inutilizar los pasos que presentaba este curso de agua, desde el Paso de los Chilenos hasta Manuel Leo, mediante el trazado de trechos aislados de zanja entre barraca y barranca (Alsina, 1877, p. 273). En el *Plano de la sección XIX de tierras públicas y zanja de Alsina desde Fortín Argentino (en Tornquist) hasta Guaminí* de 1883 se observa que la punta de la Zanja llega hasta el río Sauce Chico, frente al Fuerte Argentino, y se menciona el Parapeto de Alsina (Figura 3E). La Comandancia del Fuerte Argentino fue declarada Monumento Histórico Nacional por decreto nº 1792 del año 1968. Fue construido en 1876 por orden del general Cerri sobre las márgenes del río Sauce Chico, en él se conservan los restos del reducto que integró la línea de fortines, donde se estableció la comandancia de la división Sur. En la mensura nº 67 del año 1900 (AHG) la “zanja antigua de frontera” aparece representada en un corto trecho, en su extremo final antes de cruzar el arroyo Sauce Chico frente al “antiguo fortín Fuerte Argentino”, otros elementos señalizados son la Estancia Fuerte Argentino, el Paso del Chileno, los puestos, los potreros, los molinos, la línea del telégrafo nacional y el camino real de Carhué a Bahía Blanca.

Por último, es interesante resaltar el testimonio de quienes relevaron la zanja pocos años después de su construcción, los agrimensores Eduardo Castex, Esteban Royal y Tomás Dodds, entre otros. Castex en 1881 escribió:

Su figura es una línea sumamente quebrada debido sin duda a que para establecerla se ha ido buscando el terreno más apropiado y las lagunas para colocar los fortines que, salvo uno que otro, están todos contra la zanja en la parte de adentro. Esta zanja, en la parte que limita el terreno que he medido, es poco honda en jeneral y tiene en su orilla Este un parapeto o paredón de más de un metro de ancho por dos de alto conocido bajo el nombre de pared o paredón entre los que frecuentan esos parajes (AHG, mensura nº 1 de Puan foja 10 cara posterior).

Royal en el año 1894 dejó asentado:

El paredón constituye una línea recta, indeleble y cuya existencia a pesar de los años que pasaron desde su ejecución, es visibilísima y representa hoy un límite natural importante por los puntos de relacionamiento, fijos que ofrece con los ángulos que forma en sus desvíos. (AHG, mensura nº 36 de Saavedra foja 2 cara anterior).

Ese mismo año, Dodds destaca el error cometido por otro profesional debido al “mal relevamiento hecho anteriormente del paredón de Alsina” (AHG, mensura nº 37 de Saavedra cara posterior de la foja 3). Todavía en el año 1902 aparece mencionado en las diligencias de mensuras como “parapeto de la zanja de fronteras”, constituyendo un rasgo relevante del paisaje a partir del cual se referencian las medidas en la demarcación de los terrenos (AHG, mensura nº 48 de Rivadavia).

La ejecución de esta obra se adaptó a la diferencia de los espacios geográficos que abarcaba de norte a sur. Ya desde su diseño planteaba la diferencia entre tierras blandas y duras para proponer diversas estrategias sobre la construcción de la zanja y paredón de acuerdo a los rasgos del terreno, pero también se aprecia la versatilidad de las estrategias implementadas, al cambiar lo proyectado y aprovechar los rasgos naturales del paisaje para integrarlos en el proyecto (como sucede en el área de las Encadenadas o en el valle del río Sauce Chico en su extremo sur).

Consideraciones finales

Para finalizar, se destaca el carácter de obra monumental que tuvo el proyecto de Alsina, debido a la modificación en el paisaje del ecotono bonaerense que trajo aparejada su implementación y la gran extensión en kilómetros que alcanzó (aunque no haya sido la totalidad de la proyectada inicialmente). Los datos provenientes de fuentes históricas y evidencias geomorfológicas indicarían una mayor aridez de la zona pampeana hasta fines del siglo XIX (Politis, 1984; Deschamps *et al.*, 2003; 2014; Tonni, 2017), de este rasgo del paisaje derivaría el nombre de la “conquista del desierto” que, en realidad, fue una guerra por el territorio. Sin embargo, este término implica una construcción ideológica que no se limita solamente a características del paisaje, sino que se corresponde a una tradición en la cartografía occidental que promueve la denominación de *terrae incognitae* o “desiertos” para aquellos espacios desconocidos, susceptibles de ser dominados e incorporados (para un análisis más pormenorizado, ver Rodríguez, 2010). La gran longitud desplegada en el terreno, unida al costo material implicado (en dinero y en fuerza de trabajo) contrasta con el breve lapso de funcionamiento que tuvo la obra en sí de la zanja y los fortines asociados a esta avanzada. En cuanto a la cantidad de fortines asociados a la Zanja, algunos de los más importantes (que funcionaron como fuertes y comandancias) dieron origen a localidades actuales y se convirtieron en las cabeceras de distrito (como son los casos de Trenque Lauquen, Guaminí, Carhué, Puan).

La traza de la zanja de Alsina fue determinante no sólo por lo que significó en su momento para el avance territorial del Estado y su estrategia en contra de las poblaciones indígenas, sino porque tuvo efectos sobre la construcción del espacio que perduran hasta hoy: en cuanto a la división del terreno y la conformación de establecimientos agrícolas ganaderos (la zanja se constituyó en un elemento relevante y visible del paisaje que sirvió para dividir los campos de un lado y del otro); para la traza de las vías de circulación, como la ruta nacional nº 33 y caminos vecinales; y con respecto al origen y desarrollo de las localidades más relevantes de la región, como ya ha sido mencionado previamente.

Otra característica relevante que se determinó en las tareas desarrolladas sobre el terreno, consiste en que tanto el trazado de la zanja y paredón de Alsina como los sitios de los fortines se encuentran fuer-

temente afectados por las actividades agro-ganaderas y el trazado de caminos en el ámbito rural (Figura 4), y por las construcciones edilicias y la remoción de sedimentos en el ámbito urbano, dado que los principales núcleos poblacionales de la zona se han desarrollado sobre los antiguos asentamientos militares (Trenque Lauquen, Guaminí, Carhué, Puan).



Figura 4. Algunos de los sectores relevados de la Zanja de Alsina. A) Partido de Trenque Lauquen. B) Partido de Saavedra. C) Partido de Puan. Se puede observar el impacto antrópico sobre los restos de la zanja, por la construcción de caminos y el tránsito vehicular, la instalación de alambrados y las actividades agrícola-ganaderas; al mismo tiempo que actúan procesos naturales, como la erosión eólica e hídrica (por los cambios en los niveles lagunares, inundaciones), entre otros.

Por último, debe destacarse que este lapso de la historia, centrado en el avance de la frontera estatal y la ocupación del territorio indígena, constituye un elemento fundamental en la construcción de las identidades regionales y los imaginarios de las comunidades locales, que se expresa a través de escudos, monumentos y discursos, entre otros dispositivos de visibilización. Por lo tanto, a partir de este trabajo se abren diversas líneas de investigación, que se abordarán en futuros estudios, entre las cuales pueden mencionarse la construcción social del espacio y su vinculación a la materialidad y la memoria, el motivo de la Zanja de Alsina en los discursos e imaginarios locales, su resignificación a través del tiempo; las réplicas y recreaciones de la zanja y los fortines asociados a esta línea de frontera, y su rol en la conformación de las distintas identidades en pugna dentro de las comunidades del área.

Agradecimientos

A los dueños y administradores de las propiedades donde se encuentran los sitios arqueológicos, especialmente a Betty Brizzola de Puan y a Vivian Ballestrieri de Fuerte Argentino. Al personal del Ministerio de Gestión Cultural del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, por el apoyo logístico prestado. A los funcionarios municipales de los distritos involucrados, especialmente a Jorgelina Walter de Puan. Este trabajo se enmarca en el proyecto HUM 525 “Arqueología histórica en el área del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente”, acreditado en la Universidad Nacional de Rosario; en la Beca Post-Doctoral CONICET de uno de los autores (MCP), y en las actividades desarrolladas desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR) de la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario) y desde el Laboratorio de Análisis Cerámicos (LAC) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Universidad Nacional de La Plata).

Referencias bibliográficas

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (1980). *Congreso Nacional de Historia Sobre la Conquista del Desierto*. Tomos I a IV. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- ALSINA, A. (1877). *La nueva línea de fronteras: Memoria especial presentada al H. Congreso Nacional por el ministro de la guerra Dr. D. Adolfo Alsina*. Imprenta del Porvenir, Buenos Aires.
- ARCE, R. P. (1980) Las exploraciones y estudios que concurrieron al avance de Alsina: Actuación de científicos y técnicos argentinos y extranjeros: Ebelot, Wisocky, Csetz, Tobertson, etc. En *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*, Tomo IV, pp. 9-21. General Roca: Academia Nacional de la Historia.
- BARBA, F. (1977). La zanja de Alsina, la ofensiva olvidada. En *Actas del Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional*. Buenos Aires, Academia Nacional de Historia.
- BARROS, Á. (1872) *Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur*. Buenos Aires: Imprenta, litografía y fundición de tipos a vapor.
- BLENGINO, V. (2005). *La Zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- CACCIA, C. N. (2004). *Historia de Intendente Alvear. Provincia de La Pampa*. Córdoba: Comunicarte Editorial.
- CASTILLO DE PARRILO, V. L. (1980). Reflexiones sobre Adolfo Alsina. La nueva línea de frontera y la ganadería. En *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*, Tomo I, pp. 277-285. General Roca: Academia Nacional de la Historia.
- COMANDO GENERAL DEL EJÉRCITO, DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (1974) *Política seguida con el aborigen*. Tomo II (1820-1853), 3 volúmenes. Buenos Aires: Círculo Militar.
- DEBENEDETTI, E. C. (1980). Conceptos vertidos por Zeballos sobre la Campaña de Alsina, 1876, a través del diario “La Prensa”. En *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*, Tomo IV, pp. 321-336. General Roca: Academia Nacional de la Historia.

- DEL RIO, W.; LENTON, D.; MUSANTE, M.; NAGY, M.; PAPAZIAN, A. Y PÉREZ, P. (2010). Discussing Indigenous Genocide in Argentina: Past, Present, and Consequences of Argentinean State Policies toward Native Peoples. *Genocide Studies and Prevention* 5, 138–159.
- DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA (1878). *Memoria presentada por el Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Honorable Congreso Nacional en el año 1878*. Buenos Aires: Imprenta Moreno.
- DESCHAMPS, J.; OTERO, O.; Y TONNI, E. P. (2003). Cambio climático en la pampa bonaerense: las precipitaciones desde los siglos XVIII al XX. *Documento de Trabajo* N° 109, Universidad de Belgrano. 20 pp.
- DESCHAMPS, J.; OTERO, O. Y TONNI, E. P. (2014). Las precipitaciones en el noreste de la región pampeana (Provincia de Buenos Aires, Argentina) entre 1745-1900. Una reconstrucción histórica. *Documentos de Trabajo* N° 304. Departamento de Investigaciones. Universidad de Belgrano. 24 pp.
- EBELOT, A. (1968). *Recuerdos y relatos de la guerra de fronteras*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- ETCHEGARAY DE AÑON SUÁREZ, M. (1978). Aspectos de la campaña del doctor Adolfo Alsina de 1876 a través de la prensa de la época. *Trabajos y Comunicaciones*, 23, 75-86. En Memoria Académica. Recuperado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1107/pr.1107.pdf
- ESTÉVEZ, J. J. (2000). *Historia Trenquelauquenche*. Trenque Lauquen: Editorial Trenque Lauquen.
- FERNÁNDEZ, A. (2017). La ley argentina de inmigración de 1876 y su contexto histórico. *Almanack*, (17), 51-85. Recuperado en: <https://doi.org/10.1590/2236-463320171705>
- GAMBONI, O. D. (1994). *Adolfo Alsina, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y conquistador del desierto*. Buenos Aires (La Plata): Universidad Católica de La Plata.
- GARCÍA, P. A. (1969 [1810]). Diario del Viaje a Salinas Grandes. En De Angelis, P. (ed.); *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, tomo IV: 295-391. Buenos Aires: Plus Ultra.
- GARCÍA, P. A. (1969 [1822]) Diario de la Expedición de 1822 a los Campos del Sur de Buenos Aires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana. En De Angelis, P. (ed.); *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, tomo IV: 393-671. Buenos Aires: Plus Ultra.
- GARRETÓN, J. A. (1946) *Escritos comunicaciones y discursos del coronel Juan Antonio Garretón publicados en la prensa de Buenos Aires, desde 1819 a 1852, con el diario de marchas de la expedición al desierto en 1833*. Buenos Aires: Araujo.
- GERTSNER, L. (2010). La línea de frontera entre “bárbaros” y “civilizados” en la Argentina del siglo XIX: el caso de la Zanja de Alsina. Una visión desde Google Earth y el aporte de los museos virtuales. *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en internet sobre Geografía y Ciencias Sociales* N° 138. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado en: <http://www.ub.es/geocrit/aracne/aracne-138.htm>.

- GÓMEZ, R. A. (1980). Arquitectura y urbanismo en la Campaña del Desierto de 1876. En *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*, Tomo IV, pp. 403-419. General Roca: Academia Nacional de la Historia.
- GONZÁLEZ, A. R. (1952a). Resucita el Avión los Secretos de Civilizaciones Milenarias, 1^a Parte, *Revista Nacional de Aeronáutica*, XII (128): 14-17.
- GONZÁLEZ, A. R. (1952b). Resucita el Avión los Secretos de Civilizaciones Milenarias, 2^a Parte, *Revista Nacional de Aeronáutica*, XII (129): 28-31.
- HERNÁNDEZ, J. A. (1969 [1770]). Diario que el capitán D. J. A. Hernández ha hecho en la expedición contra los indios teguelches... en 1º de octubre de 1770". En De Angelis, P. (comp.), *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, tomo IV: 107-45. Buenos Aires, Plus Ultra.
- LANDA, C. G.; PINEAU, V. G.; COLL, L. V. J.; ALFAYATE, E.; CARETTI, M. F.; DOVAL, J.; REARTE, A.; ANDRADE, A. Y MONTANARI, E. (2017). Análisis espacial de la Zanja de Alsina en la Provincia de La Pampa, Argentina (1876-1879): Un abordaje interdisciplinario entre la Arqueología y la Geografía. *Huellas* 21; 2: 99-120. Universidad Nacional de La Pampa. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Geografía.
- MAYO, F. J. (2003). *Un titán del desierto. Gral. Conrado E. Villegas*. Buenos Aires: Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.
- MICHELUTTI, C. (2009). *Cronología para la historia de Puan III*. Buenos Aires: Dunker.
- MIRAGLIA, M. (2010). Historia ambiental de la Cuenca de las Encadenadas del oeste de la provincia de Buenos Aires. *Espacios, Geografía*, pp. 28-35.
- MONFERRÁN MONFERRÁN, E. E. (1958) *Batalla de Curumalan-Chico. 20 de abril de 1877. Batalla de las Sierras de Pigüé*. Buenos Aires: SUPRINT. 20 pp.
- MONFERRÁN MONFERRÁN, E. E. (1962) *El ejército de operaciones del Sud y la batalla del Pihué*. Buenos Aires: Impr. del Congreso de la Nación.
- MONTESARCHIO, L. A. (1990) Lagunas Encadenadas del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires: Descripción y análisis de sus características hidrográficas. *Revista Universitaria de Geografía*, n° 4 (1 y 2), 159-178. Argentina.
- NAGY, M. (2008). ¿No tan distintas? La construcción de la identidad bonaerense a través de los relatos históricos y la celebración de actos fundacionales en Trenque Lauquen y Pigüé. En *Segundas Jornadas de Historia Regional del Oeste Bonaerense*, Trenque Lauquen, 25 y 26 de abril.
- NAGY, M. A. (2013). Los museos de la última frontera bonaerense y sus narrativas acerca de los pueblos indígenas. *Revista Del Museo De Antropología*, 6(1), 79-90. Recuperado en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/5506/5952>
- NAVARRO FLORIA, P. (2013). Estanislao Zeballos. Episodios en los territorios del sur. Y Vanni Blengino. La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escri-

- tores. *Quinto Sol, 10*, 237-242. Recuperado en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/715/643>
- OLASCOAGA, M. J. (1974). *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*. Buenos Aires: Eudeba.
- OLIVA, F. (2006). Usos y contextos de producción de elementos “simbólicos” del sur y oeste de la provincia de Buenos Aires (República Argentina). *Revista de la Escuela de Antropología XII*: 101-116.
- OLIVA, F. Y PANIZZA, M. C. (2015). Investigaciones Arqueológicas en el Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. En: López, C. (coord.), *Ciencia y tecnología 2015: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR*, pp. 1077-1083. UNR Editora. Universidad Nacional de Rosario. Formato electrónico.
- OLIVA, F. Y PANIZZA, M. C. (2018). Arqueología histórica en el Área del Sistema Serrano de Ventania y su llanura adyacente. En: Orellano, E. (ed.), *Ciencia y Tecnología 2017: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR/ Bulacio, L.; Pairoba, C.; coordinado por E. Orellano, L. Bulacio, C. Pairoba, P. Ponce de León, J. Molero; pp. 1335-1343. 1a ed. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.*
- ORGA, A. F. (2010). *Por estas tierras... Recorrido geográfico e histórico de la ocupación de territorios en el partido de Rivadavia entre 1876 y 1910*. América: edición propia.
- PANETTIERI, J. (1984). *La crisis de 1873*. Buenos Aires: CEAL.
- PANIZZA, M. C. Y DEVOTO, M. G. (2018). Arqueología histórica en el partido de Puan (provincia de Buenos Aires). En: *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos 4 (1)*: 87-101.
- PÉREZ, P. (2011). Historia y silencio: La Conquista del Desierto como genocidio no-narrado. *Corpus*, Vol 1, No 2. DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1157>
- POLITIS, G. (1984). Climate variations during historical times in Eastern Buenos Aires Pampas, Argentina. *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula*, vol. 2: 133-159.
- PRADO, J. M. Y L.V. GARCÍA LEDESMA (1980). La campaña y la zanja de Alsina en 1876 fue la base de apoyo y abastecimiento del rápido éxito de la realizada en 1879 por el general Roca hasta el Río Negro. En *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*, Tomo II, pp. 195-203. General Roca: Academia Nacional de la Historia.
- PUEYRREDÓN, M. (1929) *Escritos históricos del coronel Manuel A. Pueyrredón: Guerrero de la independencia argentina*. Buenos Aires: Julio Suárez. 370 pp.
- QUIJADA, M. (1999). La ciudadanización del “indio bárbaro”. Políticas oficiales y oficiosas hacia la población de la pampa y la Patagonia, 1870-1920. *Revista de Indias* vol. LIX, nº 217, pp. 675-704. Madrid.
- QUIJADA, M. (2003). ¿”Hijos de los barcos” o diversidad invisibilizada? La articulación de la población indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX). *Historia Mexicana*, vol. LIII, núm. 2, pp. 469-510. México.

- RAMAYÓN, E.E. (1930). *Guerreó en la Pampa por la civilización*. Buenos Aires: Gir y Schaffner.
- RODRÍGUEZ, A. (1968). Puan. Comandancia de frontera. *Investigaciones y Ensayos*, vol. 4: 89-102. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- RODRÍGUEZ, F. (2010). *Un desierto para la Nación. La escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadenza.
- RAMÍREZ JUÁREZ, E. (1946). *La estupenda conquista*. Buenos Aires: Julio Suárez.
- SALDÍAS, A. (1892) *Historia de la Confederación Argentina: Rozas y su época*. Tomo II. Buenos Aires: F. Lajouane.
- SÁNCHEZ, E. (1878). *Biografía del Dr. Adolfo Alsina: Recopilación de sus discursos y escritos*. Buenos Aires: Imprenta de La Tribuna.
- SÁNCHEZ LABRADOR, J. (1936 [1772]). *Los indios pampas, puelches, patagones*. Buenos Aires: Viau y Zona.
- SÁNCHEZ ZINNY, F. (2010). Diario *La Nación* (Buenos Aires), sábado 13 de marzo de 2010. Recuperado en: <http://www.lanacion.com.ar/1242474-las-perdidas-cicatrices-de-la-zanja-de-alsina>
- TARUSELLI, G. (2005-2006). Las expediciones a Salinas: caravanas en la pampa colonial. El abastecimiento de sal a Buenos Aires (siglos XVII y XVIII). *Quinto Sol*, 9-10, pp. 125-149. DOI: [10.19137/qs.v10i0.710](https://doi.org/10.19137/qs.v10i0.710)
- THILL, J. Y PUIGDOMENECH, J. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomos I y II. Buenos Aires: Editorial Edivern.
- TOMASSINI, H. Y VECCHI, R. J. (2015). La “Zanja de Rosas” y el fortín “La Catalina”: Un acercamiento inicial a estructuras militares defensivas en Bahía Blanca (primera mitad del siglo XIX). En: *V Jornadas de investigación en Humanidades*, vol. 4, pp. 51-58. Bahía Blanca, Argentina. Recuperado en: <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JleHVol04.pdf>
- TONNI, E. P. (2017). Cambios climáticos en la región pampeana oriental durante los últimos 1000 años. Una síntesis con énfasis en la información zoogeográfica. *Rev. del Museo de La Plata*, Vol. 2, Núm. 1: 1-11.
- VEZUB, J. E. (2011). 1879 – 1979: Genocidio indígena, historiografía y dictadura. *Corpus*, Vol 1, No 2. DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1165>.
- WALTHER, J. C. (1980). *La conquista del desierto*. Buenos Aires: Eudeba.
- YABEN, J. (1938-1940). *Biografías argentinas y sudamericanas*. Buenos Aires: Metrópolis.
- ZIZUR, P. (1972 [1786]). Diario de una expedición a Salinas emprendida por orden del Marqués de Loretto Virrey de Buenos Aires en 1786 por Don Pablo Zizur Alferez de fragata, y primer piloto de la real armada. En De Angelis, P. (comp.), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, tomo VIII: 431-479. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

Cartografía consultada

Carta topográfica de la República Argentina, Hoja 3563-27-4 San Mauricio, levantada en año 1952. Instituto Geográfico Militar.

MELCHERT, F. 1875. *Carta topográfica de la pampa y de la línea de defensa (actual y proyectada) contra los indios*. Sociedad Anónima, Buenos Aires.

Mensuras nº 1, 2, 3, 4, 13, 18, 23, 24, 25, 27, 33, 34, 35, 36, 44, 45, 46 y 48 del partido de Rivadavia, nº 4, 7, 16, 21, 32, 40, 42, 45, 47, 85, 89, 104 y 134 del partido de Trenque Lauquen, nº 8, 17, 21, 24, 28, 29, 31, 39, 48, 56, 61, 66, 75, 76, 86 y 102 del partido de Guaminí, nº 2, 4, 7, 13, 17, 24, 50 y 53 del partido de Adolfo Alsina; nº 1, 20, 30, 61 y 64 del partido de Puan; nº 1, 2, 3, 7, 19, 29, 30, 36, 37, 38 y 41 del partido de Saavedra; nº 14, 21, 44, 54, 67 y 73 del partido de Tornquist; mensura nº 127 de Bahía Blanca y nº 35 de Villarino; depositadas en el Archivo Histórico de Geodesia (AHG) del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.

Plano 3115-28-1. National Territories. Names of land-owners. Archivo Histórico de Geodesia (AHG) del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.

Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre La Pampa realizado por el Sargento Mayor Jordán Wysocki en el año 1877.

Plano de la Sección XIX. 1881. Archivo Histórico de Geodesia (AHG) del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, signatura 725-29-2.

Plano de los terrenos de la sección segunda de la provincia de Buenos Aires. Departamento de ingenieros civiles de la República Argentina 1881. Archivo Histórico de Geodesia (AHG) del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, signatura 630-27-4.

Plano de los terrenos de la sección tercera de la provincia de Buenos Aires. Departamento de ingenieros civiles de la República Argentina 1882. Archivo Histórico de Geodesia (AHG) del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, signatura 632-27-4.

Plano de los terrenos de la sección cuarta de la provincia de Buenos Aires. Departamento de ingenieros civiles de la República Argentina 1882. Archivo Histórico de Geodesia (AHG) del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, signatura 631-27-4.

WYSOCKI, J. (1877). *Planos de la Nueva Línea de Fronteras sobre La Pampa* (construidos por orden del Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina, General Don Adolfo Alsina). Buenos Aires: Imprenta y Litografía de A. Larsch.

ZIZUR, P. (1786a). Carta plana que comprende la demarcación del camino desde la Guardia de Luján hasta la Laguna conocida bajo el nombre de Salinas. Cartografía ARC.009-13-001. Biblioteca Nacional (Brasil). Recuperado en:

http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_cartografia/cart531966/cart531966.html

http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_cartografia/cart531966/cart531966.jpg

ZIZUR, P. (1786b). Carta (plana) que comprende la demarcación del camino desde la Guardia de Luján, hasta la Laguna conocida bajo el nombre de Salinas. Cartografía ARC.009-13-009. Biblioteca Nacional (Brasil). Recuperado en:

http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_cartografia/cart531970/cart531970.html

http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_cartografia/cart531970/cart531970.jpg

Recibido: 10 de Junio 2020

Aceptado: 22 de Junio 2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 10 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Julio Fabián Merlo (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-9897-285X>) y María del Carmen Langiano (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-9909-4147>). Síntesis de los trabajos arqueológicos en la frontera sur, mediante los registros del Fuerte Blanca Grande siglo XIX

SÍNTESIS DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA FRONTERA SUR, MEDIANTE LOS REGISTROS DEL FUERTE BLANCA GRANDE SIGLO XIX

SYNTHESIS OF THE ARCHAEOLOGICAL WORKS IN THE SOUTHERN BORDER, THROUGH THE RECORDS OF THE FORT BLANCA GRANDE XIX CENTURY

Julio Fabián Merlo* y María del Carmen Langiano**

Resumen

En este trabajo se presenta una síntesis de la documentación generada a lo largo de los años en la zona de la Laguna Blanca Grande y el Fuerte del mismo nombre, ubicado a 80 km de la ciudad de Olavarría, centro de la provincia de Buenos Aires. Los documentos y la cultura material recuperada en los diferentes trabajos de investigación realizados en la zona, dan cuenta de la importancia de esta Laguna como lugar intermedio para el descanso y recuperación de la travesía del “Camino de los chilenos”; zona donde en 1828 se instala el Fuerte Blanca Grande (FBG). Las investigaciones arqueológicas que se desarrollaron en la zona, van desde los trabajos de Bórmida, en los que describe y define al Blancagrandense como una industria lítica que surge en el 3500 a.C. y perdura hasta momentos históricos, sin hacer ninguna mención de la fortificación. El fuerte es luego resaltado por los historiadores locales Arena, Valverde y Cortez, y retomado en los trabajos de Goñi y Madrid y del historiador local Paladino. Estos trabajos han

* INCUAPA CONICET-UNICEN, Facultad de Ciencias Sociales. Olavarría, Av. Del Valle 5737, (B7400WI) Olavarría, Buenos Aires; E-mail: jmerlo@soc.unicen.edu.ar

** INCUAPA CONICET-UNICEN, Facultad de Ciencias Sociales. Olavarría, Av. Del Valle 5737, (B7400WI) Olavarría, Buenos Aires; E-mail: mariadelcarmenlangiano@gmail.com

sido continuados a través de nuestro análisis documental y arqueológico, efectuado en el sector noroeste y la parte posterior del fuerte y la laguna. Desde mediados del siglo XX se generaron investigaciones de diferentes campos disciplinarios que nunca se cruzaron entre sí, ocultando o negando la continuidad del registro arqueológico, que refleja tanto las ocupaciones pre como postcontacto de la región pampeana. Se plantea que separar la arqueología en pre y postconquista restringe el conocimiento de nuestro pasado, estableciendo una división artificial en la arqueología pampeana.

Palabras clave: Laguna Blanca Grande, Fuerte Blanca Grande, frontera, siglo XIX

Abstract

This work presents a synthesis of the documentation generated over the years in the Laguna Blanca Grande and the Fort of the same name; located 80 km from the city of Olavarría, center of the province of Buenos Aires. The documents and the material culture recovered in the different research works carried out in the area, show the importance of this lagoon as an intermediate place for rest and recovery from the journey of the “Camino de los Chilenos”; area where in 1828 the Fuerte Blanca Grande (FBG) was installed. The archaeological investigations that have been carried out in the area range from the works of Bórmida, in which he describes and defines the Blancagrandense as a lithic industry that arose in 3500 BC. and it lasts until historical moments, without making any mention of the fortification. The fort is then highlighted by local historians Arena, Valverde and Cortez, and taken up in the works of Goñi and Madrid and by local historian Paladino. These works have been continued through our documentary and archaeological analysis, carried out in the northwest sector and the back of the fort and the lagoon. From the middle of the XX century, investigations were generated from different disciplinary fields that never crossed each other, hiding or denying the continuity of the archaeological record, which reflects both the pre and post-conquest occupations of the Pampas region. It is proposed that separating pre and post-contact archeology restricts the knowledge of our past, establishing an artificial division in Pampean archeology.

Key Words: Laguna Blanca Grande, Fuerte Blanca Grande, Frontier, XIX century

Introducción

En este trabajo se realiza una síntesis del estado actual del conocimiento arqueológico de las sociedades de frontera de la región pampeana, focalizando en las investigaciones que se desarrollaron en el Fuerte Blanca Grande [FGB]. El sitio posee registros documentales y de cultura material de ocupaciones pre y postconquista hasta el siglo XIX. Los datos recopilados hasta el momento han sido generados por diferentes miradas que involucran distintas disciplinas. Estos estudios incluyen trabajos informales, concebidos por entusiastas, lugareños, historiadores aficionados, entre otros, y plasmados de forma heterogénea, hecho que dificulta la construcción de un panorama sistemático y representativo, también desde lo académico y especialmente desde las investigaciones que efectuó Bórmida en la década de 1960 donde define el Blancagrandense y el Bolivarense (Merlo y Merlo 2018). Se busca recopilar un corpus empírico que represente a los diferentes actores que interactuaron en la zona durante gran parte del siglo XIX. Para esto se tiene en cuenta los datos aportados por aquellas personas que, por rescatar las historias o la arqueología del lugar, resaltaron o invisibilizaron algunos de estos registros (arqueológicos y documentales). También a esto se incorporan los trabajos arqueológicos actuales que se están efectuando que permiten relacionar los documentos e investigaciones arqueológicas efectuadas en el pasado. La Laguna

Blanca Grande y el Fuerte Blanca Grande (FBG), se ubican en el sector noroeste del Partido de Olavarría, a $36^{\circ} 29' 27.84''$ de Latitud Sur y $60^{\circ} 53' 39.12''$ de Longitud Oeste. Este fuerte tiene una extensión aproximada de 500 m por 200 m, está rodeado por un foso perimetral y posee dos estructuras secundarias, de forma triangular en sus laterales (Merlo 1999, 2014; Merlo y Merlo 2018). El área central y las estructuras laterales se pueden definir por la presencia de fosas que dan a conocer el perímetro del fuerte. En los vértices que unen el lado sur (frente del fuerte) se puede observar dos montículos, correspondientes a antiguos baluartes, de 4 m de altura aproximadamente (Langiano y Merlo 2013). El sector noroeste (parte posterior del fuerte) limita con la Laguna Blanca Grande (Figura 1).



Figura 1. Imagen de Google Earth donde se ve la laguna Blanca Grande y el FBG resaltados por los autores.

Desde la década de 1950 se han efectuado investigaciones arqueológicas en la zona de la Laguna, iniciadas por Bórmida (1960), pero es recién a partir de 1990 cuando comenzaron a realizarse trabajos sistemáticos de investigación sobre el período postconquista, integrando en el análisis diferentes miradas como la arqueología, historia, etnohistoria, cartografía, geología y antropología. En este marco, por ejemplo, se ha generado conocimiento sobre el empleo de estrategias y recursos faunísticos que implementaron los primeros pobladores hispanocriollos y los posteriores eurocriollos (Merlo 2014). Estos

grupos interactuaron con los pueblos originarios que ocuparon la región pampeana, desde los contactos tempranos hasta la formación de los primeros pueblos y la expulsión de las tribus que ofrecían resistencia a las autoridades militares del estado.

Una revisión exhaustiva de cada una de las investigaciones realizadas por los diferentes autores excedería los objetivos de este trabajo. Se sintetizan los postulados e hipótesis que enfatizan los aspectos relacionados con la interacción y la forma de vida de las sociedades de frontera, y cómo éstas fueron modificándose a medida que se incrementó la población extranjera (inmigrantes europeos, de diferentes sectores del país y de América) al sur del río Salado. Posteriormente, se efectúa una síntesis de los últimos resultados de los trabajos en el sector noroeste del FBG. Estas investigaciones contribuyen a conformar un corpus de información que enriquece el conocimiento sobre las sociedades que ocuparon el interior de la provincia de Buenos Aires (originaria y eurocriolla) y cómo interactuaron entre sí, durante gran parte del siglo XIX.

Las investigaciones en Arqueología Histórica en la Provincia de Buenos Aires

Las investigaciones en arqueología de momentos históricos en la Provincia de Buenos Aires comenzaron a desarrollarse con mayor énfasis a principios de la década de 1990 donde se emprendieron trabajos en contextos urbanos, excavando sitios que representan los diferentes períodos de ocupación de la ciudad de Buenos Aires (Bárcena y Schávelzon 1990). Estos trabajos incentivarón las investigaciones en interior de la de la región pampeana (Madrid 1991; Sempé *et al.* 1991; Gómez Romero y Ramos 1994; Langiano *et al.* 1997, 2006, 2009; Leoni *et al.* 2006, 2007, 2008^a, 2008b, 2010; Muñoz y Guerci 1997; Merlo 1997, 1999, 2003, 2004, 2007; Merlo y Moro 2004; Goñi y Madrid 1998; entre otros). Dentro de este grupo y con la necesidad de darle dinámica a la cultura material recuperada en contextos de frontera del siglo XIX; el grupo Investigaciones arqueológicas postconquista (INARPOS) de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (FASO-UNICEN) buscó dar mayores respuestas a las complejas relaciones fronterizas donde interactuaban diferentes parcialidades de comunidades originarias, etnias que ingresaban de Europa y eurocriollos radicados. En un periodo de tiempo que abarca gran parte del siglo XIX donde se protagonizaron diferentes cambios en la política de frontera, digitada desde el puerto de Buenos Aires. Período que transcurre desde el Virreinato del río de la Plata, la independencia de 1810, el proceso del estado en formación y el desarrollo del estado nación de (1880). De esta manera se comenzó a interactuar con historiadores, antropólogos sociales, geólogos, museólogos, entre otras disciplinas que colocan en juego otras variables que aportan mayor información al registro material recuperado en excavaciones o en superficie.

El análisis de los documentos, la cartografía, los materiales arqueológicos y el trabajo de campo de una serie de puestos fortificados (Fuertes Independencia, FBG, Lavalle y San Martín; los Fortines Fe, La Parva, El Perdido), ubicados en torno al denominado “Camino de los Indios a Salinas”, permitieron plantear un marco regional de alta fricción en la zona fronteriza, con una movilidad ofensiva de avanzada de doscientos kilómetros entre 1823 y 1876. Se concretó una investigación de tipo regional, holística y con una perspectiva antropológica y etnohistórica que se continúa hasta la actualidad. En estos lugares se realizaron diversos análisis del material recuperado y estudios de la fauna y de la cultura material presente en dichos sitios; las relaciones simétricas y asimétricas en la sociedad de frontera plasmadas en los documentos y cartografía generada de los informes de cartógrafo y comandantes de frontera; de los pedidos comerciales efectuados por los caciques de frontera (Catriel, Coliqueo, entre otros). También por los informes y bitácoras generadas por viajeros, médicos, eclesiásticos, proveedores de frontera, entre otros

(Langiano *et al.* 1997; Merlo 2014; Langiano 2015). Recapitulando, las investigaciones arqueológicas de contacto interétnico en las últimas décadas han generado un intercambio interdisciplinario, entrecruzando una serie de variables que enriquecen el conocimiento de las sociedades de frontera del siglo XIX.

De todos modos el trabajo interdisciplinario abocado a conocer y rescatar el patrimonio que da origen a los diferentes poblados del interior de la provincia de Buenos Aires, ha suplementado la falta de arqueólogos dedicados a la problemática de frontera. Para los historiadores la mirada arqueológica a los sitios y materiales de frontera aportan datos que en los documentos no se mencionan o se encuentran tergiversados a la realidad; un ejemplo de esto es el caso del Fortín La Parva (ubicado en el partido de Gral. Alvear) donde en los documentos figura empleando el término de varas de circunferencia, cada una de las cuales equivalen aproximadamente a 0,835905 m (vara castellana o de Burgos). En el relevamiento topográfico, efectuado en los primeros trabajos de campo, se identificó una estructura rectangular que se corresponde con las medidas citadas y no se han hallado registros escritos posteriores que hagan referencia a cambios efectuados en la misma a lo largo del tiempo (Merlo 2015). Para los arqueólogos la información que ofrecen las interpretaciones históricas le dan dinámica al registro arqueológico y arquitectónico de las fortificaciones de frontera, permitiendo generar hipótesis de trabajo.

El surgimiento de manera sistemática de las investigaciones en arqueología postconquista repercutió en el incremento de trabajos sobre asentamientos fortificados del siglo XIX de la Provincia de Buenos Aires. Para fines de la década de 1990 y principios del 2000, hubo un notable desarrollo de investigaciones de sitios de frontera. Se profundizaron los trabajos en varios de los sitios anteriormente mencionados y se incorporaron otros, y un mayor número de investigadores se interesan en la arqueología postcontacto. Este crecimiento ha generado que se realicen encuentros regionales, provinciales y nacionales que involucran a investigadores de diferentes disciplinas.

Las primeras investigaciones sobre ocupaciones fortificadas

Las primeras indagaciones acerca de las sociedades de frontera fueron realizadas por historiadores y en muchos de los casos por investigadores autodidactas que, a partir de documentos de archivos y relatos anécdotas de la memoria oral de antiguos pobladores y algún que otro vestigio arquitectónico o arqueológico, generaron conocimientos históricos. Si bien la mayoría de estos aportes presenta diversas falencias, muchos de ellos son verdaderos disparadores de hipótesis e ideas que generan la necesidad de investigar, corroborar o aclarar científicamente los datos aportados.

Luego de establecerse las primeras fortificaciones en territorios que pertenecían a pueblos originarios, comenzaron a radicarse los primeros colonos dedicados a la producción y al comercio ya sea en pulperías o en la actividad ganadera en la campaña bonaerense. Este nuevo territorio comenzó a ser recorrido progresivamente por científicos, eclesiásticos, médicos, comerciantes, militares, vagabundos, desertores del ejército y de la ley; muchos de estos nuevos ocupantes provenían de Europa, desplazados de sus países de origen. En ese período se facilitó la apropiación de tierras de las comunidades originarias, que pasaron a un reducido grupo de elite de ascendencia europea o a militares en pago por sus servicios en la conquista de estas tierras. Esta oligarquía terrateniente junto con el gobierno de características conservadoras en lo político, y liberales en lo económico, incorporó a inmigrantes y eurocriollos como mano de obra de bajo costo, para que trabajen la tierra pero sin la posibilidad de ser dueños. Incorporados a la zona de frontera de manera masiva después de la “campaña al desierto” y tratados de igual manera que las comunidades originarias, trajeron consigo nuevas costumbres, diferentes entre sí, que se fueron amalgamando y modificando a la sociedad de tierra adentro de una forma gradual. Progresivamente

muchos de estos asentamientos fronterizos pasaron al olvido, absorbidos por los ejidos de pueblos rurales o sirviendo como simples cuarteles de parada para las expediciones militares que expulsaban a los pueblos originarios al otro lado del río Negro. De esta manera se logró el ocultamiento y la destrucción de toda manifestación cultural, social y económica que se gestaba en la zona rural, que se interpusiera a los intereses del gobierno liberal que se acentuó en la generación de 1880 (ver Rapoport 2000).

El trabajo presentado por los autodidactas Arena, Cortés y Valverde (1967) en su *Ensayo Histórico del Partido de Olavarría*, sintetiza las investigaciones que venían realizando y expresa controversias en lo que compete a situación y denominación de la región bajo estudio. Con respecto a los pueblos originarios y al proceso de ocupación de sus tierras en la segunda mitad del siglo XIX, afirman:

Olavarría, emplazada en el centro geográfico de la Provincia de Buenos Aires, fue... avanzada hacia el desierto, en esa titánica lucha del blanco contra los primitivos habitantes de nuestras pampas. Sus tierras fueron testigo mudo de las correrías del indómito salvaje y escenarios de acontecimientos importantes, pero por una rara ironía quedaron durante muchísimos años en el más lamentable de los olvidos. (Arena *et al.* 1967:10).

Los autores mencionados anteriormente recopilaron documentos oficiales que habían sido publicados previamente en revistas de difusión local y documentos privados inéditos. Como expresan en el prólogo del ensayo:

No siempre es posible llegar a los documentos privados, sea por ignorar su existencia, por el egoísmo propio de sus dueños o por el completo desorden en que se encuentran; también, por indiferencia, mucha de esa documentación se ha convertido en simple mercadería, facilitando de esa manera su éxodo hacia el extranjero.(Arena *et al.* 1967:9).

Arena y colaboradores (1967) describen como fue el avance de la frontera en el centro de la Provincia de Buenos Aires y en especial cómo surgió el pueblo de Olavarría, luego, mencionan que las tribus catrileras, ubicadas sobre el arroyo Nieves, aceptaron la situación que implicaba un avance de hecho sobre las tierras que entonces ocupaban, y solo pidieron que se regularizara la entrega de raciones, ya que se encontraban padeciendo toda clase de miserias. De este modo hablan del surgimiento del pueblo de Olavarría. Agregan a su trabajo una carta enviada por Rivas a Mitre, donde dice: "Creo que Catriel y sus indios se acostumbrarán a vernos a sus espaldas y se conformarán" (Archivo del General Mitre, Tº XXIV, pp. 32-33, transcripto en Arena *et al.* 1967:232). Describen también cómo los pueblos originarios negociaron con los eurocriollos, los conflictos que se sucedieron a lo largo del siglo XIX, frente a una política de colonización fluctuante que sumaba el flujo de inmigrantes, que tuvo una forma pausada hasta 1870 y que fue incrementándose notablemente. Aclaran que algunos de los caciques y líderes indígenas que habitaron en la región pampeana se las ingeniaron para mantener su rol y apuntalar sus intereses económicos, sociales y políticos. También detallan las actividades vinculadas con el poblamiento rural y las campañas militares en la Pampa -con las situaciones de contacto cultural- que ponen en evidencia diversos hitos sociales en la Frontera al Sur del río Salado en la segunda mitad del siglo XIX y analizan una serie de puestos fortificados en el área interseterrana bonaerense.

En síntesis, el ensayo de Arena y colaboradores se basa en el análisis de fuentes documentales, incluyendo documentos oficiales que no fueron citados con las normas editoriales actuales, proponiendo una mirada crítica sobre el avance de frontera y la forma en que se diezmó la población originaria (Arena

et al. 1967). Asimismo, estos autores llevaron a cabo una serie de recolecciones superficiales de materiales indígenas y europeos (*e.g.* puntas de flecha, boleadoras, morteros, ladrillos sin cocinar, entre otros artefactos), así como tareas de excavación, con la metodología de la época, en zonas rurales del partido de Olavarría como la Laguna de Paragüil, la estancia Santa Clara y el FBG. En este último sitio exhumaron restos humanos en el sector identificado como cementerio.

La importancia del análisis de las cartas topográficas como las dejadas Juan Dilón de 1872, permite observar el traslado a la zona de Sierras Bayas de los indios de Catriel. En otro plano de las Suertes de Estancias del Azul de Ch de Mot de 1880, se observa el registro del FBG y los indios de Chipit, posiblemente de Chipitruz. También en la mismo mapa observamos al Fuerte Lavalle (FL, 1872) y el Fortín El Perdido (FEP, 1865; Figura 2 y 3).

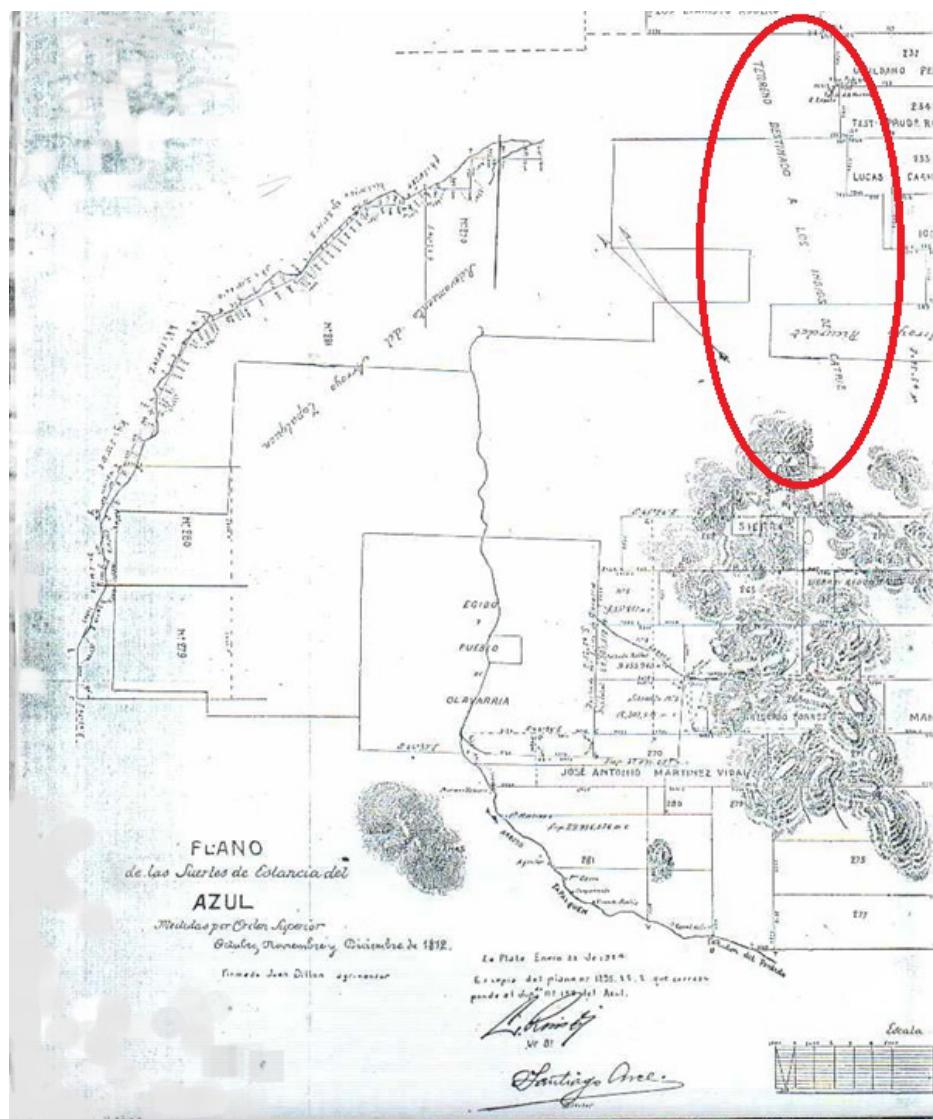


Figura 2. Carta topográfica de Juan Dilón de 1872, donde podemos observar el traslado a la zona de Sierras Bayas de los indios de Catriel.

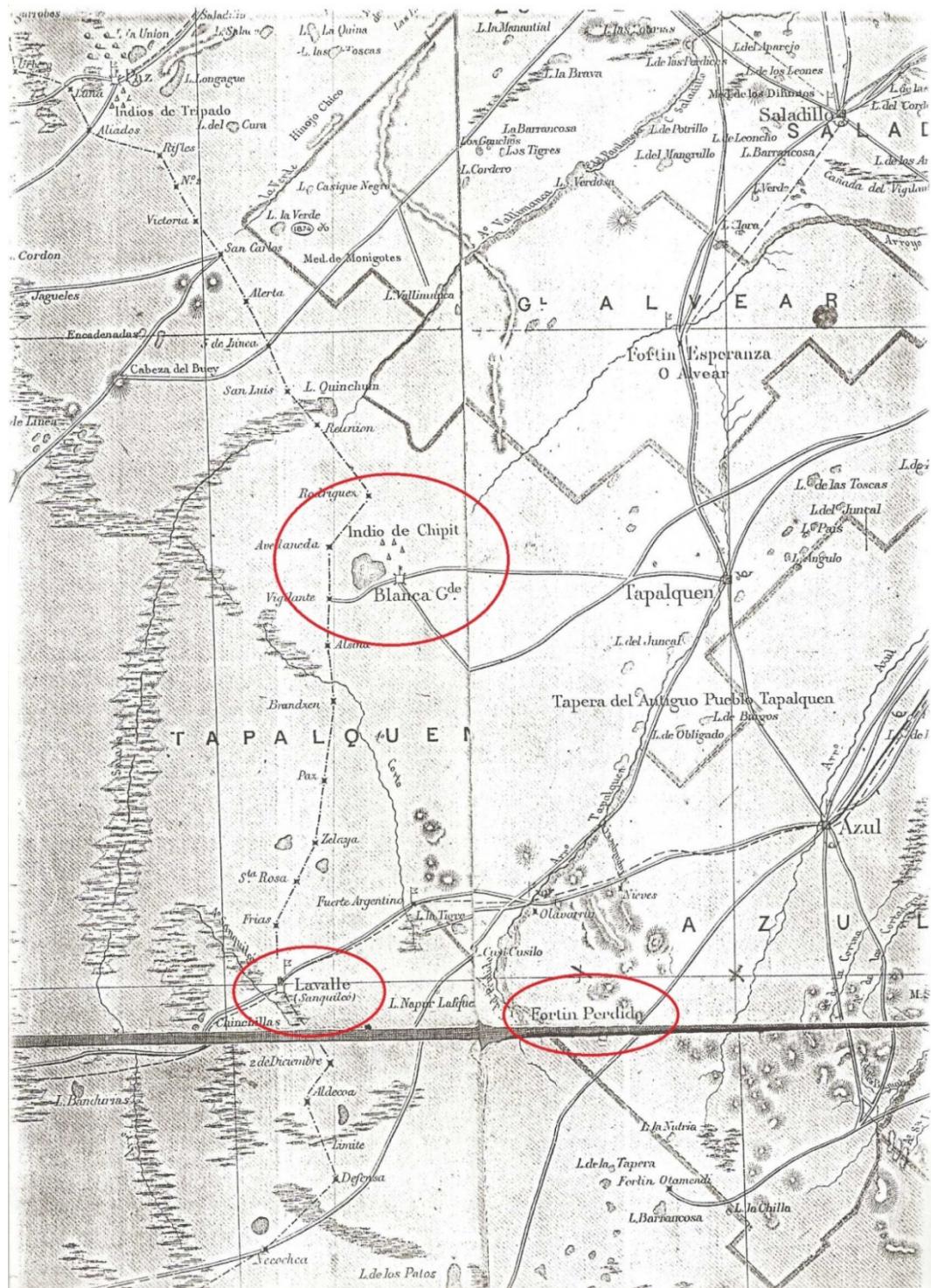


Figura 3. Plano de las Suerte de Estancia del Azul de Gutiérrez Dionisio de 1865, donde se observa el registro del FBG y los indios de Chipit, (posiblemente de Chipitruz), El Fuerte Lavalle (1872) y el Fortín El Perdido (1865).

Cabe recordar que en 1878 Julio A. Roca decidió poner en práctica la ley sancionada en 1867 que intentaba resolver el problema de la frontera interior, extendiendo la misma hasta los límites naturales de los ríos Negro y Neuquén. Cuando Roca asumió la primera magistratura del país se incrementó la guerra ofensiva del Gobierno nacional contra los pueblos indígenas (1879 a 1885). Los fuertes y fortines dejaron de cumplir un rol de inclusión cultural forzada para pasar a cumplir la función de control policial y “para-dada” para las expediciones que partían desde Buenos Aires con destino a la llamada “Campaña al Desierto”; o bien fueron quedando en el olvido. En 1993 y a raíz del inicio de las investigaciones arqueológicas en el FBG por Goñi y Madrid (1998), Paladino (1994) recopiló diversos documentos inéditos y varios manuscritos -que habían sido analizados por Valverde- en el libro *Tenemeche*, editado por el Club de Pesca de Blanca Grande. Allí Paladino define las fechas de fundación del FBG, comenta los acontecimientos políticos que afectaron a la fortificación durante su fundación, el abandono por parte del gobierno, así como la reocupación del mismo y la venta de parte del fuerte a manos privadas, a principios del siglo XX.

La mayoría de los historiadores aficionados y tradicionales no abordaron radicalmente las investigaciones sobre los pueblos originarios y las interacciones con el mundo eurocriollo. En algunos pocos casos, lo hicieron de forma somera, exacerbada o de manera xenofóbica (ver Botana 1977). Ciertamente, en los últimos años el desarrollo de la arqueología de momentos históricos y la etnohistoria ha avanzado en la temática, pero sigue siendo ajena al grueso de los historiadores que, frecuentemente, sólo se ocupan de ella de modo tangencial o simplemente la ignoran (ver comentarios en Mandrini 2007:20), en muchos casos ignorando el desarrollo de los trabajos de etnohistoriadores, antropólogos, arqueólogos e investigadores de otras disciplinas que se abocan a establecer un panorama de determinados procesos aportando información sobre las sociedades de frontera.

Las escasas investigaciones históricas sobre este tema había dejado en manos de aficionados de diversas formaciones el rescate de la historia de los sucesos, acontecimientos y situaciones de la vida cotidiana del interior de campaña bonaerense. En estos abordajes puede encontrarse desde la exaltación de los valores de los soldados de frontera hasta la bravura de los pueblos originarios de estas tierras, que pasan de ser un desierto improductivo hostil y bárbaro a zonas fértiles de importante valor económico. Adicionalmente la ausencia de trabajos multidisciplinarios, con un eje centrado en la historia, limitó ampliamente la generación de información sobre los asentamientos y pueblos del interior de la Provincia de Buenos Aires, en contraposición con las investigaciones arqueológicas que sin recelos incorporan y colocan en un mismo plano los datos históricos y arqueológicos sin perder la coherencia científica (ver Pedrotta y Gómez Romero 1998). La interacción de diferentes disciplinas como la historia, etnohistoria, antropología, arqueología, geología, entre otras, aporta a la creación de un *corpus* de información que enriquece el conocimiento del pasado regional.

La Arqueología pre y postcontacto en el área del FBG

Los trabajos realizados por Menghín y Bórmida (1950) en Gruta del Oro y Margarita en el sistema de Tandilia y el estudio comparativo con los materiales del sitio La Gruta del Ojo de Agua, dieron inicio a las investigaciones de sitios arqueológicos en el centro de la Provincia de Buenos Aires. Estos estudios fueron realizados bajo el paradigma histórico-cultural de origen austro-alemán, que se caracteriza por explicar las variaciones de las industrias a través de la difusión, asignándoles a éstas distintos orígenes culturales. Teniendo en cuenta la posición estratigráfica y las comparaciones con los elementos recuperados en superficie, para la zona de Tandilia plantean como hipótesis que:

...existió alrededor del temprano postglacial una cultura muy primitiva, de morfología pro-

tolítica..." que "...se remonta hasta el tardiglacial... y ... (f)loreció durante el período del clima atlántico post-glacial alrededor del VI y V milenio a. de J.C (...) sobreviviente en tiempos mucho más tardíos que los de su formación originaria. (Menghin y Bórmida 1950:34)

Esta cultura habría sido traída a América por "*cazadores inferiores*". Posteriormente, Bórmida (1960) realizó entre 1958 y 1960 trabajos de campo en la zona de Olavarría y Bolívar, donde excavó cuatro yacimientos en bordes de las lagunas Cabeza de Buey, La Montura, Cubiló y Blanca Grande. También efectuó recolecciones superficiales en la playa de la laguna Blanca Grande, punto que se retomará más abajo. Estos estudios llevaron a Bórmida a definir dos industrias emparentadas con el Tandiliense, denominadas Blancagrandense y Bolivarense, que se habían iniciado en un período correlacionable con el suboreal entre los 3.500 años a.C. y el comienzo de la Era Cristiana. Estas industrias tienen características similares al Tandiliense, siendo la materia prima predominante la cuarcita, seguida por la calcedonia y en menor cantidad, el sílex. Desde el punto de vista tipológico, se caracterizaban por artefactos sobre lascas, unifaciales y marginales, a los que se les asociaban litos bifaciales, escasos porcentajes de retoque por presión y ausencia de cerámica (Bórmida 1960). Sanguinetti de Bórmida (1970), posteriormente, plantea que la Pampa bonaerense podía ser considerada como un área con fisonomía propia que se hallaba caracterizada por una industria de cuarcita unifacial y marginal cuyo comienzo era el Tandiliense y se continuaba en el Blancagrandense, llegando en épocas muy recientes con la forma de un Bolivarense que se difundió por toda la región hasta perderse dentro de un contexto "neolitizado" y más tarde "araucanizado".

Merecen ser comentados con cierto detalle los trabajos arqueológicos realizados por Bórmida (1960) en la Laguna Blanca Grande, que consistieron en recolecciones de superficie y en la excavación de trincheras que, según Boschín (1991-1992), variaron entre 8 y 12 m² y alcanzaron una profundidad entre 1,20 m y 2 m. Los hallazgos en estratigrafía fueron escasos; la concentración mayor correspondió a una trinchera de 8 m² y 1,50 m de profundidad: 12 instrumentos líticos, 84 desechos líticos, tres fragmentos de cerámica y un trozo de pigmento mineral. En ningún momento se mencionó el hallazgo de material alóctono, de origen europeo o de la época de la conquista (Bórmida s/f). Sanguinetti de Bórmida, posteriormente menciona el hallazgo de raspadores confeccionados en vidrios, como elementos introducidos y aceptados como materia prima para talla local (Sanguinetti de Bórmida 1970). Es importante destacar que en los trabajos publicados por Bórmida y posteriormente por Sanguinetti de Bórmida no dan precisión sobre en qué margen de la laguna se realizaron los trabajos. Tampoco hacen mención a la existencia de una fortificación de principios del siglo XIX sobre las márgenes de la laguna (Figura 4).

Los trabajos realizados en la laguna Blanca Grande tuvieron su inicio en la década de 1960, cuando, contemporáneamente se estaban realizando investigaciones históricas sobre el FBG que no solo se basaron en documentos, sino que también incorporaban el registro material de una forma no sistemática, por medio de la recolección de artefactos arqueológicos en el cementerio de la fortificación (Arena *et al.* 1967). Cuesta pensar que investigadores como Bórmida, desconocieran la historia y el punto donde se ubicaba el FBG. Lo mismo podemos considerar para los historiadores locales, como Arena, Cortes y Valverde, quienes estudiaron la estructura edilicia del FBG, es improbable que ignoraran los trabajos de campo y las interpretaciones que Bórmida estaba haciendo sobre las sociedades prehistóricas que ocuparon la zona. Para entender esta situación se debe recordar que las investigaciones históricas se efectuaban de manera paralela a los estudios arqueológicos pero como si los pueblos originarios que interactuaron con los eurocriollos en el FBG fuesen distintos de los que se asentaron o realizaron actividades en el borde suroeste de la laguna. A esto debemos agregar, como se mencionó anteriormente, que los histo-

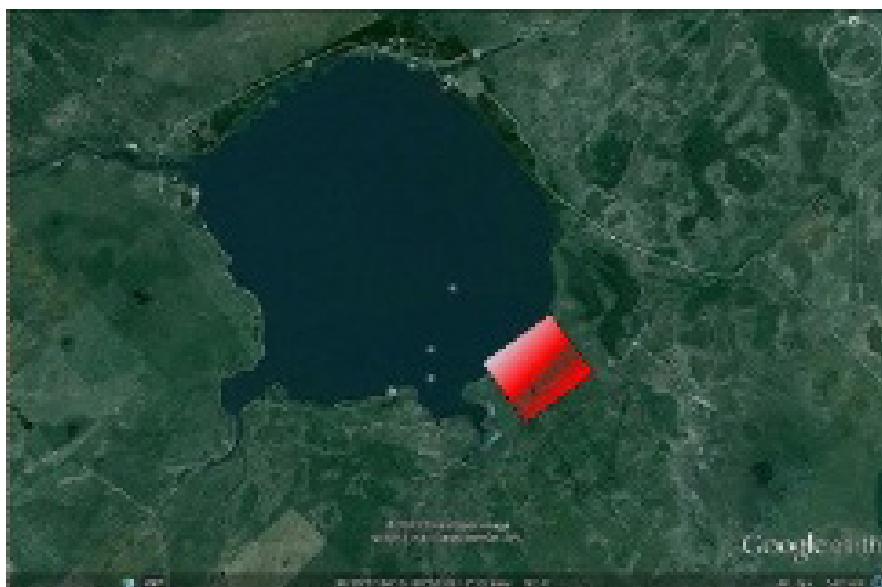


Figura 4. Localización de la zona posiblemente elevada por Bórmida en 1960 y el FBG, analizado arqueológicamente desde 1992 hasta la actualidad.

riadores académicos no se interesaron en los conflictos y la vida cotidiana en la frontera interior durante el desarrollo de la formación del estado nacional, dejando su interpretación en mano de aquellos que se interesan en las historias locales, usualmente estudiosos aficionados. En muchos casos, los historiadores no se involucraban con lo arqueológico y los arqueólogos buscaban explicar las diferentes industrias de las sociedades cazadoras recolectoras y la variación a través del tiempo (primeros pobladores del área interserrana), sin preocuparse por el registro histórico y arqueológico postcontacto.

Los trabajos de campo recientes

En mayo de 2018, la provincia de Buenos Aires sufrió una sequía que generó que el nivel de la laguna Blanca Grande descendiera un metro por debajo de su nivel normal. Esta situación dejó al descubierto las playas del Suroeste, donde se pudo detectar la presencia de diferentes materiales arqueológicos (Figuras 5 y 6).



Figura 5. Playa Suroeste de la laguna Blanca Grande que limita con la parte posterior del FBG



Figura 6. Prospección y rescate de los ítems arqueológicos. Se puede observar un autopodio de *Equus f. caballus*, asociado a un bivalvo *Ampularis sp.* semienterrado y restos de instrumentos líticos.

Dada esta circunstancia, se procedió a realizar prospecciones del terreno mediante el trazado de transectas, registrando los hallazgos superficiales con GPS. Entre estos se pudo recuperar un gran número de unidades anatómicas de *Equus f. caballus*, y en menor proporción restos de *Bos p. taurus*. También se recuperaron una serie de artefactos líticos confeccionados sobre calcedonia y en menor proporción sobre cuarcita; restos de fragmentos de bases cónicas y picos de botellas cortados a tijera de color verde oscuro, fragmentos de gres, un botón de ropa interior confeccionados con pasta de vidrio y fragmentos de metal corroído. Entre éstos también se registró la presencia de plomadas y líneas de tanza actuales, utilizada por pescadores de la laguna y una abundante concentración de bivalvos *Ampularis sp.*, expuestos por el descenso abrupto de la laguna, algunos de los cuales conservaban restos orgánicos del individuo (Figura 7).



Figura 7. Registro de base de botella, junto a fragmentos líticos asociado a un carrete de tanza producto de la pesca que se practica en la actualidad. También se pueden observar los clastos de diferentes tamaños que se depositan en la parte superior de la costa.

Estos materiales se encontraban sobre la superficie de la base de tosca que contiene la laguna, rodeado por un sedimento de greda y clastos de diferentes tamaños, que no llegaba a cubrirlos. Todos los materiales registrados en la playa de la laguna se encuentran ubicados en la parte posterior del FBG. Es importante resaltar que la dinámica de la laguna (oleaje, crecidas y descensos) puede generar la movilización y la concentración de materiales; la baja densidad de sedimento no permite efectuar excavaciones en el sector. Este tipo de hallazgos, permitió pensar acerca de dónde fueron efectuadas las excavaciones y prospecciones mencionadas por Bórmida (1960) y posteriormente reinterpretadas por Sanguinetti de Bórmida (1970). Se recorrió el resto de las barrancas del espejo de agua y no se registró la presencia de este tipo de materiales. Esto nos podría estar dando indicios que los trabajos efectuados por Bórmida fueron realizados en la parte posterior del FBG, a pesar que la fortificación nunca fue mencionada. Todos los materiales recuperados se encuentran en el laboratorio para ser analizados en detalle y poder determinar huellas de corte sobre las unidades anatómicas recuperadas o ver el uso de los fragmentos de vidrio como instrumentos.

Consideraciones finales

El desarrollo de la arqueología de momentos históricos que cobró fuerte impulso en la década de 1990 se profundizó a partir del 2000, cuando se comenzaron a incorporar los registros de viajeros y cronistas de la época a los estudios arqueológicos y se produjo el incremento de investigadores que se abocaron a esta problemática, a la vez que se descubrieron nuevos sitios. Todo esto reafirmó la continuidad de los pueblos originarios en momentos históricos y la necesidad de entender cómo fueron interactuando con la oleada de diferentes colonos que se incorporan al interior de la Provincia de Buenos Aires. También comenzó a prestarse atención a los hallazgos de artefactos tallados con técnicas locales reutilizando materias primas provenientes de Europa, como los raspadores confeccionados en vidrios recuperados en la Localidad Arqueológica El Perdido y Fuerte Lavalle (Merlo 2014) o los artefactos en vidrio recuperados en excavaciones realizadas en el Fortín Miñana (Gómez Romero 2007) y también en Arroyo Nievas 2 (Pedrotta 2005, Pedrotta y Bagaloni 2007). Este tipo de hallazgos aportan mayor evidencia a la interacción e intercambio entre los inmigrantes europeos, criollos no dueños de la tierra y las comunidades originarias.

En el caso del FBG aún no se han encontrado artefactos tallados en vidrio, pero los materiales evidencian la convivencia e intercambio (pacífico o no) entre ambas sociedades. La recuperación de una gran concentración de huesos (principalmente autopodios de *Equus f. caballus*) e instrumentos líticos, junto con elementos de origen europeo (e.g. botones, fragmentos de botellas de vidrios) en el sector posterior del FBG aportan datos acerca de la interacción entre los diferentes grupos. También es importante tener en cuenta los procesos postdepositacionales, pero no atribuir solamente a éstos la generación de la cultura material.

En agenda futura se analizarán los ítems recuperados en los últimos trabajos para efectuar interpretaciones más ajustadas sobre el procesamiento y uso de los instrumentos líticos, el vidrio, y los elementos óseos recuperados en el sector noroeste de la fortificación y el borde la laguna Blanca Grande.

Agradecimientos

UE-INCUAPA-CONICET, dirigido por el Dr. G. Politis y Lic. J. L. Prado, a la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (UNICEN) y a la Comisión de Pesca Club Blanca Grande de Olavarría.

Referencias bibliográficas

- ARENA, J.; J.H. CORTÉS Y A. VALVERDE (1967). *Ensayo Histórico del Partido de Olavarría*. Municipalidad de Olavarría, Provincia de Buenos Aires.
- BÁRCENA, J. R. Y SCHÁVELZON (1990). El Cabildo de Mendoza Arqueología e historia para su recuperación. *Xama*, pp:9-174. Publicación de la Unidad de Antropología, CRICYT, Mendoza. Argentina.
- BÓRMIDA, M. (s/f) *Prolegómenos para una arqueología de la Pampa Bonaerense*. Edición oficial de la Provincia de Buenos Aires. Dirección de Bibliotecas, Museos y Archivos Históricos. La Plata.
- (1960). Investigaciones Paleontológicas en la Región de Bolívar (Provincia de Buenos Aires). *Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas, La Plata* I:198-238.
- BOSCHIN, M.T. (1991-1992). Historia de las investigaciones arqueológicas en pampa y Patagonia. *Runa XX*:111-144.
- BOTANA, N. (1977). *El Orden Conservador*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- DILÓN, J. (1872). Suerte de Estancias del Azul. Archivo Nacional del Ejército Argentino.
- GUTIÉRREZ, D. (1865). Cartografía de la Suerte de Estancias del Azul, zona Olavarría.
- GÓMEZ ROMERO, F. (2007). Se presume culpable: Una arqueología de gauchos, fortines y tecnologías de poder en las Pampas Argentinas del siglo XIX. Editorial De los cuatro vientos. Buenos Aires, Argentina.
- GÓMEZ ROMERO, F. Y M. RAMOS (1994). Miñana's Fortlet Historical Archaeology Research. *Historical Archaeology in Latin America* 2:15-30.
- GOÑI, R. Y P. MADRID (1998). Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones* 2:69-84.
- LANGIANO, M. del C. (2015). Documentos y registro arqueológico en sociedades de frontera. La pampa bonaerense entre 1850 y 1890. Tesis doctoral, UNICEN, Olavarría.
- LANGIANO, M. DEL C.; J.F. MERLO Y P. ORMAZABAL (1997). Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. En *Actas de las primeras jornadas regionales de historia y arqueología del siglo XIX*, pp. 12-18. Tapalqué.
2006. Presencia de artefactos líticos en fuertes y fortines en el Camino de los Indios a Salinas Grandes. Provincia de Buenos Aires (siglo XIX). En *Actas IV Congreso de Arqueología en Colombia. Transdisciplina, Multiculturalidad y Gestión Patrimonial*, pp. 114. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia.
2009. Ocupación diferencial del paisaje en torno al Camino de los indios a Salina (Provincia de Buenos Aires). En *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología, Tomo III*, pp. 441-448. Río Cuarto, Córdoba.

- LANGIANO, M. DEL C. Y J. F. MERLO (2013). Camino de los indios a Salinas": arqueología y paisaje en La Frontera Sur (provincia de Buenos Aires 1850-1880). *Anuario de Arqueología*, Rosario (2013), 5:169-188
- LEONI, J.B.; D. TAMBURINI; T. ACEDO Y G. SCARAFIA (2006). Arqueología del Fuerte General Paz (Partido de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires), comandancia de la Frontera Oeste (1869-1876). *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XII:149-162.
2007. De balas perdidas y vidrios rotos: distribución espacial de artefactos superficiales en el Fuerte General Paz (1869-1876). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 1:29-64.
- 2008a. El Fuerte General Paz y el Fortín Algarrobos: Arqueología de emplazamientos militares en la Frontera Oeste de Buenos Aires (1869-1876). *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XIV:45-58.
- 2008b. Arqueología del Fuerte General Paz: datos históricos, registro arqueológico y potencial interpretativo. En *10º Encuentro de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Salado*, editado por J.W. Wally, M.C. Langiano, J.F. Merlo y M. Álvarez, pp. 119-149. Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica, Olavarría.
2010. Proyecto Arqueológico Fuerte General Paz, comandancia de la Frontera Oeste de la Provincia de Buenos Aires entre 1869 y 1877. *Anuario de Arqueología (UNR)* 2:217-230.
- MADRID, P. (1991). Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso del Sistema Serrano de Pillahuinco, provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 3:65-71.
- MANDRINI, R. (2007). La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores. *Quinto Sol (Instituto de Estudios Socio-Históricos. Facultad de Ciencias Humanas de La Pampa)* 11:19-38.
- MENGHIN, O. Y M. BÓRMIDA (1950). Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandil (Provincia de Buenos Aires). *Runa III(1-2)*:1-36.
- MERLO, J. F. (1997) Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires). En *Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio. Asociación Uruguaya de Arqueología*. Ministerio de Educación y Cultura. Uruguay. Tomo II, pp:557 -563.
1999. *Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande Provincia de Buenos Aires*. Tesis de grado, UNICEN, Olavarría.
2003. Análisis preliminares de fauna en sitios fortificados del área inteserrana (Provincia de Buenos Aires). En *Actas del Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp. 813-820. Corregidor, Buenos Aires.
2004. El uso de los recursos faunísticos en la dieta de los habitantes del Fortín El Perdido, Olavarría. Provincia de Buenos Aires. En *9º Encuentro de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Salado*, editado por J.W. Wally, M.C. Langiano, J.F. Merlo y M.N. Álvarez, pp. 173-183. Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica y Editorial MC, Olavarría.

2007. Avances sobre el uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área interseterrana bonaerense). *Intersecciones en Antropología* 8:185-196.
2014. Aprovechamiento de recursos faunísticos en sitios fortificados de la frontera sur bonaerense en el siglo XIX. *Tesis doctoral*, UNICEN, Olavarría.
2015. Investigaciones arqueofaunísticas en el Fortín La Parva (1858). Anuario de Arqueología, Rosario (2015), 7:165-184.
- MERLO, J.F. Y N. MORO (2004). La Utilización de instrumental indígena en El Fortín El Perdido. En *9º Encuentro de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Salado*, editado por J.W. Wally, M.C. Langiano, J.F. Merlo y M.N. Álvarez, pp.184-192. Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica y Editorial MC, Olavarría.
- MERLO, J. F. Y L. MERLO (2018). Las investigaciones en el Fuerte Blanca Grande. Anuario de Arqueología, Rosario (2018), 10:51-69.
- MUGUETA, M. Y M. GUERCI (1997). El cantón Tapalqué viejo y la cultura de Fronteras: La permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines. En *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp. 33-40. Tapalqué.
- PALADINO, C. (1994). *Tenemeche. Situación Histórica de la Blanca Grande*. Club de Pescadores Ciudad de Olavarría, Olavarría.
- PEDROTTA, V. (2005). *Las sociedades indígenas de la Provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- PEDROTTA, V. Y V. BAGALONI (2007). Bebidas, comidas, remedios y “vicios”. Las prácticas de uso y descarte de recipientes de vidrio por los indios amigos de la frontera sur (siglo XIX). En *Arqueología en las Pampas. Tomo II*, editado por C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer y M. Freire, pp. 815-834. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- PEDROTTA, V Y F. GÓMEZ ROMERO (1998). El rol de los datos escritos en investigaciones de arqueología histórica. En *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp. 41-50. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Olavarría y Municipalidad de Tapalqué, Tapalqué.
- RAPOPORT, M. (2000). *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Editorial Macchi, Buenos Aires.
- SANGUINETTI DE BÓRMIDA, A. (1970). *La neolitización de las áreas marginales de la América del Sur*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología V 1:9-23.
- SEMPÉ, C.; B. BALESTA; C. PALEO; M. PÉREZ MERONI Y N. ZAGORODNY (1991). Algunas precisiones sobre el desarrollo histórico-cultural indígena en la cuenca deprimida de la Pampa Húmeda. En *Actas de las Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*, pp. 219-223. Chivilcoy, Buenos Aires.

Recibido: 12 de Mayo 2020

Aceptado: 12 de Junio 2020



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año IX, Volumen 10 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Miguel Ángel Zubimendi (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-2980-4622>). Los campamentos de peones rurales durante la Patagonia rebelde. Descripción y formulación de expectativas arqueológicas a partir de las fuentes documentales

LOS CAMPAMENTOS DE PEONES RURALES DURANTE LA PATAGONIA REBELDE. DESCRIPCIÓN Y FORMULACIÓN DE EXPECTATIVAS ARQUEOLÓGICAS A PARTIR DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

CAMPS RURAL LABORERS DURING PATAGONIA REBELDE. DESCRIPTION AND FORMULATION OF ARCHAEOLOGICAL EXPECTATIONS FROM DOCUMENTARY SOURCES

Miguel Ángel Zubimendi*

Resumen

Hace unos años hemos iniciado estudios históricos y arqueológicos sobre las huelgas de peones rurales que ocurrieron en Santa Cruz entre los años 1920 y 1921, centrándonos principalmente en el noreste de este territorio. Nos interesa rescatar la memoria de estos trágicos sucesos que afectaron a la sociedad santacruceña de esos tiempos, que terminaron por consolidar una actividad económica preponderante durante la primera mitad del siglo XX basada en la ganadería ovina y la explotación de la mano de obra rural en condiciones durísimas de trabajo. En este marco, y dado que los escasos antecedentes existentes –más allá de la obra pionera de Osvaldo Bayer– se centran en aspectos contextuales e interpretativos de las huelgas, es que pretendemos avanzar en el conocimiento de cómo se desarrollaron estos sucesos y cómo afectaron al territorio y sus habitantes. En este trabajo, en particular, analizamos las características de los campamentos de los huelguistas a partir de fuentes documentales inéditas -actas judiciales, documentos militares y relatos manuscritos- para establecer de forma exploratoria una serie de hipótesis que pudieran generar expectativas arqueológicas sobre la localización y los restos materiales esperables en

* CONICET. División Arqueología, Museo de la Plata, Universidad Nacional de la Plata; UNPA-UACO, Instituto de Cultura, Identidad y Comunicación (ICIC). mikelzubimendi@gmail.com

los campamentos. Estos podrán luego ser contrastadas con el registro material en lugares donde presumiblemente hubo campamentos de los huelguistas.

Palabras clave: Noreste de Santa Cruz, huelga, peones rurales, expectativas arqueológicas.

Abstract

A few years ago, we began historical and archaeological studies on the strikes of rural laborers that occurred in Santa Cruz between 1920 and 1921, focusing mainly on the northeast of this territory. We are interested in recovering the memory of these tragic events that affected the Santa Cruz society of those times and that ended up consolidating a preponderant economic activity based on sheep farming through the exploitation of rural labor in very hard work conditions. In this context, and given that the scarce existing information -beyond the pioneering work of Osvaldo Bayer- were focused on contextual and interpretative aspects of the strikes, it is that we intend to advance in the knowledge of how these events developed and how they affected the territory and its inhabitants. In this work, in particular we analyze the characteristics of the strikers' camps from unpublished documentary sources -judicial acts, military documents and manuscript accounts- to establish in an exploratory way a series of hypotheses that could generate archaeological expectations about the location and material remains expected in the camps. These can then be contrasted with the material record in places where there were presumably camps of the strikers.

Keywords: Northeast of Santa Cruz, strike, rural labourers, archaeological expectations.

Introducción: nuevos estudios sobre la Patagonia Rebelde

Hace unos años iniciamos investigaciones históricas y arqueológicas sobre *La Patagonia Rebelde*, las huelgas de peones rurales que ocurrieron en el territorio de Santa Cruz entre los años 1920 y 1921. Nuestros estudios se centran, en particular, en los sucesos que ocurrieron en el noreste santacruceño durante la segunda de las huelgas, que se saldó con gran cantidad de huelguistas muertos a manos del Ejército Argentino, y la consolidación definitiva de un sistema económico basado en la explotación de los obreros rurales en duras condiciones de vida y laborales. Sumado a esto, se impuso un silencio sobre estos trágicos hechos que duró 50 años, hasta las investigaciones que realizó Osvaldo Bayer (por ejemplo, 1972a y 1972b). A pesar de la publicación de varias obras sobre el tema desde entonces (como por ejemplo Fiorito, 1974; Troncoso, 1971)⁽¹⁾ los trabajos académicos sobre la huelga se han centrado principalmente en conocer algunos antecedentes de luchas obreras y el contexto en el que ocurrieron (por ejemplo, Luque, 1991; Güenaga, 1998; Lafuente, 2002), así como el uso y manipulación de los hechos en función de los distintos momentos y contextos históricos, sociales y políticos a lo largo del siglo XX (Bohoslavsky, 2005, entre otros). Sin embargo, poco se ha avanzado en conocer en profundidad cómo se desarrollaron y afectaron estos sucesos al territorio y sus habitantes, o las estrategias seguidas por los huelguistas para intentar lograr sus objetivos.

Nuestras investigaciones tienen dos abordajes o enfoques distintos: a) uno que denominamos de grano grueso o baja resolución, a una escala espacial amplia, pero que nos permite conocer qué, cuándo y dónde -en un sentido amplio, a escala de establecimientos ganaderos generalmente- ocurrieron determinados hechos en un amplio territorio. Estos se realizan principalmente georreferenciando informaciones específicas surgidas de fuentes bibliográficas y la construcción de una base de datos amplia con todas las fuentes documentales disponibles (por ejemplo, Zubimendi, 2018; Zubimendi y Sampaoli, 2019); y

b) estudios de grano fino o mayor resolución, en los que se estudian casos concretos de hechos ocurridos durante la huelga y que pueden haber dejado un correlato material, como la presencia de tumbas, fosas comunes o campamentos de los huelguistas. Dentro de este último enfoque, nos ha interesado en particular analizar las características de los campamentos de los peones rurales durante la huelga, así como localizar algunos de ellos, ya que consideramos que, a partir de los restos materiales, podrían aportar información sobre la vida cotidiana de los huelguistas que sería factible de contrastar con las fuentes documentales (Zubimendi, 2019). En este trabajo, en particular, vamos a analizar las fuentes documentales primarias inéditas disponibles, a partir de las cuales formularemos hipótesis que pudieran generar expectativas arqueológicas de restos materiales para contrastar y eventualmente guiar la búsqueda e identificación de los campamentos de peones rurales durante la huelga (*sensu* Dellino, 2000:259).

Breve resumen de qué fue La Patagonia Rebelde

En el marco de los movimientos de reivindicación y lucha de clases que ocurrían a nivel mundial a comienzos del siglo XX, existió en el extremo austral del continente americano un movimiento obrero que fue brutalmente reprimido por las fuerzas armadas argentinas. En forma resumida ⁽²⁾, podemos decir que esta huelga de peones rurales es consecuencia del descenso del precio de la lana -prácticamente la única fuente de divisas en el territorio de Santa Cruz- luego de finalizada la Primera Guerra Mundial, lo que provocó un endurecimiento de las condiciones laborales de los obreros rurales. A partir de esto e imbuidos en las ideas de lucha de la época, el movimiento obrero santacruceño concretó una primera huelga en el campo y las ciudades al sur del río Santa Cruz durante el verano de 1920-1921. En el campo, los huelguistas formaron columnas que permanecían en movimiento continuo para despistar a la policía e iban aumentando en número de personas a medida que recorrían el territorio y levantaban en huelga más estancias. Procedían también a tomar como rehenes al personal de las estancias, así como a policías de los puestos rurales. Además, incautaban armas de fuego, para que no las usen contra ellos y como elemento de defensa y ataque, así como víveres con los que se iban sustentando. En algunos casos se produjeron hechos de violencia, siendo el más grave la muerte de tres efectivos policiales en el paraje El Cerrito. A mediados de febrero de 1921 se pone fin a la huelga con la mediación del Gobernador Capitán Ángel Yza y el Teniente Coronel Héctor Varela, quien acababa de llegar al mando de la tropa del 10° de Caballería. Los huelguistas se comprometieron a liberar a los prisioneros y entregar las armas, mientras que los terratenientes a cumplir con las exigencias de los peones (Bayer, 1972a).

Sin embargo, a lo largo del año 1921, la situación en el territorio se complica, ya que la patronal no cumple con la promesa realizada y aumenta el hostigamiento de la policía contra el movimiento obrero; mientras que este continúa reclamando la aplicación del acuerdo, incrementando la presión mediante boicots y paros parciales. En octubre, cuando comienza la esquila, se declara una nueva huelga general al ser detenidos algunos dirigentes sindicales y clausurados varios locales obreros en Río Gallegos, Puerto Santa Cruz, San Julián y Puerto Deseado. La huelga general, entonces, sólo se pudo poner en práctica en el campo, ya que quedó aislada de las localidades costeras. Es por ello que se utilizó una metodología similar a la empleada en la primera huelga, pero de más extensión y contundencia. Los huelguistas se dividieron en grupos que se desplazaban por las estancias, instando a los peones a sumarse, requisando caballadas, armas y víveres, y tomando prisioneros a dueños y administradores. Esta estrategia implicaba una alta movilidad para despistar a la policía y abarcar un mayor territorio. El movimiento se extendió en tres zonas: al sur desde Río Gallegos hasta el lago Argentino; en el centro por San Julián, Puerto Santa Cruz y Paso Ibáñez; y al norte en las zonas del Deseado y el Ferrocarril Patagónico.

La presión ejercida por los estancieros condujo a que se enviara nuevamente al Regimiento 10° de Caballería al mando de Varela, quien al desembarcar declaró la Ley Marcial. Primero se concentró en la zona sur y luego se trasladó al norte, para dar por terminada la huelga en todo el territorio de Santa Cruz a comienzos de enero de 1922. Durante su campaña se fusilaron entre 500 y 1500 obreros rurales (Bayer, 1972b), mientras un número no determinado de huelguistas o personas sospechadas de ser afines al movimiento obrero fueron apresados durante meses en cárceles de Puerto San Julián (Figura 1) y Río Gallegos, en condiciones infrumanas. Posteriormente, todos ellos fueron dejados en libertad sin cargos.



Figura 1. Huelguistas sindicados como cabecillas en la prisión de Puerto San Julián
(Imagen retocada de Bayer 1993).

¿Qué son los campamentos de los huelguistas?

Los campamentos de obreros rurales durante la huelga no han sido estudiados por la Historia ni la Arqueología, por lo que no existen antecedentes sobre sus características. Las únicas referencias se hallan en los libros de Osvaldo Bayer (1972a y 1972b), quien hace menciones en varias oportunidades a algunas características, aunque lo hizo de forma indirecta, dado que el objetivo de este autor era presentar y explicar el conflicto obrero, así como demostrar que efectivamente existieron matanzas perpetradas por las fuerzas armadas, algo que hasta ese momento era desconocido por buena parte de la sociedad e incluso negado por miembros del Ejército Argentino.

Los campamentos de huelguistas probablemente constituyan un fenómeno exclusivo de las huelgas de peones rurales que ocurrieron en Santa Cruz entre los años 1920 y 1921. Como ya dijimos, los primeros campamentos ocurren en la zona sur durante la primera huelga, sin embargo, es en la segunda en que se constituyen como elementos fundamentales de la estrategia de los huelguistas para lograr paralizar completamente las actividades en casi todo el territorio y así intentar forzar una negociación política que lograra cumplir sus objetivos.

En este trabajo, para brindar de forma exploratoria una caracterización general de los campamentos, vamos a emplear tres fuentes documentales primarias inéditas. La primera son las denominadas Ac-

tas Judiciales, realizadas por el aparato estatal de Santa Cruz, bajo mando del Ejército Argentino luego de la huelga (ver Villa Abrille, 2015). Son siete cuerpos y tres expedientes separados que totalizan casi 4000 fojas. Se trata de un conjunto heterogéneo y asistemático de documentos que incluyen declaraciones indagatorias, testimonios, exámenes médicos, denuncias y diligencias policiales y judiciales. Si bien estos documentos deben ser usados con cierto recaudo, ya que por ejemplo casi no hay menciones a muertes de huelguistas, creemos que, a pesar de ello, son una fuente de gran valor. El segundo documento es el Resumen General del Diario de Guerra del Regimiento N° 10 de Caballería “Húsares de Pueyrredón”, que fuera entregado personalmente por el Teniente Coronel Héctor Varela al Ministro de Guerra a comienzos del año 1922. Consta de 151 fojas en las que se incluyen varios informes generales, traducciones de notas periodísticas, pero principalmente del diario de Campaña, escrito en el momento de los hechos, por Varela y sus subalternos Capitanes Viñas Ibarra y Elbio Anaya⁽³⁾. Por último, también utilizaremos el manuscrito inédito de José Pepe Castagno⁽⁴⁾, un peón rural rehén de los huelguistas, escrito probablemente 50 años después de los hechos, pero el cual se ha demostrado presenta un alto valor de verosimilitud (ver Zubimendi y Sampaoli, 2019).

Las características de los campamentos de huelguistas

A continuación, se brinda una descripción general de las características de los campamentos que surge de la lectura y comparación de los manuscritos mencionados. Los campamentos se pueden dividir en dos grandes categorías: de corta duración o temporarios, generalmente de una o dos noches; o de larga duración, de entre 3 y 5 días, aunque hay referencias de algunos que probablemente duraron hasta 15 días. En el primer caso, estos se podían ubicar cerca o en los círculos de las estancias; mientras que los segundos se ubicaban generalmente en intersecciones de caminos o lugares apartados a los que se llegaba cortando campo, a mayor distancia de los establecimientos, rara vez en los círculos de estancia. En general contaban con ventajas estratégicas y tácticas y con buena cobertura visual para no ser sorprendidos. En total se han identificado 11 campamentos de larga duración en el noreste de Santa Cruz (Tabla 1 y Figura 2).

Tabla 1. Información obtenida de las fuentes documentales inéditas sobre los campamentos de peones rurales durante la huelga de fines de 1921 en el noreste de Santa Cruz.

Campamento	Duración (días)	Personas	Prisioneros	Caballos	Relación caballos/personas	Armas largas	Personas armadas (%)	Distancia al casco más cercano	Abandono
LaiAike	2 a 3	45 a 60	-	135	2,25	-	-	15 km	Traslado
Bajo Tigre	2 a 4	60 a 300	15 a 40	-	-	60 a 100	37% al 62,5%	-	Requisado
Cerro Mirador	2 a 8	80 a 300	-	200	1	50	25%	-	Requisado
Tapera Casterán	2 a 3	150 a 200	30 a 50	1500	5	45 a 70	20% a 35%	-	Requisado
Ea. Rueda	2 a 4	60 a 110	-	-	-	-	-	Muy cerca	Traslado
Madre e Hija	2 a 5	70 a 120	-	-	-	-	-	-	Traslado
San Miguel	3 a 10	70 a 100	-	-	-	35 a 40	35% a 40%	500 m	Traslado
Tres Cerros	2 a 15	100 a 300	80	-	-	35 a 50	23,3% a 25%	-	Requisado
Manantiales	2 a 3	100 a 150	-	-	-	Mayoría armados	-	Muy cerca	Traslado
El Destino	2 a 3	200	-	-	-	-	-	Muy cerca	Traslado
Cañadón del Carro	2 a 5	300	60	2000	6,66	50	16,6%	1,5 km	Rendición

Tabla 1. Referencias: Traslado = abandono voluntario del campamento para formar otro y no fue visitado luego por el Ejército; Requisado = campamento donde el ejército requisó los elementos disponibles, debido a que capturó a huelguistas o pasó luego del abandono por parte de los huelguistas; Rendición: campamento dejado por los huelguistas para su entrega y rendición ante el Ejército.

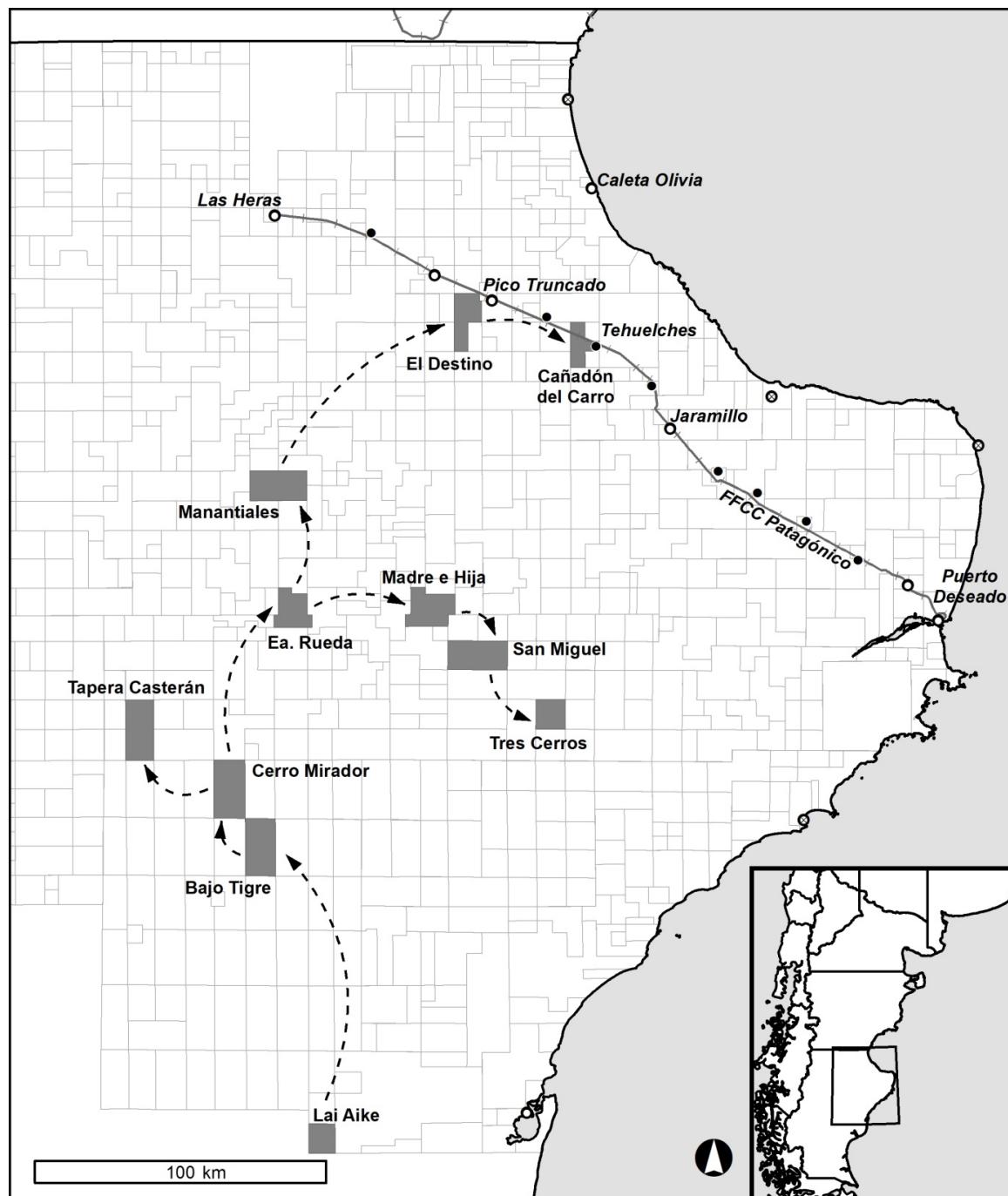


Figura 2. Mapa del noreste de Santa Cruz hacia 1921 con la ubicación de las estancias donde se han referido campamentos y el recorrido de las columnas de huelguista.

Los huelguistas desarrollaron una estrategia de alta movilidad para abarcar el territorio más amplio en el mayor tiempo posible, pero también para huir y despistar a la policía. En las zonas sur y centro, estos desplazamientos se realizaban en grandes grupos que se movían en conjunto, siguiendo recorridos por las estancias principales -de mayores dimensiones que las del norte (Barbería, 2001; Ciselli, 1999)- desde las que partían pequeñas columnas a levantar en huelga a personal de estancias más chicas. Por su parte, en la zona norte, predominaron grupos menos numerosos pero más móviles, que se reunían cada varios días en algunos lugares prefijados, conformando campamentos más grandes. En algunos casos se sabe que hicieron campamentos relativamente cerca de los cascos de estancias. De estos, en los campamentos de la estancia El Destino de Clodomiro Gauto y del Cañadón del Carro en la estancia San Marcos de José Turcato, se sabe que sus dueños eran amigos de José Font conocido como *Facón Grande*, líder máximo de la huelga en la zona norte.

Los campamentos estaban formados exclusivamente por hombres, en ningún caso se menciona la presencia de mujeres. Esto era producto no solo de la muy alta tasa de hombres frente a mujeres que existía en Santa Cruz⁽⁵⁾ (Lafuente, 2002; Sampaoli *et al.*, 2019, entre otros), sino principalmente a una decisión de los huelguistas de no llevarse mujeres. En los casos en que las hubiera en el campo-que casi siempre se trataba de esposas, parejas o hijas de hacendados o pequeños pobladores-se las dejaba junto con un familiar o peón para que las cuidara⁽⁶⁾.

Los campamentos estaban compuestos por un número variable de personas, tanto huelguistas como rehenes y prisioneros. En las fuentes se mencionan entre 45 y 400 personas en los distintos campamentos, aunque se observa que en general varían entre 80 y 150 personas (Tabla 1). Esta variación es producto de que las estimaciones fueron realizadas a partir de lo observado por cada persona, así como de la fluctuación en la cantidad de personas debido a que, desde estos campamentos, salían columnas de huelguistas a levantar gente de otras estancias. Los campamentos Tapera Casterán y Tres Cerros, donde el Ejército Argentino capturó a los huelguistas, así como Cañadón del Carro, de donde partieron para rendirse, son los que contaban con mayor cantidad de personas.

Algo similar ocurre en relación con el número de caballos reunidos en los campamentos, cuyas estimaciones brindadas por los declarantes varían entre un mínimo de 200 y un máximo de 1500 o 2000 en Tapera Casterán y Cañadón del Carro respectivamente (Tabla 1). Según las referencias en las declaraciones judiciales, se llevaron los caballos de al menos 44 estancias, en números que varían entre unos pocos, hasta 40 o 50 caballos. En cuanto a los campamentos, la proporción de personas y caballos varía entre 1 a 5 y 1 a 10 (Tabla 1). Los caballos eran tomados para facilitar su propia movilidad, así como para tener animales de carga o de reemplazo, pero también para dejar sin medio de movilidad a eventuales perseguidores. Finalmente, en los campamentos había una gran cantidad de perros -típicos compañeros en las tareas rurales de los peones-, aunque no se brindan estimaciones sobre su número.

Las referencias sobre la localización y características de donde se realizaban los campamentos son escasas y muy generales, sólo en el manuscrito de Castagno existen algunas precisiones del campamento del Cañadón del Carro, las restantes fuentes son más imprecisas. Cuando los campamentos eran realizados en los cascos de las estancias, solían utilizar las instalaciones existentes, como por ejemplo, galpones de esquila, para dormir o encerrar a los prisioneros. También podían acampar en las cercanías, a algunos kilómetros, sin hacer uso de los cascos, como en las estancias San Marcos de José Turcato y El Destino de Clodomiro Gauto, en las que las fuentes aseguran que los dueños eran amigos de confianza de *Facón Grande*. En otros casos, como en LaiAike, se establecieron en lugares alejados, a distancias de hasta 15 km.

En cuanto a las características de los lugares donde realizaban los campamentos, las fuentes judi-

ciales sólo dicen que se emplazaban en lugares de monte o cañadones. Más información aporta Castagno, quien afirma que el campamento del Cañadón del Carro en la estancia San Marcos se hallaba en una hondonada o cabecera de cañadón que conformaba un espacio protegido, pero desde el cual centinelas observaban el movimiento de la estación mediante binoculares; además en las cercanías había un manantial y pasturas, fundamental para la caballada. Se infiere también que el campamento se hallaba comunicado por una huella con la estación Tehuelches del Ferrocarril Patagónico, dado que varios vehículos fueron utilizados durante la batalla de Tehuelches del 20 de diciembre (ver Zubimendi, 2019). En cuanto a los escritos militares, en el caso del campamento de Bajo Tigre se menciona que se encontraba cerca de un bajo; mientras que en aquellos campamentos que desarticularon, se destaca que se hallaban cerca de cerros o quebradas, y el acceso protegido por cañadones. En todos los casos mencionan que la localización contaba con ventajas estratégicas y tácticas, así como la posibilidad de que fueran vigilados desde campamentos menores para evitar emboscadas.

Dentro de los campamentos podemos inferir que existía una diferenciación jerárquica de roles y funciones entre las distintas personas que lo conformaban. En un extremo se hallan las personas que son calificadas como “cabecillas” en las declaraciones judiciales. Corresponde a los jefes y las personas más “entusiastas” o “exaltadas”, y que eran quienes tomaban decisiones y dirigían columnas de huelguistas para levantar peonadas en las estancias. Si bien *Facón Grande* es el dirigente máximo de la zona norte de Santa Cruz, otros de importancia mencionados son: Juanes, Pastor Aranda, Albino Argüelles, *El Paraguayo*, Antonio Echevarría, Franco, Antonio Leiva, Balcarce, entre otros. De estos, salvo los dos primeros, todos fueron fusilados o asesinados por las tropas del Ejército. Los cabecillas eran lo que decidían y tomaban decisiones en los campamentos, en general de común acuerdo, o en algunos casos, mediante asambleas. Tenían también como función la entrega de las armas requisadas en las estancias, algo que sólo hacían a aquellos que les inspiraban suficiente confianza. En algunos casos se ha referido que los cabecillas comían -en su propio fogón- o dormían aparte de los restantes huelguistas.

La mayoría de las personas en los campamentos se los puede agrupar en la categoría amplia de huelguistas, que incluye a aquellos que se plegaron voluntariamente al reclamo. Algunos declararon que les llegó el rumor de huelga general y que debían concentrarse en lugares específicos, como Bajo Tigre, ante lo cual dejaron los trabajos que estaban haciendo y partieron hacia dicho lugar, tardando incluso hasta más de una semana en llegar. Sin embargo, la mayoría se sumó cuando alguna columna pasó por el lugar donde estaban trabajando. Por último, otra categoría dentro de ésta es la de los peones rehenes. Es una categoría difícil de dilucidar, dado que, en las declaraciones judiciales, para favorecer su posición, la mayoría expuso que fueron llevados contra su voluntad, y que todas las acciones que realizaron -portar armas, amenazar a otras personas, incautar víveres, carnear animales- fueron contra su voluntad y bajo amenazas de muerte por parte de los cabecillas. Es probable que hubiera casos así, pero en otros se denota un intento de no empeorar su situación judicial. En algunos casos, peones rurales son denunciados por otros de haber actuado como cabecillas, aunque ellos lo negaran. Otros, por su parte, para reforzar el argumento de que fueron rehenes de los huelguistas, aducen que en la huelga anterior no se habían plegado, que pertenecían a asociaciones del trabajo libre, la Liga Patriótica, o apelaron a sus patrones para que fueran testigos y corroboraran sus afirmaciones.

Durante los desplazamientos y en los campamentos, los huelguistas -y dentro de estos también los rehenes- compartían actividades o tareas. Algunos de ellos eran seleccionados para encargarse del cuidado de los caballos, que como hemos dicho eran muy numerosos y, que solían desplazarse más lentamente que las columnas que pasaban por las estancias. Se ha mencionado en algunos casos que los caballos estaban separados del campamento, conformando subcampamentos ubicados a distintas distancias

del principal, según la disponibilidad de aguadas y pasturas para los caballos. Había también personas encargadas del transporte de las armas, una actividad de gran responsabilidad y confianza dado que eran los elementos más importantes que requisaban en todas las estancias. Otros campamentos menores eran los puestos de vigía, desde donde controlaban el territorio circundante y debían alertar la presencia de las fuerzas del orden. Actividades que se desarrollaban únicamente en los campamentos eran la preparación de mates y asados y la vigilancia de los prisioneros. Si bien las referencias al procesamiento de alimentos y mates son escasas, por ejemplo, para el campamento del Cañadón del Carro se ha mencionado la presencia de al menos dos fogones donde se preparaban comidas. Existen abundantes referencias respecto de que se carneaban animales para consumo, obtenidos estos en algunas estancias, ya sea donde se hallaban los campamentos, como en las cercanías. Por último, el grupo menos numeroso de personas en los campamentos lo constituyan los prisioneros: hacendados, encargados o administradores de estancias. Estos eran incorporados en las columnas al paso de las estancias donde se hallaban. Si se encontraban con sus esposas o hijos menores de 15 años, a veces se los dejaba en el casco o a un peón de confianza para que cuidara de ellos, en algunos casos con un caballo de emergencia. Los prisioneros eran permanentemente vigilados, y si bien tenían cierta libertad de acción, no podían alejarse más de 50 o 100 m del campamento. Permanecían inactivos mientras se desprendían columnas de huelguistas para levantar personal de otras estancias. En algunos pocos casos se ha mencionado que colaboraron con actividades del campamento, como cocinar. Para dormir -casi siempre al aire libre- eran reunidos en un lugar aparte, bajo vigilancia toda la noche. El número de prisioneros es estimado de entre 15 y 80 personas en cada campamento (Tabla 1), constituyendo entre un 10% y 25% de la población total. Este valor debió variar a lo largo del tiempo, ya que en cada estancia por la que pasaban su número aumentaría⁽⁷⁾. En algunos casos no se diferencian a huelguistas llevados contra su voluntad de los hacendados o administradores, considerándolos como prisioneros en conjunto.

Los restos materiales dentro de los campamentos

Para analizar los restos materiales que sería esperable encontrar en los campamentos, primero debemos considerar cómo fueron abandonados cada uno de ellos (Tabla 1). En este caso podemos identificar dos situaciones distintas: aquellos que fueron abandonados por los huelguistas para continuar su recorrido hacia otro lugar; y aquellos que fueron abandonados y luego requisados por el Ejército Argentino. En el primer caso, existen a su vez variaciones ya que la mayoría fueron abandonados para trasladarse hacia otros campamentos, como los casos de El Destino, Madre e Hija, San Miguel o LaiAike, en los que los huelguistas habrían transportado todos los víveres y enseres de cocina hacia su nueva locación; mientras que, en el caso del campamento del Cañadón del Carro, fue abandonado para rendirse en Jaramillo, entregándose únicamente con las armas, tal y como habían negociado ante Varela. Aquellos campamentos que fueron desmantelados por el Ejército, corresponden a situaciones en que fueron abandonados de forma precipitada por los huelguistas, dejando atrás víveres, asadores, e incluso los perros⁽⁸⁾. En estos casos, las tropas requisaban todos los elementos que les pudieran servir para su manutención, o como elementos probatorios de delitos, especialmente armas.

En cuanto a los elementos que los huelguistas se apropiaban en las estancias, pueblos o boliches, se han mencionado una gran cantidad y diversidad de ítems. Los podemos diferenciar en cuatro grandes categorías: armas y municiones; víveres y bebidas; enseres domésticos y vivienda; y movilidad, tanto relacionada con caballos como automóviles.

Las armas eran el ítem más buscado -y el primero- por los huelguistas cuando pasaban por las

estancias, solicitándole al dueño o administrador que se las diera. En algunos casos, los huelguistas entraron por la fuerza a las viviendas particulares para buscar las armas. También incautaban todas las municiones que hubiera. En las actas judiciales se han mencionado al menos 52 estancias donde se incautaron de armas, contabilizándose un mínimo de 55 fusiles Winchester, 18 escopetas y carabinas Mauser y Remington, así como 38 revólveres y pistolas, marcas Colt, Smith & Wesson, Parabellum y Mauser. Sin duda, estos números son mínimos y surgen a partir de las declaraciones dadas para cada estancia, y no necesariamente reflejan la cantidad de armas que estuvieron en circulación en manos de los huelguistas. Además, hay que sumar las armas que ya tendrían los huelguistas en su propiedad, principalmente armas cortas. Sin embargo, los valores identificados a partir de las actas judiciales pueden constituir un elemento para caracterizar la cantidad y, sobre todo, la diversidad de armas con las que se hicieron los huelguistas en las estancias por las que pasaron.

Los víveres eran otro ítem de gran importancia en la estrategia de alta movilidad de los huelguistas, dado que empleaban aquellos elementos que se iban aprovisionando en las requisas que realizaban en las estancias. Estos eran transportados hasta los campamentos, en algunos casos se ha mencionado que se usaron hasta cuatro caballos cargueros para transportar los víveres que habían requisado, o el empleo de camiones debido al gran volumen de materiales incautados. En las declaraciones judiciales se han mencionado 32 estancias, pueblos y boliches de campo en los que tomaron diferentes víveres. Si bien la descripción de qué ítems fueron tomados en cada una es escasa -solo en algunas se brinda un detalle de los ítems tomados⁽⁹⁾-, en términos globales podemos estimar que los más importantes eran las bolsas de harina, barricas de yerba, cajones de conservas y latas de galletas y de leche. También se ha mencionado que se aprovisionaron de tabaco y cigarrillos, té, café, azúcar, fideos, tarros de dulces, cajones de frutas y de arroz, entre otros víveres (Figura 3). Es interesante resaltar que existe una única mención a bebidas alcohólicas, la cual es brindada por Castagno, donde afirma que en los boliches cercanos a la estación Tehuelches volcaron todo el vino que había. En las declaraciones judiciales no existen referencias a la apropiación del alcohol en las estancias -donde podría ser que estuvieran limitadas- ni en los boliches de campo, donde se expedían bebidas a los comensales. Esto se puede deber a no querer comprometer aún más su situación judicial o a la influencia que las ideas anarquistas y socialistas tenían en el movimiento obrero de Santa Cruz (Bayer, 1972b), para quienes el alcohol ayudaba al sometimiento de los trabajadores, ya que los distraía de la lucha de clases.

Por último, en esta categoría también es posible mencionar los animales que fueron carneados para consumo. De acuerdo con las fuentes, esto no se realizó en todas las estancias sino en algunas como San Miguel o Tres Cerros. Es probable que no se practicara el arreo de ovejas para consumo dado que atrasaría el movimiento de las columnas. En el caso del campamento de la estancia San Miguel se estimó que durante los 7 días aproximados que duró se carnearon 250 capones para alimentar hasta a 200 personas.

En cuanto a la ropa, enseres domésticos y elementos de vivienda o para acampar, existen algunas pocas referencias a la apropiación en varias estancias, poblados y boliches. Mucha de esta ropa era luego distribuida entre los propios huelguistas, quienes a veces dejaban abandonada su ropa vieja. En general no se especifica qué ropas y botas se tomaron⁽¹⁰⁾. Sobre los enseres domésticos no existen muchas referencias, aunque se ha mencionado la apropiación y el traslado de ollas, pavas para mate, cubiertos, platos, asadores, paquetes de fósforos; así como otros ítems de uso general en el campo, como largavistas, anteojos, chisperos, etc. Por último, se destaca que en algunos casos se llevaron ropa de cama y lonas para carpas, autos o chatas, las cuales podrían haber sido utilizadas como viviendas temporales.

Como ya hemos dicho, en los campamentos había una gran cantidad de caballos. Estos eran usados tanto para trasladarse, como cargueros o de reemplazo. En este sentido, en algunos casos se denunció que

A. LEHMANN

Piedra Clavada, 30 de Diciembre de 1921

Sefior Comisario de Las Heras.

Tengo que comunicar á Vd., que el 14 de este mes, á las 18.30, mi casa fué asaltada por un grupo de unos 70 individuos. Doce de ellos, con el arma en el brazo, se presentaron frente á la casa y forzaron su entrada con suma brutalidad. En ese momento mi señora estaba sola en la casa con sus hijos y tres mujeres. El cabecilla le exigió las armas y municiones y viendo que no se movía de la puerta le gritó:-"no quiere? parece que tiene apuntandole con la carbina miedo por los chicos". Despues le dio un golpe en el pecho, empujándola á un lado. En esto llegué yo. Los 12 hombres menos Jeronimo Dalich eran hombres desconocidos para mí, varios de ellos tipos muy feroces. Tuve que entregar las armas, las municiones y las llaves, saquearon la casa, llevándose ademas de las armas los artículos de mas valor y toda la repa, tabaco, calzado, aperos etc. etc. Al dia siguiente robaron la caballada. El Gefe de este grupo, Echeverria,

Figura 3. Parte de la denuncia policial realizada por el estanciero Arturo Lehmann, en la cual relata el paso de los huelguistas por su estancia en la zona de Las Heras y los bienes que se llevaron (fs. 66; Cuerpo VI, Archivo Digital ANM).

se apropiaron de monturas y recados para los caballos. En cuanto a los vehículos a motor, se observan dos situaciones distintas, por un lado, la inutilización de los automóviles para que no sean empleados en su persecución, o su apropiación, junto con bidones de nafta, para el traslado de personas y víveres.

Reflexiones sobre qué restos materiales pueden dejar los campamentos

Creemos que el uso de fuentes documentales permite generar expectativas arqueológicas relacionadas con determinados contextos históricos. Es un recurso válido que permitiría localizar la materialidad de los campamentos de huelguistas, que constituyen contextos particulares que ocurrieron hace casi 100 años en el amplio territorio del norte de Santa Cruz. De forma exploratoria podemos modelizar varios aspectos de cómo funcionaban y qué características generales tenían los campamentos de peones rurales.

Sin duda, no todos los datos nos permiten generar expectativas arqueológicas contrastables en el terreno. Entre estos podemos destacar la información generada sobre la organización y jerarquización interna, así como las distintas categorías de personas que había (cabecillas, huelguistas, rehenes o prisione-

ros), que no esperamos que dejen un claro correlato material. Estos son aspectos sumamente interesantes para conocer el día a día de los huelguistas y las estrategias empleadas para poder llevar a cabo y extender la huelga en un territorio muy amplio, prácticamente deshabitado salvo los lugares donde se hallaban los cascos de estancias o poblados, que eran controlados por aquellos que se oponían a la huelga.

Existen otros aspectos que podrían servir para la generación de expectativas arqueológicas, aunque podemos diferenciar distintos tipos según los datos con los que contamos. Por ejemplo, a partir de la información sobre la duración y la cantidad de personas en los campamentos podemos estimar unas dimensiones mínimas que habrían tenido los campamentos; sin embargo, no contamos con referencias sobre la extensión espacial. Sólo podemos inferir que debían abarcar grandes áreas, tal vez de varias hectáreas, principalmente debido a la gran cantidad de caballada. En algunos casos se ha mencionado, o es posible inferir, la existencia de subcampamentos para actividades limitadas, principalmente para el cuidado de caballadas y la vigilancia del territorio. Esto también se comprueba en las descripciones de la captura del grupo de huelguistas realizada en la zona de Tapera Casterán o Tres Cerros, o en otros casos en los que atrapan a grupos reducidos de huelguistas cuidando los caballos o vigilando los campamentos principales.

La realización de distintas actividades dentro de los campamentos también generaría diferencias dentro del registro arqueológico producto del descarte diferencial de materiales. En este sentido, la mayor diferenciación sería el producto de la existencia de zonas de cocina, y en menor medida, zonas para dormir, principalmente en carpas, bajo las lonas o al aire libre. En los primeros es esperable encontrar restos de los fogones hechos para cocinar y hacer mate, restos óseos de los animales faenados y consumidos, así como conservas, latas y frascos de diversos víveres obtenidos en las estancias y casas comerciales. También sería esperable encontrar otros espacios con restos materiales, pero de menores dimensiones y con menor diferenciación intra-campamentos, que correspondieran a los lugares donde retenían a la caballada o eran puestos de vigilancia. Estos se hallarían en torno, y a distancias variables, del campamento principal; en el primer caso cerca de fuentes de agua y pasturas, y en el segundo en lugares altos o estratégicos. Sin embargo, otras diferenciaciones espaciales intra-campamento no se reflejarían en el registro arqueológico como, por ejemplo, el lugar asignado para los cabecillas o prisioneros, o la zona donde dejaban los vehículos.

Palabras finales

Este trabajo pretende ser un ejercicio teórico exploratorio para la formulación de expectativas arqueológicas que ayuden a la localización e identificación de campamentos de obreros rurales durante la segunda huelga en el noreste de Santa Cruz. Como hemos visto, las fuentes documentales nos brindan algunos elementos que pueden servir para la formulación de hipótesis sobre dónde sería factible encontrar los campamentos y qué restos materiales podrían encontrarse. Sin embargo, debemos discutir con mayor profundidad las expectativas, principalmente mediante el análisis de otras situaciones que podrían haber generado contextos arqueológicos similares o que se confundan con los esperados para los campamentos. Entre estos podemos pensar en las primeras ocupaciones ganaderas en la zona, cuando se establecían de forma precaria antes de construir los cascos de estancias. Esperamos poder continuar con esta línea de trabajo para avanzar en la búsqueda e identificación de los campamentos de los huelguistas, la mejor vía para conocer la vida cotidiana de los obreros durante su lucha por cambiar sus duras condiciones laborales.

Agradecimientos

Hay muchas personas a agradecer en este trabajo, pero quisiera destacar a Ana Igareta, Adriel Gallardo, Sebastián Toledo, Patricia Sampaoli y todo el equipo de investigación de la Unidad Académica Caleta Olivia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. También agradezco al evaluador anónimo, cuyas sugerencias fueron incorporadas al texto y también serán tenidas en consideración a futuro para continuar con esta línea de trabajo. Este trabajo se realizó en el marco del proyecto de investigación “Mundo rural en la primera mitad del siglo XX: Miradas interdisciplinarias para la recuperación y puesta en valor del patrimonio cultural del noreste de Santa Cruz” (PI UNPA 29/B250) de la UNPA UACO.

Notas

¹ Incluso existen obras desde una óptica militar, como el libro de Punzi La tragedia patagónica: historia de un ensayo anarquista (1991). Este autor, no aporta información nueva, sino que pretende minimizar las muertes de obreros rurales o justificarlas en el marco de la lucha por la soberanía argentina frente a un supuesto expansionismo chileno (ver Bohoslavski 2005).

² Sin duda, las fuentes principales para conocer estos sucesos son la obra de Osvaldo Bayer (más que nada los dos primeros volúmenes, 1972a y b).

³ Estos dos documentos fueron provistos, en formato digital, por el Archivo Nacional de la Memoria en el marco de un convenio de cooperación con la Universidad Nacional de la Patagonia Austral durante los años 2014 y 2015.

⁴ Dos copias fotocopiadas de este manuscrito nos fueron aportadas por particulares de las ciudades de Pico Truncado y Puerto Deseado. Un análisis detallado nos permitió afirmar que es verídico (Zubimendi y Sampaoli, 2019).

⁵ Según el Censo de Territorios Nacionales realizado en el año 1920, en Santa Cruz había 12.325 hombres y 5.600 mujeres, por lo que los hombres representaban un 68,8% del total de los habitantes (Ministerio del Interior, 1923).

⁶ En este sentido, es interesante e ilustrativa la referencia que brinda Castagno cuando se encuentra a unas mujeres escondidas en el campo, a quienes los huelguistas “les dijeron que no tuvieran miedo que los huelguistas respetaban a las mujeres. eso era cierto yo anduve en muchas estancias donde había mujeres solas y en otras muchas joven y siempre an sido respetadas y bien tratadas era lo bueno que tenian” -pagina 5-

⁷ Sin embargo, en algunos casos se liberaron a prisioneros por diferentes motivos. Por ejemplo, el hacendado German Polich, dueño de la estancia Juana que fue tomado prisionero en Pico Truncado y trasladado al campamento de El Destino. Según relató su hija a Bayer, Germán fue liberado rápidamente, dado que los huelguistas se quejaron ante Facón Grande de que roncaba muy fuerte, algo que su hija atestiguaba que era cierto (Bayer, 1984:233-234).

⁸ El Capitán Anaya, cuando su tropa llega al campamento de Bajo Tigre, afirma que “acababa de ser evacuado esa misma madrugada, en forma impensada como lo demostraba la existencia de asadores en el fuego y el abandono de los perros, víveres, etc. elementos que fueron aprovechados por la tropa” (fs. 119; Diario de Guerra, Archivo Digital ANM).

⁹ Por ejemplo, Marcos Frömmel, de la estancia San Miguel declara que le sacaron “cuatro bolsas de harina, dos bolsas de arroz, dos cajones de fideos, ollas, paves, cucharas, platos, zapatillas, tabaco” (fs. 289; Cuerpo V, Archivo Digital ANM).

¹⁰ El estanciero Carlos Helmich declara que del almacén de su estancia Friedrichstadt sacaron “23 bom-

bachas, 24 calzoncillos, 32 pares de medias, 3 pares de guantes, 3 gorros, 3 fajas, 3 pasamontañas, 3 polainas, 4 pares de bombachas, 13 sacos azules, 15 camisas, 3 camisetas, 4 calzoncillos lana y 5 camisas de lana, 1 manta de caballos, 1 poncho, 3 capas de guanaco.” (fs. 279; Cuerpo Puerto Deseado, Archivo Digital ANM).

Referencias bibliográficas

- BARBERÍA, E. M. (2001). *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- BAYER, O. (1972a). *Los Vengadores de la Patagonia Trágica, Tomo I Los Bandoleros*, Buenos Aires: Editorial Galerna.
- BAYER, O. (1972b). *Los Vengadores de la Patagonia Trágica, Tomo II La Masacre*, Buenos Aires: Editorial Galerna.
- BAYER, O. (1984). *Los Vengadores de la Patagonia Trágica, Tomo IV. El Vindicador*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- BAYER, O. (1993). *La Patagonia Rebelde. Tomo II. La Masacre*. Buenos Aires: Planeta Espejo de la Argentina.
- BOHOSLAVSKY, E. (2005). Sobre la desconcertante maleabilidad de la memoria. Interpretaciones de rechistas de la «Patagonia trágica» en Argentina, 1920-1974. *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I. Cultura, lenguaje y representación*, II: 41-58.
- CISELLI, G. (1999). *Bailando al compás de la lana. El ovino como motor del desarrollo comercial de Puerto Deseado (1881-1944)*. Comodoro Rivadavia: Imprenta Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- DELLINO, V. (2000). Manejo de fuentes históricas para un caso de estudio: el naufragio de la Sloop of war H.M.S. Swift. En *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, pp. 259-267. Río Gallegos, UNPA.
- FIORITO, S. (1974). Un drama olvidado: las huelgas patagónicas de 1920-21. *Historia Integral de la Argentina*. 6: 89-112.
- GÜENAGA, R. (1998). Análisis de los primeros conflictos obreros en la Patagonia Austral. *Anuario de Estudios Americanos*, 55(2): 589-602.
- LAFUENTE, H. (2002). *Una sociedad en crisis. Las huelgas de 1920 y 1921 en Santa Cruz*. Río Gallegos: C.I.E.N.
- LUQUE, E. (1991). Relaciones obrero patronales en Santa Cruz a principios de siglo. *Waxen*, 5(4): 56-78.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (1923). *Censo General de los Territorios Nacionales de la República Argentina. 1920*. Tomo II. Buenos Aires: Establecimiento Gráfica A. de Martino.

PUNZI, O. (1991). *La tragedia patagónica: historia de un ensayo anarquista*. Buenos Aires: Círculo Militar.

SAMPAOLI, P. Y M. A. ZUBIMENDI Y G. CHACOMA (2019). Las mujeres en las huelgas rurales de la Patagonia, 1920-1921. Un conflicto con final trágico observado desde una perspectiva de género. En L. Vázquez Lorda (comp.) *Actas de las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género* (pp. 4988-5003). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

TRONCOSO, O. (1971). *Los fusilamientos de la Patagonia*. La historia popular, vida y milagros de nuestro pueblo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

VILLA ABRILLE, H. (2015). *Las huelgas patagónicas de 1921- 1922*. Buenos Aires: Archivo Nacional de la Memoria.

ZUBIMENDI, M. A. (2018). El uso de Sistemas de Información Geográfica para el estudio de los sucesos de la *Patagonia Rebelde* en el noreste de Santa Cruz, *Arqueología*, 24(3): 123-142.

ZUBIMENDI, M. A. (2019). La Patagonia Rebelde en el noreste de Santa Cruz: estudios prospectivos para la ubicación del campamento del Cañadón del Carro. En J. Gómez Otero, A. Svoboda y A. Banegas (eds.), *Arqueología de Patagonia: el pasado en las arenas* (pp. 117-129). Puerto Madryn: Instituto de Diversidad y Evolución Austral

ZUBIMENDI, M. A. Y P. SAMPAOLI (2019). La *Patagonia Rebelde* en el noreste de Santa Cruz. Nuevos estudios a partir del manuscrito inédito de un peón rural. *Ejes de Economía y Sociedad* 3 (4): 102-122.

Documentos inéditos

Ejército Argentino. (1921-1922). Diario de Guerra Regimiento N° 10 de Caballería “Húsares de Pueyrredón”, Campaña de Santa Cruz, Resumen General, Año 1921/22. Manuscrito inédito. Archivo Nacional de la Memoria, copia en posesión del autor.

Expediente Judicial N° 7644. (1919-1922). Archivo Digital Archivo Nacional de la Memoria, original en el Archivo Histórico de la Provincia de Santa Cruz, copia en posesión del autor.

Castagno, J. (1982). *Memorias de mi juventud*. Manuscrito inédito en posesión del autor.

Recibido: 10 de Marzo 2020

Aceptado: 9 de Junio 2020

NORMAS APA Sexta edición Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciado entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (máyuscula - minúscula - coma -dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

Este volumen de la Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica expresa el carácter del desarrollo de este campo disciplinar en términos de los avances de sus aportes a la investigación empírica y a la reflexión sobre sus fundamentos epistemológicos.

COLABORADORES

Mariano Ramos
Luciana Chavez
Pablo José Pifano
María Cecilia Páez
Fernando Oliva
María Cecilia Panizza
Julio Fabián Merlo
María del Carmen Langiano
Miguel Ángel Zubimendi



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR